

KRIS BUENDIA

DE LA SERIE #1 BESTSELLER INTERNACIONAL LA PROFESIONAL

EL IMPERIO IVANOVIĆ

LA REDENCIÓN DE ALEKSEI IVANOVIĆ



KRIS BUENDIA
DE LA SERIE #1 BESTSELLER INTERNACIONAL LA PROFESIONAL

EL
IMPERIO
IVANOVIĆ
LA REDENCIÓN DE ALEKSEI IVANOVIC



Copyright © 2018 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

1ra Edición, Diciembre 2017.

El imperio Ivanović.

LIBRO 2.

ISBN Digital: 978-84-17228-80-4

Diseño y Portada: EDICIONES K.

Maquetación y Corrección: EDICIONES K.



BILOGÍA IVANOVIĆ



EL IMPERIO

KRIS BUENDIA





Soy Aleksei Ivanović, me dejé atrapar por La Profesional.
Pero hay muchas cosas que todavía tienes que saber de
nuestra historia... ¿Negociamos?
Bienvenidos a mi Imperio.

LA AMO

CAPÍTULO 1

La amo y no puedo evitarlo más. Por eso mandé a hacer algo especial y necesario para ella. Un anillo con rastreo para saber dónde estará y poder cuidar mejor de ella. No me puedo confiar con Sergei por ahí.

Me he abierto a decirle todo de mí, o casi todo. Y entre más sepa, más me odiará al final.

Y mientras estoy en una junta, mi asistente interrumpe.

—Señor Ivanović, lamento interrumpir pero tiene una visita importante.

Me alarmo pensando que es Elaine, pero cuando veo de quien se trata, esta vez sí logra sorprenderme.

—¿Qué haces aquí, Charlotte? —Le digo una vez entro a mi despacho donde me espera.

—Sé que te debo una disculpa grande, pero que sepas que ese artículo no lo mandé a hacer yo, Aleksei.

—No creo nada de lo que dices, Charlotte.

—Por favor.

La veo desaliñada. No como la mujer elegante que siempre es, parece que la estuviese pasando mal.

—¿Te encuentras bien? —Me obligo a preguntar.

—En realidad—Comienza a decir un poco nerviosa—Tengo un poco de hambre.

Maldigo para mis adentros por tener un poco de humanidad en estos momentos. Tomo el teléfono y ordeno un poco de comida para ella y para mí. No cometeré el error de salir a la calle con ella otra vez.

—Gracias, Aleksei.

—Sabes muy bien que fuiste importante para mí en algún momento. Lo que no sé es por qué necesitas mi ayuda ¿Dónde está el padre de tu bebé?

—No lo sé y no quiero saberlo. Si vine aquí es porque necesito ayuda... financiera.

Como lo imaginé.

—Cyril...

—No voy a interferir, Aleksei. Sé que tienes a alguien... importante. Yo solamente, pensaba que podía contar con tu ayuda.

—Cyril, primero es mejor que comas algo, y luego hablamos sobre lo que realmente necesitas.

En realidad estaba hambrienta. Parecía nerviosa y si no tuviese un apellido importante, diría que era alguien realmente desesperada por mi ayuda. Charlotte termina de comer al mismo tiempo en que yo lo hago. Le he dicho que le ayudaré, pero es mejor que yo la contacte en vez de que ella venga personalmente a buscarme.

—Te acompaño al elevador—Le digo.

Mientras espero que las puertas se abran, al mismo tiempo maldigo cuando lo hacen.

Porque veo a Elaine ahí y su expresión no tiene precio.

Marca a toda prisa el botón para que los elevadores se cierren.

—¡Elaine!

—Cielos, Aleksei, lo siento—Me dice Charlotte, pero dudo mucho que lo sienta. Corro a toda prisa por las escaleras hasta llegar al vestíbulo donde en cualquier momento estará.

Al llegar, los elevadores se abren y Elaine se echa a correr al mismo tiempo en que la detengo.

—¡Suéltame! —Me golpea—¡No me toques!

—Elaine.

¡Mierda, mierda, mierda!

—¡Maldito mentiroso de mierda!

—¡Elaine, espera!

—¡No!

—Deja que te explique ¡joder, mujer!

—¿Qué me vas a explicar? ¿Qué sigues con ella? ¿Qué el hijo que espera al final es tuyo? No quiero escucharte, Aleksei. ¡Me mentiste!

—Erwan llévala a casa—Le ordeno a Erwan, no necesito esta mierda ahora.

—No necesito que me lleve. ¡Tengo piernas!

Cruza la calle y desaparece en una esquina. Se me corta la respiración y tomo aire profundo antes de morir aquí mismo.

Maldigo para mis adentros y veo a la chica del vestíbulo, quien seguramente dejó subir a Elaine. Ella palidece, sabe que la ha cagado, niego con la cabeza y ella se echa a llorar asustada.

—Joder.

Voy al Montreal, hoy es una de esas noches donde la veré cantar y espero que no cometa una locura por lo que seguramente está pasando por su jodida cabeza.

Sus celos la ciegan como a mí en estos momentos al ver a su ex en mi mar, encaminándose hacia su camerino.

Voy a matarlo.

Abro la puerta y no notan mi presencia, la veo besándola y lo arrastro fuera de ella.

—¡Paren! —Grita Elaine.

Demasiado tarde.

Erwan entra de inmediato, después Dorian y por último Enzo.

—¡Hagan algo de una puta vez!

Pero todos ellos saben que no deben meterse mientras le rompo la cara a este hijo de perra. Erwan sabe lo que tiene que hacer y es sacar a Elaine de aquí.

—¡Bájame! ¿¡Pero qué les pasa!?! ¡Hagan algo!

Continúo golpeándolo y él a mí, acabamos con todo nuestro alrededor hasta que nos rendimos.

—¿De qué exactamente me golpeas, Ivanović? ¿Por ser el primer hombre de Elaine o porque no puedes retenerla?

Me lanzo hacia él de nuevo y lo golpeo en el estómago, él me regresa una patada.

—No te acerques a ella.

—La estoy protegiendo de ti.

—De eso— escupo sangre hacia el suelo—Me encargo yo.

Salgo de camerino hacia la salida trasera, Elaine debe estar ahí.

ELAINE

En ese momento la puerta se abre y Aleksei entra cerrándola de un solo golpe y me hace saltar del miedo. Está temblando, su mano está hecha un desastre y su traje ya no luce perfecto, al contrario. Se ha despojado de su chaqueta y ha limpiado la sangre de su boca en las mangas de la camisa azul.

Azul, un perfecto tono para la ocasión.

Estoy borracha, pero al menos mi cabeza sabe que mi insolencia no tiene que salir porque mi vida corre peligro con este hombre al lado mío. No me muevo y estoy a escasos centímetros de donde él está.

Cuando quiero moverme, su mano llega directamente a la mía y me impide que me aleje de él.

La sigue sujetando—Llévanos a la mansión, Erwan—Aprieta el botón y maldigo para mis adentros por la tecnología de los automóviles de los multimillonarios.

Libera mi mano y estoy segura que he dejado de respirar cuando sus ojos encuentran los míos.

—¿Por qué, Elaine?

No respondo y como estoy borracha, me echo a llorar y fijo la mirada en la ventana, las calles de W.A. Son hermosas a esta hora y daría lo que fuera por poder salir de este auto y caminar, no me importa que esté desnuda.

—¡Mírame a la puta cara!—Me gruñe.

No lo hago, limpio mis lágrimas y cierro mis ojos.

—Déjame en paz.

Cuando pienso que va a protestar o hacerme algo, lo único que escucho es cuando abre el champagne y se sirve un poco. Eso hace que lo vea y me asusto cuando lo veo servirse una copa tras otra.

—Detente.

—Déjame en paz—Me imita y vuelve a servirse otra copa y de un sorbo la termina.

Cuando me doy cuenta que va a servirla de nuevo se la arrebato de las

manos, dejándola caer al suelo y derramarse por el terciopelo caro del suelo de la camioneta.

—Puedes gritarme, hacerme lo que quieras—lo encaro—Pero no voy a dejar que pongas en peligro tu salud por mi culpa, Aleksei.

—¿Ahora te preocupa mi salud?

Ya veo que las burbujas le han llegado rápido a la cabeza porque ha empezado a sonreír de manera diferente y burlándose de mis palabras.

Sus manos vagan por todo mi cuerpo y me abre la bata liberando mis pechos ante él. No lo detengo, no quiero hacerlo.

—¿Te tocó?

¿Por qué se tortura de esa manera?

—¿Y a ti te tocó Charlotte? —Ataco.

—No hagas que me repita.

—Lo mismo para ti.

Aprieta su mandíbula para contenerse de lo que realmente quiere decir y vuelvo a cerrar mi bata avergonzada por su reacción tan fría.

Cuando por fin la puerta se abre no quiero salir. Tengo miedo de que cuando entre vaya a cometer una locura como la última vez que discutimos.

—Sal.

—No.

—No tengo tiempo para tu insolencia, Elaine—Me advierte enfadado.

—¡No! —Tengo miedo, no quiero bajar.

—¡Baja de una jodida vez!

—Tengo miedo—Confieso—Tengo miedo de que hagas una locura.

No dice nada, pero al menos su pecho se ha vuelto a contraer, eso quiere decir que ha vuelto a respirar y que ahora va a pensar con la cabeza antes de que pueda bajar del auto.

—Por favor, Elaine.

Bajo de la camioneta cuando por fin me lo pide de por favor, pero no tomo su mano. Me aferro a mi propio cuerpo y camino escalera arriba, no voy a quedarme aquí abajo a tener una conversación con él a medio vestir.

Abro la puerta de su habitación y siento su pecho detrás de mí. Me aparto como si sentirlo me quemara y entra. Cuando espero que diga algo, no dice nada.

Se mete al baño y cierra la puerta detrás de él.

Frunzo el cejo por su reacción y aunque no está discutiendo, esa indiferencia es la que está empezando a doler.

Cuando por fin sale, mojado vistiendo solamente una toalla alrededor de su perfecta y marcada cintura, el tatuaje de su brazo me hace burla cuando se tira a la cama boca abajo y cierra sus ojos, listo para dormir.

¿Qué sucede con él?

Levanto mi culo del colchón y me encierro en el baño. Veo su ropa tirada en el suelo y mis ojos se quedan viendo algo especial. Me deshago de mi bata y tomo lo que ambos merecemos del suelo.

Cuando regreso a la habitación sus ojos se abren de par en par cuando ve lo que llevo en mis manos.

Se lo lanzo.

—Castígame—Le pido con voz firme.

No hace ni el más mínimo esfuerzo por moverse, pero veo el asombro en sus ojos y su ceño fruncido. Me voy hasta el sofá que da un ángulo perfecto donde él y me pongo de rodillas, levantando mi culo a la vista y pongo mis manos detrás de mi espalda.

Con un gruñido se levanta de la cama y lo siento detrás de mí.

—¿Esto es lo que quieres?—Rodea mis muñecas con el cinturón y aprieta demasiado fuerte que me provoca hacer una mueca de dolor pero no me quejo.

—Sí.—Respondo por lo bajo.

—¡Dilo más fuerte!—Me da una nalgada que de inmediato manda señales a mi entrepierna, jadeando y chispeante por sentirlo dentro de mí.

—¡Sí!—Grito—¡Castígame, por favor!

—Tú lo pediste.

Sin vacilar me penetra y me encuentro ya lista para él cuando ni siquiera me di cuenta que aún enfadada y temiéndole, lo deseaba.

—¡Aleksi!

Empuja dentro de mí y me sostiene de inmediato cuando ve que no puedo sostenerme más. Entierro mi cara en el espaldar de cuero y grito su nombre dos veces, más por lo bien que se siente y por lo frustrante que es no poder tocarlo.

Quizás los castigos de otras personas sean diferentes a los nuestros, pero nuestro castigo es privarnos de lo que más nos gusta del otro, vernos a

los ojos y tocarnos, hacernos el amor con vehemencia más no marcarnos, recordándonos dónde y a quién pertenecemos.

—¿Por qué, Elaine?

No voy a responder. Puede torturarme todo lo que quiera, no voy a responder a su jodida pregunta y por mí puede mentalizarse repetirse cuantas jodidas veces quiera.

—Estoy borracha—Miento descarada y golpea la otra mejilla de mi culo y me hace vibrar por dentro.

—¿Por qué, Elaine?

Me sorprende que no me regañe por hacerse repetir. Mi sexo se tensa y empiezo a apretarme por dentro.

Entonces se detiene sale y entra en mí más despacio, malditamente despacio.

—¿Por qué, Elaine?—Su voz enronquecida no me ayuda en nada—Es tu maldito ex esposo, ¿Por qué, Elaine? ¿Por qué lo besaste?

—¡Joder!—Grito cuando me arremete de un tirón y vuelve a disminuir la presión—¡Más rápido!

—¡No!—Me da otro azote en el culo y brinco.

—¡Por favor!

—Suplica todo lo que quieras, Elaine. No vas ganas esta vez, hasta que respondas.

Se me hace un nudo en el estómago, me sorprende que no quiera vomitar, pero es porque el llanto se apodera de mí primero.

Las muñecas me arden y estoy segura que me estoy lastimando con ese nuevo agarre que ha hecho en ellas para inmovilizarme.

—Vas a lastimarte, no te muevas.

Estira más mis brazos de manera que no pueda lastimarme más a mí misma y vuelve a entrar en mí, esta vez como quiero, como nos gusta, pero sin tocarnos y vernos a la cara.

—¿Por qué, Elaine?

Ya no puedo más. La excitación, la frustración de no poder verlo a los ojos, de que no me vea y me toque como lo hace siempre y que no me haya dejado hacer mi trabajo, pueden más que mi maldito orgullo.

—¡Porque me enamoré de ti!—Le grito llorando—¡Porque me rompiste el corazón cuando te vi con ella!

Se detiene.

Libera mis manos enseguida y me lleva hasta la cama para estar sobre

mí. Aprieto mis ojos y llevo mis manos a mi cara y continúo sollozando como una niña por haberle revelado algo que ni siquiera sabía que podía decírselo en voz alta.

Me quita las manos de mi cara y besa mis muñecas, ese pequeño gesto me hace llorar, pero no abro los ojos.

—Abre los ojos—Me pide con voz dulce.

—No—sollozo—Te odio.

Empieza trazar besos por todo mi cuerpo hasta llegar a mi rostro, me besa en las mejillas, la nariz, mis labios entreabiertos y por último mis ojos llenos de lágrimas.

—Mírame—Me pide—Mírame, Cielo.

Abro los ojos y lo veo, pero cuando quiero decir algo, me penetra tan duro que me toca mi punto débil con maestría y exploto viéndolo a la cara.

Después me sigue él cuando me embiste dos veces más y ambos nos corremos. Lo abrazo, lo beso y vuelvo a abrazarlo.

Continúo sollozando después de mi orgasmo colosal y hace que lo vea a la cara cuando me hace una nueva confesión.

—No la besé—Musita besando mis manos—Estaba ahí pidiéndome ayuda financiera.

—Estabas limpiando tus labios y ella también.—Gimoteo.

—Estábamos limpiándonos los labios porque almorzamos juntos.

Ah, bueno. Gracias por el dato.

La madre que te parió Aleksei Ivanović.

—¿Y eso me tiene que hacer sentir mejor?—Refunfuño—ella me odia y yo también la odio por lo que quiso hacer contigo ¿Y ahora me dices que la estás ayudando?

—Cielo, cuando su familia se dio cuenta de lo que había hecho o querido hacer conmigo, le quitaron su apoyo.

—¿Entonces te buscó?

—Sí.

—¿Y vas a ayudarla?

—Sí.

—¿Por qué?

—¿Qué harías tú?

Joder, estoy segura que haría la misma maldita cosa porque tenemos ese corazón lleno de mariposas todavía que se compadece por los demás, hasta por los que no lo merecen.

—Entiendo tu punto pero ¿Y el padre de su hijo?

—La dejó, no quiere hacerse cargo.

—No es justo, Aleksei.

—Lo sé, pero no puedo dejarla desamparada, está esperando un hijo, para mí también es difícil, si eso se va a interponer entre los dos. Estoy dispuesto a dejar de hacerlo si me lo pides.

No digo nada, porque no tengo un corazón tan podrido como el de ella para buscar venganza de esa forma.

—¿Quieres que le quite mi ayuda?

—No—Admito a regañadientes—Pero no quiero que se acerque a ti. Mándale un cheque, pero no es necesario que almuerces con ella y me mientas.

—Iba a decírtelo, pero cuando te vi en el elevador, ya era demasiado tarde.

Me besa la frente y lo abrazo más fuerte. Ahora es mi turno.

—Lo siento, a mí sí me besaron—confieso apretando mis labios.

—¿Le correspondiste?

—Sí.

—¿Te tocó?

—Sí.

—¿Dónde?

—¿Es necesario que lo sepas?

—Cada parte.

Resoplo—Me tocó el culo.

—¿Te gustó?

—No.

Aprieto mis ojos porque espero que vaya por su cinturón de nuevo, pero esta vez busca mis labios y me los devora.

—Te perdono—Dice al verme a los ojos—Solamente porque me has confesado lo que sientes por mí.

Eso fue fácil.

—Lo siento mucho, por favor dime que no le hiciste mucho daño.

—Creo que fue empate, el hijo de puta sabe pelear.

Me rio, por supuesto que sabe pelear. Ya hablaré con él luego.

—¿Qué estaba haciendo él ahí?

—No lo sé—Y es cierto, no tengo una idea de lo que Duncan estaba haciendo ahí.

—No te quiero ver cerca de él.

—De acuerdo.

UN ERROR

CAPÍTULO 2

RUSIA.

He regresado a mi otro hogar. El primero es en sus brazos. Le mentí, le dije que era por negocios pero la realidad es otra.

Revertiré mi vasectomía.

Solamente necesito hacerlo, lo demás no importa. Ella no tiene que saberlo. Soy un hijo de perra. Quiero retenerla a como dé lugar. Soy un maldito controlar y sé que cuando se entere va a odiarme. Pero ella, ella es mi hogar, y la amo.

—Señor Ivanović—Dice el médico—Tiene que guardar reposo. Me gustaría que pasara unos días más en el hospital. El ataque que sufrió mientras estaba siendo intervenido me preocupa bastante.

—Estoy bien.

—Eso lo diré yo, después de que pase unos días más aquí.

Resoplo por eso. No tengo otro remedio. Elaine tendrá que esperar. Y hablando de ella. Una vez el médico sale de mi habitación llamo a Elaine.

—Hola—Responde con voz cansada.

—También te echo de menos, Cielo ¿Me puedes decir por qué estás tan agitada y sin mí?

—No sabía que eras tú, lo siento. Estoy por encontrarme con Christy para comer juntas. ¿Cómo estás tú?

—¿Y eso qué tiene que ver con que estés agitada como si recién acabaras de follar?

—Porque estoy caminando y lo estoy haciendo de prisa porque tengo mucha hambre.

—Ah ¿Llevas el anillo puesto?

—Sí. Conmigo siempre como me lo ordenó, señor Ivanović.

—Así me gusta, pero sin la insolencia.

—¿Todo bien en el trabajo?

Hace mucho frío en esta maldita habitación y es un síntoma de que la echo mucho de menos.

—¿Alekssei?

—Eh, sí. Todo bien.

—¿Con quién estás?

—Con unos socios, Cielo ya te lo dije, vine por trabajo.

—Ya.

Escucho el murmullo de gente y el sonido de la bocina de los autos, lo que me dice que va caminando por las calles de Washington.

—¡Ay! Lo siento—Escucho que se disculpa.

—¿Elaine?

No dice nada.

No responde.

—¿Elaine?!

—Lo siento... aquí estoy.

—¿Qué pasa? ¿Con quién te disculpaste?

—Con nadie...eh... una chica, me tropecé con ella... disculpa.

—Vas a acabar con mi juicio, mujer. Por favor ten cuidado y no andes caminando por la calle, puedo enviar a Erwan para que cuide de ti.

—No, estoy bien. Por favor no hagas nada, estoy bien.

Dorian cuida bien de mí.

—¿Dorian o Duncan?

—¿Disculpa?

La medicación debe estar haciendo efecto. Mis malditos celos y la distancia acabarán conmigo.

—Lo que escuchaste.

—No, quiero te expliques, porque lo acabo de escuchar fue una estupidez, Aleksei.

—Me tengo que ir.

—¡Y una mierda!—Dice furiosa—No confías en mí ¿Es eso?

—No digas estupideces.

—De acuerdo, gracias a Dios que estás lejos y no puedo darte una bofetada ahora mismo porque me has enfadado, Aleksei.

—Te llamaré.

—Ni te molestes

Corta la llamada y yo arrojo mi móvil al suelo.

Tengo que levantarme de esta maldita cama o mis celos acabarán conmigo. Hay algo que no anda bien y lo puedo sentir. Una de las razones también porque estoy aquí es porque el plan cada vez está más

cerca de ser liberado. Hay una trampa que tengo que preparar, pero mi mujer no me la está haciendo nada fácil. Debo concentrarme en la misión y liberarla por fin de esto, más ahora, que estoy como un hijo de perra enamorado.

La última cereza del pastel será hacer un montaje de contrabando, donde será Viktor mi comprador.

Elaine estará presente, la haré creer que soy el mafioso que Stoner le dice que soy. Romperé su corazón, y me entregará sé que lo hará o al menos eso creo, de cualquier forma es una mujer Inteligente, le haré las cosas fáciles.

Una vez dentro, tendré que proteger a mi chica y mis amigos tendrán las pruebas necesarias para hacerle saber a Elaine todo el plan. Necesito que Stoner esté concentrado solo en mí mientras Elaine busca la verdad sobre él.

Al final, sé que romperé su corazón una vez más. O ella el mío.

La primera semana fue demasiado lenta. En todos esos días si tres veces hablé con Elaine sin discutir en dónde estaba y con quién fue mucho. Tenía que decirle que estaba en una junta, en alguna cena importante o cualquier maldita cosa que hiciera que no preguntara más. Sus llamadas siempre eran por la mañana, por lo que tenía que mentirte sobre mi rutina. Y no decirle que estaba ideando un plan desde la cama de un hospital.

—Leon espero que tu llamada sea importante a esta hora de la madrugada.

—Me he olvidado de la diferencia de horario, señor.

Me incorporo en la cama y tomo un poco de agua. Veo el reloj y marca las dos de la mañana.

—No importa ¿Qué sucede?

—Stoner no quiere dejar ir a Elaine—Comienza a explicarme—Ella ha insistido de que es un hombre limpio, pero Stoner como se esperaba no ha dado su brazo a torcer.

Maldita sea, Elaine. No debe exponerse de esa manera, no lo valgo.

—¿Algo más?

—De momento solo eso, señor.

—De acuerdo.

No logré conciliar el sueño después de eso. Necesito que Elaine vuelva a pelear conmigo y no sospeche nada. No debe pedirle Stoner que me deje ir, su maldito jefe debe tener los ojos puestos en mí para que el plan siga como hasta ahora.

—¿Dónde estás?—Es lo primero que digo cuando responde mi llamada.

—Hola para ti también, Cielo.

—Responde, Elaine.

—Estoy en el Montreal.

—¿Y qué haces ahí?

—Tomando una copa como la gente normal ¿Algún problema?

—¿Estás ebria?

—No—Se ríe, suena ebria—¿Por qué estás tan enfadado?

—Estoy enfadado porque te dije que no te quería ver en el Montreal sin mí, Elaine. ¿Cuándo harás lo que se te ordena?

—¿Cuándo dejarás de ser tan irracional?

—No me provoques, Elaine.

—¿Qué no te provoque?—Dice ofendida—Tengo una maldita semana de no verte, no me llamas, no sé nada de ti y solamente me llamas para preguntarme dónde y con quién estoy.

¡Ah! Y no solamente eso, me das órdenes de que no salga de la casa. ¡Dame un respiro, ruso!

—¡Elaine! ¡No me provoques, mujer!

—¡La madre que te parió, Aleksei!

Corta de nuevo. Listo era lo que necesitaba algo malditamente no anda bien con ella. ¿Desde cuándo se altera por nada? Lo de volverla a enfadar no ha salido bien esta vez. Algo en mi pecho duele y no es solamente porque la extraño como el demonio.

Ella está en peligro.

Me levanto de la cama al mismo momento en que el médico entra con una enfermera.

—Señor Ivanović, todavía no puede irse.

—¡Y una mierda! Mi mujer me necesita, tengo que subirme a mi avión ahora mismo y no hay negociación sobre ello. Me siento mejor, puede monitorear mi azúcar si quiere.

Me mantengo sereno como puedo para que de una vez me deje ir, al cabo de una hora estoy subiendo a mi avión privado junto con Erwan. Necesito ir al apartamento de Elaine y saber qué es lo que está pasando. De repente le da por cancelar su misión y ahora la encuentro ebria al teléfono. Ella no es así.

Llegamos a Washington y lo primero que me dice Erwan es sobre el paradero de Elaine. En su apartamento y parece que tuvo algún tipo de pelea en Montreal la noche anterior.

Llego a su apartamento y me encuentro a Dorian en compañía de otro hombre. No me lo esperaba pero no me meteré en su asunto.

—Señor Ivanović—Saluda.

—¿Dónde está Elaine?

Luce nervioso cuando responde:

—Está dormida.

—Bien—Digo al mismo momento en que entro sin ser invitado—Solamente quiero asegurarme que está bien.

—De acuerdo.

Camino hasta su habitación y no la encuentro para nada dormida, sino viendo por la ventana casi soñolienta.

Está ebria.

Maldigo para mis adentros y me acerco a ella, no sabe que soy yo y se deja hacer. La llevo hasta el baño y Dorian ha desaparecido con su amigo.

—¿Dorian?

No respondo, y sigo lavando su cara, su cuerpo y ella permanece con los ojos cerrados.

—Por favor, no le digas nada a Aleksei si llama—musita con los ojos cerrados.

Tenso mi mandíbula al escucharla pedir eso. Se atreve a mentirme en mi propia cara.

Cierro el grifo, seco el exceso de agua de su cuerpo, la cargo en brazos de nuevo y la meto a la cama. Me quedo con ella, verla dormir. Luce tan hermosa y al mismo tiempo cansada. Odio que haga este tipo de cosas mientras yo no estoy. Es demasiado peligroso para ella.

—¿Dónde está, Jesse? —Pregunta y mis celos atacan de nuevo.

—¿Quién mierda es Jesse?

Cuando escucha mi voz con todo su esfuerzo abre los ojos y se asusta de verme.

—Yo...

—¿Con quién estabas aquí, Elaine? ¿Y porque te encontré casi desnuda y ebria?

No responde, más sus ojos están llorosos.

—Dímelo. Dime que no es lo que estoy pensando.

—Puedo explicarlo, Aleksei.

—¡Explícame!—Le grito poniéndome de pie y dando vueltas por toda la habitación.

—Yo puedo explicártelo, Aleksei—Dice Dorian entrando a la habitación. —No es la primera vez que sucede esto—Lo que está a punto de decir me alarma—La última vez que la encontré así, estuvo a punto de ahogarse en la bañera.

—¿Qué?—Sigo sin poder creerlo.

—Creo que tienes un problema con la bebida, nena.

—¡No!—Se levanta de la cama y se aferra a la sábana que cubre su cuerpo—Solo fue una copa...Jesse vino y, te juro, les juro que solamente tomé la mitad de una copa.

—¡Mírate!—Mascullo lleno de rabia—Estás temblando y ni siquiera tiene sentido lo que dices.

—Te lo juro—Empieza a llorar—¡Se los juro por mi vida que no sé lo que está pasando!

—Necesitas ayuda, Elaine.

—¡Tú has dejado esas botellas aquí, Aleksei!—Me acusa y no entiendo nada—¿Qué pretendías que hiciera con ellas?

—¿De qué estás hablando?—Yo no te he mandado nada, Elaine. Hasta yo mismo he dejado de tomarlas.

Su cara me alarma y Elaine comienza a hacer arcadas corriendo hasta el baño.

—¡Elaine!

Comienza a vomitar sin parar, no es algo normal que haya visto antes en alguien que esté ebrio.

—Elaine—La ayudo a sostenerse y me siento un completo inútil porque no sé qué es lo que le pasa.—¡Joder! ¿Qué fue lo que bebiste?

—Oh, Dios—

—¡Aleksei!—Grita Dorian.

—No te muevas de aquí.

Dorian ayuda a su amigo, creo que es Jesse, y está igual o peor que Elaine, palidece y se aferra a Dorian.

—¿Qué fue lo que tomaron?—Le pregunta Dorian tomándolo de la cara para que lo vea.

—Cristal...

Entonces comienza a convulsionar.

—¡Jesse!—Grita Dorian. De su boca comienza a salir espuma blanca y sus ojos están blancos. Veo a Elaine al pie de la puerta y temo que le pase lo mismo.

—¿Elaine?—Le toco la cara pero no reacciona.

—Aleksi...

Sus piernas fallan y cae en mis brazos.

—¡Al hospital!

Intenta tocar mi rostro, le tomo la mano y la beso.

—Vas a estar bien, Cielo, por favor mantente despierta.

...

ELAINE

—Tengo los resultados.

Abro los ojos y veo al médico con un par de papeles en la mano. Busco con la mirada a Aleksei y está de pie junto a Dorian. A mi lado está Jesse en otra camilla, pero todavía sigue inconsciente.

—Ambos resultados arrojan lo mismo—Prosigue el médico—LSD y MDMA

Aleksei empieza a maldecir en ruso, y eso no es nada bueno. ¿Quién pondría una de las famosas drogas de violador en una botella de champagne?

No puedo procesar todo. Es demasiado confuso para mí todo esto, ni siquiera tiene sentido ponerme en ese estado en mi propia casa.

—Aleksei—me incorporo a la cama para verlo mejor y que sepa que el peligro ya pasó, ahora todo tiene sentido, me han estado drogando, sabía que un par de copas no me podían dejar tan noqueada.

—Aquí estoy, Cielo—me toma las manos y las besa, acomoda mi anillo y vuelve la mirada al médico—¿Drogarla?

—Todo indica que sí.

Dorian me ve con culpabilidad y le tiendo la mano para que se acerque, él no tenía idea, solamente estaba preocupado por mí. Se acerca y besa mi mano libre.

—Es una combinación que usan los violadores hoy en día, lo que no entiendo es por qué a ambos.

—Es mi culpa—Empiezo a explicar—La botella era para mí, tuve que haberme fijado desde la primera vez que la enviaron, pero lo extraño es que no me sentí tan mal como ahora.

—Es porque tu cuerpo lo acumuló—Revela el médico—Si hubieses ingerido la mitad de esa botella estoy seguro que no estarías aquí, al menos no viva. Tuviste mucha suerte, pero me temo que tendré que reportarlo a la policía.

—Yo me encargaré de ello, doctor—Intercede Aleksei de inmediato—Soy su abogado.

—Muy bien, señor Ivanović.—Se dirige a mí— No me queda más que decirle que la próxima vez tenga más cuidado a quién y el qué toma, no importa que esté completamente sellado, ahora hay muchas maneras de

ingresar esas drogas a una bebida.

Yo todavía estoy aturdida. Ni siquiera voy a preguntar quién, porque lo veo venir. En cuanto el médico se va, Jesse empieza a recuperar la consciencia, Dorian habla con él y yo con ayuda de Aleksei me dirijo al baño, todavía mi estómago está resentido y me provoca arcadas.

—Lo siento—le toco la cara y su tono azul me ve con culpa—Por favor, no te enfades conmigo, pensé que tú las enviabas.

—Te voy a sacar de ahí, Elaine—Ordena y no voy a discutir—Te vienes conmigo y no hay negociación sobre ello.

EN MIS MANOS

CAPÍTULO 3

Ahora la tengo en mi mansión. Stoner debe estar muy feliz por ello. Es mi momento ahora.

El plan apenas y está comenzando.

—Necesito que investigues quién se atrevió a drogar a mi mujer—Le ordeno a Leon. Si de algo estoy seguro es que esa persona morirá pronto. Querían hacerle daño, mientras yo no estaba para protegerla.

Bueno, pues he regresado y esa persona ha firmado su sentencia de muerte. Se atrevieron a ir demasiado lejos en mi ausencia y eso es una mierda de cobardía.

En estos momentos está con Erwan, ha insistido en querer salir y ver a su amigo para asegurarse de que está bien. Sé que no es solamente por eso. También es parte de su plan o más bien, no se lo esperaba que la trajera a mi mansión a vivir conmigo.

Ahora que Elaine está en mi casa, es momento de la verdad.

Mi verdad.

Me siento inquieto y no quiero pensar que es un tipo de mal presentimiento o una mierda parecida pero no puedo dejar de pensar en Elaine. Aunque está a salvo con Erwan, la CIA o más bien el jefe de la CIA, Stoner, puede ser astuto.

Cuando veo que mi camioneta Escalade derrapa frente a la mansión y veo salir a Erwan de él a toda prisa... mi mundo se detiene.

ELAINE

El sabor amargo en mi garganta me hace toser y abro los ojos. Está oscuro y mis manos están atadas en mi espalda contra un poste en medio de una habitación sucia y mal oliente.

—Ya era hora que despertaras—Dice en ruso una voz pesada y cargada de venganza.

Sergei Nabókov.

Veo las jeringas en el suelo y mis brazos me duelen. Me doy cuenta que me ha estado drogando sabrá Dios con qué cosa. ¿El suero de la verdad? No lo creo. Así puede hacerme todo lo que quiera, no hablaré.

—Elaine Croft—Musita en ruso—Hija de August Croft, agente de la CIA.

Ahora sí estoy muerta. Aprieto mis ojos furiosa y escucho lo que tiene que decir, estoy segura que de aquí no saldré viva.

—¿Tienes algo que agregar, Elaine?

—Vete a la mierda—Le digo en su idioma.

Eso lo hace enfurecer y me golpea directamente a la cara, siento ya el sabor metálico en mi boca pero no me importa.

—Ivanović es novio nada más y nada menos que de una agente de la CIA—toma una silla y se sienta frente a mí—Apuesto a que no lo sabe ¿Cierto?

No respondo y vuelve a golpearme en el rostro—¿Cierto?!

—N...No, no lo sabe.

—¿Qué estás dispuesta a darme a cambio por mi silencio?

—Por mi puedes matarme—continúo hablándole en ruso—Porque si no lo haces tú, lo hará él cuando se entere de la verdad.

—Suenas tentador, pero ante de hacer eso que tú sugieres, quiero divertirme primero. Debe de estar como loco buscándote, y también la CIA.

—Si me pones una mano encima, te juro que te mataré.

—¿Y cómo lo harás?—Me reta tomándome del cabello fuerte—Estás amarrada y drogada, ni siquiera te darás cuenta cuando te esté follando, pensarás que es tu amado Aleksei quien te lo hace.

Asco. Le escupo la cara y eso hace que se aleje de mí, pero al mismo

tiempo regresa y vuelve a golpearme en el rostro. Toma otra jeringa y la llena con una sustancia que no conozco de un frasco oscuro.

Busca mi brazo y cuando intento resistirme vuelve a golpearme y uno de sus hombres detiene mis piernas inmovilizándome. Siento el pinchazo en mi brazo y cierro los ojos.

Lo demás, no lo sé.

Abro los ojos de nuevo, no sé cuánto tiempo llevo aquí, pero la luz que entra por la ventana y su posición me indica que es de mañana. Tengo mucha sed, me siento mareada y tengo ganas de vomitar, aunque no sé el qué, porque solamente tengo el desayuno del día anterior en mi estómago.

La CIA debe de estar buscando. Ya han pasado por esto y siempre damos con nuestros compañeros. Dorian me vio cuando me secuestró Sergei, tuvo que habernos seguido.

Y Aleksei. ¡Dios! debe de estar volviéndose loco buscándome, y Erwan, espero que esté bien, ese disparo fue directamente a él y vi cuando caía al suelo.

La puerta se abre y veo a Sergei que entra con una bandeja de comida.

—¿Tienes hambre?

No respondo, cierro los ojos y agacho mi cabeza. Esto va a terminar tarde o temprano, Aleksei me encontrará. La CIA me encontrará.

—¿Qué es lo que quieres?—Respingo con lo poco que me queda de voz—Aleksei te devolvió el dinero.

—Parece que no sabes que no todo es dinero entre los grandes.—Se acerca de nuevo—Dime algo, Elaine.

¿Cuál es tu misión?

—Si sabes que soy agente de la CIA, debes de saber que somos entrenados para momentos como estos, por lo que no voy a decirte nada.

Empieza a reírse a carcajadas—¡No lo puedo creer!—Aplaude ahora—¡La profesional se enamoró de su misión!

—¡Cállate!

—¡Bravo!—Se pone de pie y aplaude con más emoción—
¡Bravo, agente Croft!

—Puedes reírte todo lo que quieras—le digo con lágrimas en los ojos—
Puedes matarme si quieres, pero no te diré nada, porque solamente soy la
mujer que se enamoró de su objetivo antes de poder cumplir su misión.

Eso no le gusta y vuelve a golpearme esta vez en el estómago y de
nuevo en mi cara.

—Ahora que me he dado cuenta de que Aleksei tiene una debilidad—
susurra en mi oído—Voy a aprovecharla.

Toma otra jeringa y esta vez no me opongo. Dejo que me haga lo que
quiera, ya mis brazos están demasiado dormidos para sentir el pinchazo y me
adelanto en cerrar los ojos y dejar caer mi cabeza hacia adelante.

Si voy a morir, al menos esta vez habrá algo más en mi mente que la
culpa y el dolor.

Sus ojos de camaleón.

—¡Despierta!—El agua fría me hace abrir los ojos asustada.

Casi no puedo ver, lo que me ha estado metiendo en mi sistema tiene
mis sentidos dormidos, escuchar su voz y verlo es como una película de
terror en cámara lenta. Mi cuerpo me duele, y mi cabeza pesa
demasiado. Me ha golpeado tanto la cara que solamente puedo ver
por un ojo.

—¿Adivina qué ha pasado?—Dice muy divertido—Parece que la CIA
no se ha molestado en buscarte, y creo que tampoco le importas a tu novio
falso, no he tenido pistas de él en estos últimos tres días.

¿Tres días?

—Lamento decirte que morirás aquí y nadie podrá encontrarte, Elaine.

Ni siquiera sus palabras me duelen ya. Como no obtiene la atención que
quería, continúa golpeándome para que lo vea a la cara pero ni siquiera eso
hago. Ya sus puños no me duelen, no tengo ni las fuerzas para hablar o
mantener mis ojos abiertos. Tampoco me ha inyectado, ésta será una muerte
lenta, pero segura.

Nadie vendrá por mí. Y aunque lo hagan, creo que será demasiado tarde, ni
siquiera puedo escuchar mi corazón latir o hacer el simple movimiento como
inhalar y exhalar para llevar oxígeno a mis pulmones.

No queda nada.

—Dispara—susurro, sintiendo la sangre correr por mi rostro—Dispara,
por favor.

—¿Quieres morir?

—Sí.

Escucho que le pide su arma a uno de sus hombres. No le daré el gusto de matarme con la cabeza cabizbaja. Lo veré directamente a los ojos, así sea la última imagen que me lleve.

—¿Algún último deseo?

Me río para mis adentros aunque no pueda hacerlo para el exterior. Lo veo, aclaro bien la mirada y enfoco mis ojos en él sosteniendo el arma. Su traje immaculado y cabello perfecto. Toda una fachada de mafioso de mierda y perdedor.

Asiento y mando señales a mi cerebro para que mi boca se abra y diga las palabras mágicas que quiero decirle.

—Púdrete.

ALEKSEI

—¡Más te vale que traigas a todos tus hombres! —Le grito a Leon una vez sabemos el paradero de Elaine.

—Señor...

—¡Y una mierda!

—Señor—Insiste—Si la CIA se entera que rescató a Elaine, tendrán un motivo más en su contra, sabrán que es un hombre que mató a sangre fría.

—Me importa una mierda. Es Elaine ¡Mi mujer! Sergei debe morir, les estoy haciendo un maldito favor. Estoy haciendo su jodido trabajo encontrando a ese hijo de puta. Me importa una mierda como quedo yo en todo esto. Ella debe estar a salvo ¡A salvo!

El pecho comienza a dolerme, y sudo frío. Erwan se alarma al ver que estoy a punto de sufrir otro de mis ataques, así que cojo del cajón de mi escritorio mi puta medicina y me inyecto yo mismo. Cobro la compostura y ellos solamente se me quedan mirando.

—Iremos por mi mujer—Sentencio.

—De acuerdo—Dice al fin.

...

—¡Despejado, señor!

Encontramos a Elaine en una cabaña en el bosque en las afueras de Washington. El muy hijo de puta no fue tan astuto después de todo.

Y no contaba con que Elaine llevara consigo un rastreador.

Está golpeada.

Está sedienta.

Está débil.

Pero sigue viva y sigue siendo mía.

—Cielo. Abre los ojos.

Sergei se queja del dolor. Le he disparado. Pero sigue con vida.

Permanece de rodillas en el suelo, me incorporo después de liberar a Elaine de las cadenas y lo encaro frente a frente.

—Sabía que ibas a venir a su rescate—Me habla en ruso—No puedo creer que hayas venido al rescate de una puta.

Levanto mi arma sin parpadear, sintiendo como la sangre se calienta debajo de mi piel. El primer disparo va a dar a una de sus piernas.

Grita de dolor.

—Te devolví tu dinero—Le digo—Te advertí por las buenas que quitaras tus ojos de mi mujer.

—¿Tu mujer? Llamas a esa tu mujer?

Veo a mi mujer por un segundo. Se atrevió a golpearla. Está lastimada y ha sido marcada con sus golpes. Su belleza está ahí, lo puedo ver.

Regreso la mirada al hijo de perra y le digo:

—Ella me enseñó a ser más persona después de coger tres veces. No la puedo negar.

—Nadie me roba, Ivanović—Masculle—y luego queda para contarlo.

—No te robé—Me acerco a él y pego mi arma en su sien—en cambió tú querías quitarme el imperio más grande de mi vida.

¡Pum!

ELAINE

La CIA no movió ni un dedo para buscarme. Fue él, él me encontró y salvó mi vida, aunque después de esto no creo que vuelva a ser la misma persona, siento que pasé una eternidad ahí, tengo miedo de lo que ese hombre me haya hecho mientras estaba inconsciente.

Aleksei. No es perfecto, no es ningún santo. Lo mató.

Lo mató porque se interpuso en nuestro camino, porque me hizo daño y porque quería separarme de él para siempre. Todavía no concibo cómo Nabókov supo mi verdadera identidad, pero no me sorprende del todo.

Todavía hay manzanas podridas en la CIA y cualquiera pudo venderle mi verdadera identidad.

Al menos Aleksei no lo descubrió. Y ahora estoy donde estaba desde el comienzo. Fui testigo de que mató a uno de los grandes mafiosos de Rusia, no vi que le temblara la mano, pero él me lo dijo.

No he matado a nadie... Al menos nadie inocente.

La CIA no puede saberlo. Y jamás lo sabrá, porque de no haberlo matado él, me habría matado a mí y seguramente a la CIA no le hubiese importado. Ahora mismo desconozco a la compañía a la que entregué tanta lealtad, tiempo y vida.

Lentamente abro los ojos y lo único que siento es la mascarilla de oxígeno en mi rostro, siento como si me hubiese aplastado un tranvía en estos momentos, pero más me duele ver su rostro dormido al lado mío.

Está acostado y sostiene mi mano. Hago una mueca de dolor al intentar reírme porque me ha colocado el anillo, seguramente lo encontró en el bolsillo de mi pantalón.

Y como si no fuera poco, vagas imágenes regresan a mi mente.

—Ábranse las piernas—Esa era la voz de Sergei ordenando a sus hombres.—Quiero saber qué la hace tan especial.

Reprimo un sollozo y aprieto la mano de Aleksei cuando otro recuerda regresa a mi mente.

—Ahora ustedes.

—¡No!—grito y Aleksei despierta a mi lado.

—¿Elaine?—Toca mi cara—¡Tranquila, Cielo!

Pero no puedo tranquilizarme. ¡Fui violada! Y no solamente por él, sino por los hombres de él. ¡No, no, no!

En ese momento entra el médico, y me sorprende ver también al Dr. Mitchells que trae consigo una inyección.

—¡No!—Vuelvo a gritar. Seguramente esa jeringa tiene droga, la misma que usó Sergei—¡No me droguen! ¡No me hagan daño!

—Cielo—Aleksei se acerca, pero ahora mismo ni siquiera sé quién es él, solamente escucho las voces, sus voces hablando en ruso.

—¡No!—grito de nuevo a todo pulmón y llorando—¡Por favor!

Aleksei me toma de las manos y me impide que me levante de la cama. Me sostiene lo suficiente suave para no hacerme daño, pero fuerte para que no pueda irme.

El Dr. Mitchells se acerca con su instrumento en manos—Estarás bien, Elaine.

—Por favor—sollozo—Por favor, no me haga daño.

—Nadie te hará daño, Cielo.—Me susurra al oído—Nadie, por favor no te resistas.

Cuando el Dr. Mitchells pincha mi brazo, los labios de Aleksei van a dar a los míos y cierro mis ojos.

Siento que limpia mis lágrimas y no tengo las fuerzas lo suficiente para decirle que me vuelva a besar, mi respiración vuelve a normalizarse y él vuelve a aferrarse a mi mano.

—Es un shock post-Traumático—Escucho que dice la voz del Dr. Mitchells—Ha sido demasiado para ella, esperemos que cuando despierte se sienta mejor, pero ahora mismo no puedo asegurarte nada.

—Se pondrá bien—Le dice Aleksei y siento sus ojos puestos en mí cuando toca mi rostro con mucho cuidado—Ella estará bien.

Siento que han pasado días, meses y hasta años cuando por fin vuelvo a abrir mis ojos. Pero me llevo la desagradable sorpresa de que él no está, en su lugar está mi madre, Christy y Erwan custodiando la puerta.

La realidad me golpea de nuevo, fui drogada, golpeada y violada. Y aunque los hombres hayan muerto, todavía siento sed de venganza por lo que me hicieron.

—¿Ángel?—La voz de mi madre hace que busque sus ojos—Oh, Dios

has despertado.

—¿Cuánto tiempo llevo dormida?

—Alrededor de una semana—Se seca las lágrimas—Has tenido muchas pesadillas.

—Quiero agua—Es lo único que puedo decir. Ellos deben de saber lo que me pasó y no van a decir nada.

Christy se levanta de su silla y me sirve un poco de agua, con ayuda de mi madre la tomo y veo a Erwan—¿Aleksei?

—Ya viene, señorita—Me habla con voz nostálgica—Está hablando con el médico.

Lo veo de pies a cabeza, él intentó protegerme y falló. Me siento mal, porque nadie merece ser lastimado por proteger a la agente, cuando debe ser la misma CIA la que debería de hacerlo.

—¿Cómo estás?

—Ahora que ha despertado creo que todos estamos bien.

Le dedico una pequeña sonrisa y cuando escucho que la puerta se abre, de inmediato me hago un ovillo en la cama. Es un alivio no tener el oxígeno puesto, ahora puedo esconder mi rostro mártir de todos.

—Voy a examinarte, Elaine—Me avisa el Dr.

Mitchells, me acuesto boca arriba y no digo nada, solamente me aferro a un punto fijo en el techo blanco del hospital.

Pasa una luz en mis ojos y me ordena que la siga, me dice que la inflamación de mi ojo está disminuyendo, que solamente tengo unos vasitos rotos que con un par de gotas desaparecerán.

No tengo lesiones internas graves, solamente un par de costillas rotas que están sanando perfectamente, mi cabeza está bien, pero lo que quiero escuchar no lo dicen.

—¿Pueden darme un momento a solas con Elaine?

Se me hace extraño que haga la pregunta y no esté sacándolos a rastras a todos de la habitación.

Solamente me indica que lo que tiene que decirme quizás no sea nada bueno, como lo que yo voy a decirle.

Mi madre besa mi frente al igual que mi hermana y salen de la habitación, como siempre, Erwan cierra detrás de él y solamente me quedo a solas como

lo ha pedido Aleksei.

Pero no puedo verlo a los ojos, vuelvo hacerme un ovillo y lloro en la almohada en silencio.

—Mírame—Me ordena.

No puedo verlo, no puedo dejar que me vea así. Han tocado y abusado de su imperio como se lo hizo saber a Sergei antes de morir.

—¿Cómo puedes estar aquí?

—¿De qué estás hablando?—Siento su cuerpo envolviéndome con mucho cuidado y aparta el cabello de mi cara—No tengo que estar en ningún otro lugar, más que aquí... contigo.

Lloro con más fuerza, y cuando siento que me toca la espalda, lo aparto como si su toque me quemara, o como si yo lo ensuciara.

—No me toques—Le ordeno—No quiero que me vuelvas a tocar.

—No te atrevas a decirme eso, Elaine.

Lloro de nuevo con todas mis fuerzas, me ahogo en llanto y mi cuerpo se sacude del dolor en mi corazón por lo que mis palabras van a decir en voz alta.

—Abusaron de mí—gimoteo—Sergei, y todos sus hombres... no puedo sacar sus voces de mi cabeza.

—Cielo—Quiere tocarme y vuelvo a resistirme.

Que lo prive de tocarme lo enfurece y más si me ve tan débil, aparta mis manos y me aferra a su cuerpo, me toca, me besa y yo sigo resistiéndome hasta que no tengo más fuerzas para hacerlo.

—Nadie te tocó—Su voz hace que abra los ojos—Nadie tocó lo que es mío, Cielo.

—Pero...

—Te drogó lo suficiente para jugar con tu mente—Insiste viéndome a los ojos—Te han revisado de pies a cabeza...Nadie.te.tocó.

—¿Me lo prometes?

—Con mi vida, Cielo.

Ahora soy yo la que lo abraza con lo que me queda de fuerzas. Maldito hijo de puta de Sergei, jugó con mi mente de la peor manera, no hay nada más traumático que un abuso de ese tipo.

—Te amo

ME AMA

CAPÍTULO 4

Me dijo que me amaba y algo dentro de mí cobró vida. Si antes no quería dejarla ir ahora se ha convertido en mi vida. Pues la amo más de lo que se pueda imaginar, incluso yo.

Y eso está bien. Al menos por ahora.

—¿Cómo sabías donde estaba? —Me pregunta mientras lavo todo su cuerpo con mucho cuidado.

—Te dije que nunca te quitaras el anillo.

—¿Qué?

—El anillo tiene un localizador. No iba a correr el riesgo de no saber dónde estabas y con quién cuando Nabókov andaba por ahí, es por eso que te ordené que nunca te lo quitaras.

Mira el anillo y no dice nada.

—¿Estás molesta?

—La verdad es que quisiera estarlo—Me toma la cara y me besa— Pero ahora mismo jamás volveré a dudar de tus órdenes por muy locas que sean.

Suspiro más tranquilo.

—Me salvaste la vida, mi amor.

Lleva sus manos a mi cuello y me besa con mucha hambre. El sentimiento es mutuo. Hunde su lengua dentro de mi boca y la acaricio con la mía. La tomo entre mis brazos y mojados la llevo hasta la cama. Donde pertenece.

—Te echo de menos, Cielo.

—¿A mí o a mi cuerpo?

—Cada parte de ti.

La deposito en la cama.

Estando sobre ella comienzo a besar cada parte de su cuerpo. Sus pechos mi parte favorita, sus caderas, su ombligo. Todo.

—Por favor—Toca mi polla—No me hagas esperar. Ni te hagas esperar a ti.

—El tema es que ni cerrando los ojos dejo de follarte, Cielo.

—¡Aleksei!

Mi mano envuelve uno de sus pechos y mi lengua trabaja en uno de sus pezones, de uno a uno, poniéndolos duros, listos para mí. Pasa sus manos sobre mi cabello y grita de la excitación.

Está desesperada por tenerme.

Por fin le doy lo que tanto quiere, entro en ella suavemente volviéndola loca. Pero la realidad es que, me vuelve loco a mí.

—¡Aleksei! ¡Por favor! ¡Oh, Dios!

Se ha corrido rápido esta vez.

—Estoy en problemas—concluye y yo asiento.

Me inclino sobre ella y me coloco entre sus muslos. Cuando me quiere tocar, le aparto las manos.

Es mi turno ahora.

—Aparta.

Cierra sus ojos y yo me pierdo en su sabor.

—No, Cielo—Me detengo por un segundo—Mírame.

Hace lo que le pido y me vuelvo a perder en ella. Al cabo de unos minutos recuerdo que está en problemas.

—Te sientes tan bien, Cielo—Le tomo las piernas y las llevo hasta mis hombros—Pero estás en problemas.

—¡Oh, Dios! ¡Joder!

—Te estás apretando, Cielo.

—Ummm.

—Todavía no termino contigo, Cielo. ¡Muévete!

—Quiero verte.

—Te amo.

—No hagas que me corra todavía.

Sentirla.

Amarla.

Tenerla en este momento solo para mí sin que nada exista. Solo ella y yo. Rompe mi corazón en mil pedazos porque tengo miedo. Un miedo que nunca había sentido.

Me he enamorado de mi objetivo.

Se ha enamorado de su objetivo y somos unos profesionales.

No hemos aprendido a ignorar lo bueno de la vida. No pudimos ignorar lo que teníamos enfrente. No pude dejarla ir. No puedo decirle la

verdad. Quisiera gritarle que me perdone como también que se marche de mi lado.

Tengo miedo de perderla.

—Amor...

Se le escapa un sollozo y yo siento mis lágrimas caer. La follo duro como un animal porque nunca tengo suficiente.

—Atrapado.

Cuando su último orgasmo me aprieta, yo gruño también, llenándola de mí. Atrapándola conmigo. Para siempre.

—No vuelvas a dejarme—Abrazo sus pechos y ella acaricia mi cabello—No se te ocurra volver a dejarme, Elaine.

—No lo hice. Jamás dejé de pensar en ti.

—¿Cómo permites que te toque con las manos llenas de sangre?

Tengo que hacer la pregunta. Ella no me merece y me doy cuenta ahora del dolor que me provoca que me diga que me ama, que me quiere. No sé lo que es, pero me duele.

—Porque también me asusta en lo que me has convertido, Aleksei.

—Me dijiste que no me tenías miedo—Me incorporo para verla—En cambio a ti te temo porque nunca has amenazado con marcharte.

Y sé que su objetivo es ése. No marcharse. Pero la verdad es que al final sé que lo hará, porque yo la obligaré a ello. No podrá perdonarme. No podrá perdonarse y Stoner acabará con lo que tenemos.

Solo por un instante.

Las personas ahí abajo saben nada de la vida.

Mujeres con bolsas de diseñador caminando por las calles. Hombres en traje llegando tarde a sus jodidas oficinas. Y yo viéndolos desde mi imperio. El que he construido yo solo.

Y pensando en ella.

—Señor. —La voz de Leon hace que lo vea. A juzgar por su cara. Tiene malas noticias. Lo sabía.

—¿Ella lo sabe? —Sabe a lo que me refiero.

—Sí, señor. Stoner va a inculparte de la muerte de August Croft.

Mi alma es rasguñada. Ni siquiera esto molesto. Ese era el plan. Solo así Elaine tendrá los ojos abiertos y me encerrará.

—Ella te entregará, Aleksei—Luther aparece detrás de Leon.

Le sonrío a mi amigo.

—Cuento con eso.

Solo lastimándola así. Tocando el amor más profundo, el amor por su padre que sé que es más grande que el mío.

—Déjenme solo—Les ordeno.

Al escuchar la puerta cerrarse, solamente cierro los ojos y no puedo evitar no llorar. Ella debe estar haciendo lo mismo. Espero que me odie lo suficiente para que me deje ir.

EL PLAN PERFECTO

CAPÍTULO 5

Después de varias horas. Corro a buscarla. Ahora más que nada todos son mis enemigos y no confío en nadie.

Ella no responde a mis llamadas y es señal de que está mal. Necesito que lo esté para lo que estoy a punto de hacer.

¡Toc, Toc!

Escucho demasiado ruido dentro de su apartamento. Su verdadero hogar. Y mis celos están acabando conmigo.

—Hola—Dice agitada al abrir la puerta. La veo de pies a cabeza, desnuda detrás de esa ridícula bata de vestir.

—¿Hola?

Entro sin ser invitado entonces lo veo. A Dorian, como una estatua, nervioso. Conozco esa cara, es la cara de “Te atrapé follando” luego veo a Elaine, tiene la misma expresión y la forma en que viste deja mucho que desear.

— Te he estado llamando, ¿Por qué no respondías?

—Estaba dormida—Miente, caminando hacia la cocina—Recién acabo de despertar.

La sigo. Descaradamente no me ve a la cara cuando me habla y eso lo hace peor.

—¿Qué hace Dorian aquí si estabas dormida?

—Tiene llave.

—¿Tiene llave? ¿Y por qué yo no tengo una?

—Te daré una—Digo ahogándome con un vaso de agua.

Aprieta sus dedos, respira con dificultad. O me odia demasiado, o no puede con su engaño.

—¿Por qué estás tan nerviosa?

—No estoy nerviosa, acabo de despertar asustada cuando escuché la puerta.

—Me voy—dice Dorian entrando a la cocina—Ivanović.

No quito la mirada de Elaine. Pero antes de que Dorian se vaya le digo:

—Antes de que te vayas, Donovan, dime una cosa.

Ladeo mi cabeza hacia el cuerpo de Elaine, viendo sus pies descalzos hasta su cabello desaliñado y luego regreso la mirada a Dorian.

—¿Te gusta follar más a las mujeres o a los hombres?

—¿Disculpa?—Dorian aprieta sus puños y camina hacia mí.

—Déjame planteártelo de otra manera—Doy un paso hacia delante—
¿Desde cuándo te follas a mi mujer?

—Alekssei—Se coloca en medio de los dos como si eso sirviera de algo. Pone su mano en mi pecho y ve a Dorian. Está enfadado y eso me da la sospecha de que aquí ha pasado algo. Quizá no follaron pero estuvieron a punto de hacerlo. Pensar en ello me vuelve loco.

Dorian da un paso hacia atrás y sale de la cocina, escucha que la puerta principal se cierra. Se ha ido.

—¿Por qué le dijiste eso?

Me rio, la tomo de los brazos fuerte cuando le digo:

—¿Tú crees que soy idiota?

—No sé de qué estás hablando.—Ve en todas las direcciones menos a mi rostro.

— ¡Mírame a la puta cara! —Le tomo el mentón y la obligo a verme
— ¿Qué estabas haciendo con él antes de que yo llegara?

—Nada.

—No te atrevas a mentirme en mi cara, Elaine.

—No estábamos haciendo nada.

Cuando va a decir algo, no lo soporto más y la levanto del suelo. La tumbo en la isla de granito de la cocina y comienzo a hacer pedazos eso que llama ropa y le devoro los labios.

—Haz tu trabajo.

Con mucha furia hace lo mismo, me saca la chaqueta sin importarle lastimarme con sus uñas y me abre la camiseta rompiendo de uno a uno los botones que caen sobre su pecho desnudo.

—Mis dientes suavemente en tu cuello.

Y es ahí donde los llevo, la muerdo y lamo y me pierdo en esa sensación.

—Mis manos en tus caderas.

Clavo mis manos en su cadera y la acomodo frente a mí, abriéndole las piernas y llevando mi duro amigo hasta ahí, húmeda y perfecta para mí.

—Y yo, entrando más allá de tu piel.

La penetro de un empujón y la hago gritar y tirar todo a su alrededor. Sujeto sus manos en su cintura y me balanceo de adelante hacia atrás. Mientras que la follo viendo a la nada. De espaldas hacia mí y su culo chocando en mis caderas. No quiero verla a los ojos ni ella a mí.

Le doy la vuelta y tiene los ojos cerrados. Lo que hace que me enfade.

—¡Mírame!—La embisto más rápido y ella jadea agradecida.—
¡Mírame a los putos ojos, Elaine!

Mis movimientos hacen que por fin abra los ojos y entonces nos corremos juntos.

—¡Valiosamente mía!

—¡Aleksei!

La cargo fuera de la cocina, la llevo hasta la ducha y me meto con ella. Comienzo besando su espalda y ella sigue sin decir nada. Estoy cansado de esto.

¿Por qué me pide que me vaya?

—Me disculparé con Dorian.

—No es necesario.

—Quiero que vengas conmigo mañana.

—¿Adónde iremos?

—Quiero que conozcas todo lo que hago—Beso su cabello—No quiero más secretos entre los dos.

—Confío en ti. No tienes que hacerlo.

Lo sabía. Está dudando. Mi hermoso cielo está dudando y no voy a permitirlo. No voy a permitir que crea en mí por sobre todas las cosas. Debe creer que soy culpable y atraparme. Una vez dentro, cabaré con nuestro tormento. ¿Cuántas veces debo decirlo?

¡Ella debe estar a salvo, joder!

—Quiero hacerlo y no hay negociación sobre ello.

Salimos de la ducha y se mete a la cama conmigo. Ni siquiera tengo sueño y por más que desee que me vaya, sé que no lo pedirá.

—¿Estás enfadada conmigo?

Solamente me dedica una mirada en desaprobación. En su mente seguro hay

mil cosas.

—No lo sé.

ELAINE

—Buenos días—Me sorprende llegando por detrás y me da un beso en mi cabeza.

—Buenos días.

Regreso a la habitación y termino de prepararme cuando escucho sus pasos que vienen detrás de mí.

—Regresaré en una hora, Cielo.

—De acuerdo—finjo una sonrisa, se acerca para darme un beso en los labios y cierro mis ojos porque sus besos todavía tiene un poder sobre mí a pesar de que quiero odiarlo.

Cuando se fue, me eché a llorar, después reuní todas las fuerzas que me quedaban y preparé mi arma, la escondí detrás de mi cintura y esperé a que él llegara por mí.

Cuando escuché la puerta, di un salto y puse mi mejor cara para no levantar sospechas de que algo ocurría conmigo, sentía mi arma detrás de mi cintura, pero algo dentro de mí me golpeó fuerte y me detuve.

—Ahora regreso.

—¿Olvidaste algo?

—Sí—miento alejándome de él—Ahora regreso.

Abrí la puerta y corrí a mi habitación, saqué mi arma y la dejé debajo del colchón, regresé con él y ya me estaba esperando en la puerta.

—Ya—Le muestro mi teléfono.

Cuando subimos al auto sentí una presión en mi pecho fuerte. No me gusta nada a donde nos estábamos dirigiendo, no era el edificio legal, era un casino a una hora de Washington.

Avilion.

Uno de sus lujosos casinos. ¿Qué tipo de negocios se pueden hacer aquí? Por supuesto, del tipo mafioso y nada legal. Empiezo a maldecir por lo bajo y me voy preparando sin sentirme siquiera sorprendida al ver que me presenta a un hombre de traje blanco.

Viktor Vladislav.

Uno de los hombres más ricos de Rusia al igual que Aleksei, también se dicen muchas cosas de él, pero ha pasado a desapercibido por no tener un

imperio tan grande de lavado como lo pretenden de Ivanović.

—Viktor—Le tiende la mano.

Viktor es un hombre de 40 años, cabello castaño, grandes ojos verdes y un porte de serio al igual que todo multimillonario ruso.

—Aleksei.

Que se llamen por su nombre y no por su apellido, demuestra confianza, entonces no es la primera vez que se reúnen aquí, no es como cuando pasó con Sergei, Aleksei lo olió desde que lo vio y le ofreció tantos millones para que invirtiera en lo que quisiera.

Pero Vladislav no se ve intimidado y tampoco Aleksei, ambos hombres se sonríen como si se conocieran de toda la vida.

—Ella es Elaine Croft—Me presenta—Mi mujer.

—Ya era hora—Toma mi mano y la lleva hasta su boca y la besa—El placer es todo mío.

Veo a Aleksei, no parece actuar como si quisiera romper su cara por besar mi mano, en cambio el pecho se le infla y me guiña un ojo.

—Mucho gusto, señor Vladislav.

—Llámame Viktor.

Le ofrezco mi mejor sonrisa y asiento—Viktor.

Aleksei toma mi mano y nos encaminamos a una de sus oficinas en el último piso del Avilion.

Mientras vamos en el ascensor ellos van hablando por lo bajo en ruso, sobre nueva mercadería y Aleksei lo felicita por su nuevo compromiso.

Todo me da vueltas y cuando pienso que voy a desmayarme por la palabra mercadería las puertas se abren y hemos llegado al despacho privado de Aleksei.

Todo comienza de nuevo, me ordena que me siente esta vez a su lado y ahora se disponen a hablar en inglés para que pueda entender sobre qué trata su negocio.

En una pantalla plana en el escritorio Aleksei marca una clave de acceso e inmediatamente aparecen muchas fotografías, cuentas bancarias y otras carpetas de sus otros negocios.

—¿Cuánto quieres?—Le pregunta Aleksei a Viktor.

Viktor me ve y me sonríe, yo intento hacer lo mismo pero apenas y puedo respirar, porque no sé exactamente la cantidad de lo que quiere Viktor comprar a Aleksei.

—Cinco cargamentos de lo más pesado que tengas—Responde sin

más.

Aleksei teclea y enseguida aparecen fotografías tipo catálogo y lo que quedaba de mi mundo empieza a desmoronarse.

Armas y materiales nucleares.

—¿Te parece bien?

Combustibles nucleares, moderador de neutrones, venenos, litio, sodio, plutonio y de más mierda que al final de cuentas todo era verdad.

—Me parece—Responde Viktor.

Aleksei toma mi mano—¿Estás bien?

—Eh... sí—Miento. Quiero salir corriendo, debí traer mi arma para descargársela aquí mismo en la cabeza.

—Para mañana te llegará en submarino—Le dice Aleksei—No queremos arriesgarnos, suficiente con lo que pasó con Nabókov como para que sigan metiendo las narices donde no los llaman.

—Pobre idiota—Se mofa Viktor—Sólo a él se le ocurre meterse contigo y quedar para contarlo.

—Ya sabes que no es el primero.

Me levanto porque siento que me falta el aire—¿Dónde queda el baño?—Le pregunto a Aleksei.

—¿Estás bien?—Asiento y le sonrío—Al fondo a la derecha.

—Ahora regreso, discúlpenme.

Ambos rusos se ponen de pie y yo estoy segura que corrí hasta el baño, me metí y cerré con seguro, lavé mi cara y no sabía si era el agua o mis lágrimas, pero sentía que el aire me faltaba.

Aleksei Ivanović pertenece a la mafia de contrabando de armas y materiales nucleares.

Y por si fuera poco, también mató a mi padre.

Me siento en el suelo frío y llevo mis rodillas hasta mi pecho como lo hice en su avión, solamente que este miedo es nuevo, no es ninguna fobia, es él que ha destrozado mi corazón.

—¿Cielo?—Me llama por el otro lado—¿Estás bien?

—Un momento—Me limpio las lágrimas y empolvo mi cara de nuevo antes de salir.

Cuando abro la puerta está con su tono azul y si antes no le temía ahora sí.

—¿Qué hacías tanto ahí dentro?

—¿En verdad quieres saberlo?

—Hablaemos luego—Me ofrece su mano y no sé si tomarla—Nos iremos de inmediato.

No tomo su mano, en cambio él lo hace por mí, regresamos al despacho y Viktor finaliza su llamada por su teléfono móvil. Me sonrío luego asiente hacia Aleksei.

—Un placer hacer negocios de nuevo contigo, Aleksei.

—Lo mismo digo.

Ambos hombres estrechan sus manos y Viktor me tiende la mano, la tomo y vuelve a llevársela a la boca—Fue un placer, Elaine.

—Viktor—Es lo único que puedo decir.

Sale por la puerta.

Me quedo contemplando todo el lugar, veo por la ventana que da hacia el salón de juego y veo a mujeres de alto nivel y hombre apostando. ¿Serán todos mafiosos? Ya ni siquiera sé en dónde me encuentro parada ni qué aire es el que respiro.

Todo ha pasado a ser desconocido para mí desde que vi esas imágenes en su computadora.

Y como si ha pasado una eternidad siento su cuerpo detrás del mío. Aleksei me lleva de nuevo hasta su escritorio, saca una USB en forma de lápiz y me la entrega.

—¿Qué es esto—Le pregunto sin tomarla.

—Mis claves, mis cuentas, todo—Sigue sosteniéndolo sin quitar los ojos de mí—Quiero que guardes esto, si algo me llega a pasar, puedes hacer lo que quieras con ello.

—Aleksei...

—No confío en nadie más, Cielo—Insiste y toma mi mano para darme el artefacto—Solamente guárdalo bien, responderé a todas tus preguntas una vez nos vayamos de aquí.

Si supiera que ahora mismo ni siquiera sé cómo me llamo.

—¿Siempre te has dedicado a ello?—Es la primera pregunta que hago mientras hemos permanecido media hora sin hablar en el café cerca de mi

casa.

—Prácticamente lo heredé.

—Dijiste que no eras igual a tu padre.

—Te dije que era mejor—Dice con arrogancia—A mi padre lo descubrieron porque dejaba huellas, yo no las dejo.

—¿Por qué tantos negocios, entonces?

—Porque necesito limpiar todo tipo de rastro—Da un sorbo a su café

—Un abogado no tiene doscientos mil millones de dólares vagando por ahí.
Santa mierda.

Y eso es solamente un aproximado.

—¿Vas a dejarme?—Pregunta tomando mi mano, quisiera apartarla, pero la verdad es que ni siquiera me molesto en hacerlo.

—Porque me entregaste tu imperio si piensas que voy a dejarte.

—Porque sé que no lo harás, más sin embargo quiero escucharlo de tu boca.

—No debes confiar tanto en mí, casi no me conoces.

—No sé muy bien quién eres—Su tono cambia a gris—y esa es la parte que más me gusta.

Este no es el hombre de quien me enamoré. Ese hombre ya no existe, nunca existió. Así que haré mi trabajo de una jodida vez.

—¿Por qué no aceptaste hacer negocios con Nabókov?

Veo la tensión en su mirada y la cizaña de mi pregunta.

—Porque no era mejor que yo, y desde que te vio de esa forma—Sonríe fríamente—Quise matarlo en vez de sentarme y hacer negocios con él.

—¿A cuántas personas has matado?—Antes de que pueda responder, pienso en otra mejor—¿Has matado a alguien que fuese inocente?

—Solamente he matado a hombres como Sergei Nabókov.

Algo dentro de mí, me dice que eso es verdad, pero a las pruebas me remito.

—¿Por qué me preguntas eso?

Antes de hacer mi última movida y entregarlo, tengo que saber la verdad sobre la muerte de mi padre, una fotografía no prueba nada, necesito ver, escuchar, ir al mismo infierno si es posible y ver que realmente Aleksei mató a mi padre.

Mientras tanto—Curiosidad—Tomo un sorbo de mi café y veo a lo lejos un auto derrapar.

Como si mi voz interior reaccionara por mí, me lanzo sobre Aleksei y ambos caemos al suelo cuando el auto pasa y empieza a disparar a quemarropa, Aleksei me protege con su cuerpo y cuando veo que uno de los hombres se baja del auto y lanza una granada a nuestros pies, Aleksei la toma y la lanza con todas sus fuerzas impactando con el auto y explotando todo a su alrededor.

—¡Aleksei!—grito protegiéndolo con mi pequeño cuerpo.

Erwan empieza a disparar y como si se tratara de unos malditos inmortales.

Dan marcha al auto y se alejan del lugar los pocos que quedaron vivos, tres de ellos yacen en el suelo, y Aleksei me lleva en brazos hacia la camioneta y Erwan acelera.

—¡Acelera!—Le grita a Erwan—¿Estás bien?

—Sí, señor—Responde Erwan agitado—Pero esos hijos de puta no quedarán para contarlos.

Erwan los alcanza y saca su arma, empieza a disparar a quemarropa de nuevo hacia el auto enfrente de nosotros.

Aleksei saca un arma por debajo del asiento y cuando veo que abre la ventana y saca la mitad de su cuerpo, me quedo helada como si no conociera a la persona que tengo frente a mí, o como si yo nunca hubiese visto un arma de ese tamaño.

Mis ojos no pueden creer que sea él. Quien está disparando nuevamente un arma mucho más grande que la que vi cuando mató a Sergei ante mis ojos. Dispara sin parar y sin parpadear hasta que el auto se estrella contra un árbol.

Escucho la carcajada de Erwan y acelera calles arriba, como si nada hubiese pasado.

La madre que parió al mundo entero,

Estamos en un hotel, no quiso correr el riesgo de irse para la mansión y tampoco que me fuera para mi casa. Yacemos en la gran suite nupcial como si fuésemos una maldita pareja normal de recién casados.

—Dame una palabra de seguridad—Dice mientras me atrapa viendo por la ventana.

—¿Palabra de seguridad?

—Sí—prosigue y yo sigo más confusa todavía—Una palabra o una

oración, lo que tú quieras.

—¿Para qué?

—Lo que pasó ahora ya ha pasado antes, Elaine.

Ya la mafia alemana está moviendo sus fuentes para otro ataque contra él.

Las palabras de Stoner vienen a mi mente. Él tenía razón, seguramente fueron ellos, ya ni sé qué razonar o pensar acerca de todo esto. La que terminará de perder el juicio seré yo al final del día.

—Quiero que tengas una palabra para mí cuando sientas que estés en peligro—me gira para verlo de frente—Algo que sólo tú y yo podamos entender.

—¿Tú tendrás una?—Asiente y aparta un mechón de mi rostro.

Quizás nunca la necesite, pero veo un miedo en sus ojos que no me gusta y no voy a preguntar. No necesito saber más, al menos por hoy.

—Ojos de camaleón.

Se ríe por mi ocurrencia, pero la verdad es que nadie lo sabrá y en mi mente, desde la primera vez que lo vi, fueron sus ojos de camaleón lo que a mí me atrapó de él.

—¿No te gusta?—Dice que no con la cabeza y besa mi frente.

—Es perfecta.

—¿Cuál será la tuya?

No dice nada, pero escucho su corazón y juro por lo alto que es como si me hablara a través de los latidos.

—Ángel.

Se me escapa una lágrima porque ha escogida una mejor palabra que la mía, se identifica tanto con él como conmigo.

Ojos de camaleón y ángel.

Dejé a un lado el odio esa noche. Me quité la placa y la armadura y también la sed de venganza.

Era momento de decir adiós y de la única forma en que podía hacerlo era dejándome atrapar una vez más por el camaleón.

Le dije una última vez que lo amaba con lágrimas en mis ojos, no me preguntó por qué lloraba, tampoco me dio ningún tipo de orden y nos corrimos al mismo tiempo—tres veces—era como si... como si él también estuviese despidiéndose de mí.

Esa palabra de seguridad, la forma en que me hizo el amor y se aferró

a mi cintura cuando se quedó dormido era una señal de que Aleksei no estaba siendo el mismo, o posiblemente estaba siendo demasiado él.

Estoy dispuesta a buscar la verdad, sus ojos me lo dicen, sus diferentes tonos en sus ojos me dicen que él no es un asesino, al menos no de mi padre. O estoy tan jodida y enamorada que a pesar de tener las pruebas en mis manos, soy capaz de creer todavía en él.

—¿Qué viste en mí, Aleksei?—Susurro en el silencio de ésta inmensa habitación—¿Qué viste en mí que ni siquiera yo lo puedo ver en mí misma?

ALEKSEI

—Quiero que manipules la última grabación de August Croft—Le pido a Leon—Quiero que se la envíes a Stoner. Elaine no va a entregarme. Quiero que tenga suficiente motivo para hacerlo, y ésta es la única solución.

Viktor hizo un buen trabajo ayer. Luther sigue molesto por todo esto pero es igual o menos culpable que yo.

—Vas a perderla, amigo—Masculle Luther—Vas a malditamente perderla si escucha eso.

Asiento.

—Eso lo sé. Pero no puedo retroceder el tiempo. Parte de esa grabación es real. Por ser parte de la misión de Croft es que él murió. Tengo algo de culpa.

—No hagas esa mierda. No tienes la culpa de nada. Fueron otros hijos de puta quienes lo asesinaron y ahora están detrás de ustedes. No se te ocurra culparte.

Viktor no dice nada. Pero está tan afectado como Luther. Se mantiene fuerte, al final sabrán que hacer.

—Si mañana no...

—¡Joder! —Luther arroja su trago, estrellándolo a la pared. Sabía que no se iba a contener. Me he olvidado por un segundo que mi amigo, mi mejor amigo también está sufriendo por mí.

—Luther...

—¿¡Qué vas a decir!?! —Se coloca frente a mí retándome—¿Qué si mueres mañana, protegeremos a tu adorada Elaine diciéndole la verdad? ¿Qué nos olvidemos de ti? ¡Estamos dejando que mueras!

Entonces llora. Otro ruso débil. Lloro. Me acerco a él y me abraza, palmeo su espalda, confortándolo pero me es inútil. Se sacude con mucha fuerza, llorando.

—Lo siento, Aleksei—Solloza—No quiero... joder, no quiero perderte. Eres mi hermano. Eres mi maldito mejor amigo.

—Y yo te prometo que eso no pasará. Mantente en el plan. Todo saldrá como lo hemos planeado. No lo hago solamente por mí, lo hago por todos nosotros.

Se aparta bruscamente de mí. Viktor limpia sus ojos con disimulo.

Entonces le tiendo la mano y él la toma como todo un caballero.

—Ella realmente te atrapó—Dice Viktor—Haz que valga la pena y seas feliz con ella de una jodida vez.

León que permanece todavía en mi despacho, se limita a esperar más órdenes.

—Haz lo que te pedí, Leon... y cuídate mucho.

Asiente con la cabeza y sale del despacho.

Ahora solo tenemos que esperar.

ELAINE

Desperté en la habitación, sola y desnuda. Anoche estaba desnuda, pero no sola.

—¿Aleksei?—Me levanto bruscamente de la cama y no lo veo por ningún lado. En cambio veo una nota en la almohada que él ocupaba anoche.

No quise despertarte. Fui por el desayuno. (En el hotel no tenían donas con relleno de caramelo ni pastel de chocolate)

Xxx

Me levanto de la cama para tomar un baño y cuando salgo de la ducha recibo una llamada.

—Él—Es Dorian y parece preocupado—Tienes que venir cuanto antes, Stoner está como loco, parece que ya tiene las pruebas que necesita.

—¿Qué?

—No sé cómo lo ha conseguido, pero está organizando un enfrentamiento esta misma tarde, todo un ejército.

—Voy para allá.

Me visto tan rápido como puedo y en vez de utilizar el ascensor para no encontrarme con Aleksei, corro escaleras abajo y tomo un taxi.

No sé qué tipo de pruebas tiene Stoner, pero necesito saber toda la verdad y por primera vez no confío lo suficiente en Stoner para dejar que vaya tras Aleksei sin avisarme de lo que tiene preparado.

En cuanto cruzo la puerta todos a mi alrededor me ven desconcertados, entro sin llamar a la puerta y Stoner está en una junta con los demás.

—Agente Croft.

—¿Por qué no estoy enterada de esto?

—Porque parece que hemos hecho el trabajo por usted, agente Croft.

—¿De qué está hablando?

Entonces veo la pantalla. Aleksei y Viktor en un puerto marítimo, detrás se ve claramente que están descargando el material nuclear del que

hicieron trato y del cual yo fui testigo. Se me hace un nudo en la garganta y me falta al aire al ver las otras fotos, dinero, armas. Toda una escena de dos mafiosos cerrando felizmente un negocio.

—¿Necesita ver algo más?

No digo nada y lo único que puedo hacer, es salir corriendo, necesito buscar a Aleksei en donde sea y decirle la verdad, de quién soy y que huya.

Pero antes de que pueda salir por la puerta, un par de agentes armados me apuntan para que no salga, levanto mis manos en rendición y veo que Stoner está detrás de mí.

—No puede irse, agente Croft—Dice Stoner detrás de mí—Usted será quien nos lo entregue.

Los agentes bajan sus armas cuando ven que doy un paso atrás y regreso a la sala.

—Antes de que me diga lo que tengo que hacer—Intervengo—Necesito ver las pruebas que vinculen a Ivanović con la muerte de mi padre.

Stoner no parece gustarle mi petición, les pide a los demás que salgan de la sala y me quedo a solas con él.

Veo a Duncan que no dice nada al respecto, ya debe de saber que fue Aleksei quien mató a mi padre según las pruebas de Stoner y que la CIA mantuvo bajo perfil.

Cuando pienso que va a darme algún informe. Lo que hace es presionar unos cuantos botones del cristal y se reproduce un audio.

—¡Necesitamos ayuda!—La voz de mi padre—¡Nos han tendido una trampa!

Mi padre no murió en un avión, claramente se escuchan los disparos, como si se tratase de una emboscada.

—Misión fallida...—Se escucha interrumpido y el estruendo de más disparos.—¡Es una trampa!...

En ese momento se escucha otra voz con la que mi padre se estaba comunicando.—¡Agente Croft!—Veo a Stoner y reconozco su voz.—¡La ayuda va para allá!

—¡Rápido, me han dado!—Grita mi padre de nuevo.

—¡Resista, agente Croft!

Más disparos se escuchan hasta que todo queda completamente en silencio.

—Ivanović...bomba...

Es lo último que dice mi padre, o es lo último que escucho yo porque Stoner detiene la grabación cuando estoy a punto de desmayarme de la impresión de escuchar la voz de mi padre en sus últimos segundos antes de morir.

—Todo indica que fue Ivanović el que los emboscó al agente Croft y al resto de la unidad—Dice Stoner con orgullo—Su padre descubrió algo, y es lo que las fotografías demuestran, desgraciadamente la bomba destruyó todo.

Es por eso que me hicieron creer que mi padre murió en el avión, prácticamente es lo mismo, una explosión.

—¿Cómo... cómo tienen esas fotografías?

—Parece que alguien más quiere que lo atrapemos—Dice sonriente reproduciendo de nuevo las fotografías—Las fotos fueron enviadas en anonimato, y Dios bendiga al maldito que lo hizo, ni siquiera nos vamos a molestar en investigar, lo tenemos y no vamos a perder el tiempo en agradecer a quién sea que las haya enviado. Creemos que fue el FBI, y que no quieren meter sus manos esta vez.

—¿Qué tengo que hacer?—me seco las lágrimas y esta vez la agente se pone en marcha.

—Solamente tiene que entretenerlo para que no escape—Ordena con lujo de detalle—Una cena, una caminata al aire libre, lo que jodidamente se le dé la gana, agente Croft.

—¿Qué pasará con él cuando lo atrapen?

—Eso—Dice mostrando la peor sonrisa de triunfo que he visto—Posiblemente lo vea con sus propios ojos.

—¿Dónde estás?—Me gruñe Aleksei por teléfono—He venido y no te he encontrado en ningún lugar.

—Lo siento—Digo sin sentido de culpa—Necesitaba un poco de aire, voy para allá.

Cuando llego al hotel, como él lo dijo, trae consigo el desayuno favorito de ambos. Desde que llegué no he sonreído y solamente quiero abrir mi boca y decirle la verdad, he escuchado la grabación, pero necesito escucharlo de sus labios también.

Así de estúpida soy y me gusta torturarme.

—Vamos a caminar—le propongo una vez terminamos de desayunar.

—¿Caminar?

—Sí, o tomar un café al aire libre.

—Eso fue exactamente lo que hicimos ayer y mira dónde terminamos.

—Es como un rayo, no cae en el mismo lugar dos veces.

Se ríe por mi ocurrencia y cómo ve que yo no. Su sonrisa se borra de su rostro. Cuando se acerca a mí, doy un paso hacia atrás por inercia.

—¿Qué sucede, Cielo?

Que me llame Cielo no ayuda en nada en estos momentos.

Tranquilízate, Elaine.

—Nada—sonrío como puedo—¿Nos vamos?

Asiente y llama a Erwan para que traiga el auto a la parte de atrás del hotel, parece que no quiere correr ningún riesgo. Si tan solo supiera que mientras esté conmigo, el riesgo es infinito.

Me siento con mi espalda hacia la ventana, nadie se dio cuenta en la agencia que tomé un arma de uno de mis compañeros que en ese momento no estaba en su escritorio.

Cuando llegue al punto de encuentro, tengo que esperar una hora y enviar un mensaje con la palabra «Profesional» para que empiecen a rastrear nuestra ubicación y así, poder capturar a Aleksei.

Hasta ahí será mi misión.

Una vez nos hemos sentado en una de las mesas que dan a la carretera, veo a Erwan que está a una distancia favorable custodiando el lugar.

Veo a mi alrededor, las personas tomando su café, degustando algo dulce, algo salado.

Sin darse cuenta que el hombre que tengo enfrente, cuyos ojos color ahora verdes no dejan de ver mi rostro e intentar estudiarme con la mirada.

—Te ves hermosa—Me sonrío—Siempre te ves hermosa.

—¿Qué viste en mí, Aleksei?—Empiezo a preguntar sin verlo a la cara, me concentro en un punto que da a la nada, cuando le hago la siguiente pregunta—¿Por qué te interesaste en mí?

Con el ceño fruncido analiza las dos preguntas, eligiendo una para responder. Debe ser una respuesta buena, debe convencerme de irnos de aquí, antes de que envíe ese mensaje.

—Casualidad o no, me fascinaste desde que te vi—Responde y el tono de sus ojos cambia a ese maldito color que desconozco—Y cuando te

escuché cantar, fue como sentirme en el cielo.

Un lugar donde definitivamente no seré bienvenido cuando muera.

Fueron sus palabras cuando me mostró el tatuaje de la paloma que lleva en uno de sus nudillos.

—¿Entonces fue el destino?—concluyo.

—No necesariamente somos de quien nos encuentra, realmente somos más de quien nos busca.

Yo no estaba buscándolo, y mucho menos esperé enamorarme de él, de mi objetivo, de la misión que se me fue asignada.

—¿Por qué estamos teniendo esta conversación, Elaine?

Veo el reloj, han pasado solamente treinta minutos desde que estamos aquí, faltan otros treinta.

—Porque no creo en el destino ni en casualidades, Aleksei—Dejo mi teléfono en la mesa—Tampoco llegué a tu bar con el objetivo de enamorarme de ti.

Veo que aclara su garganta—¿Entonces a qué llegaste?

—A incitarte.

—¿Incitarme?

—A fascinarte.

—¿Fascinarme?

—A atraparte.

No dice nada.

—Mi misión era hacerme pasar por una cantante—Empiezo a confesar con lágrimas en los ojos—Descubrir tu imperio, a lo que realmente te dedicas y por qué un hombre como tú, no ha sido atrapado.

Sigue sin decir nada.

—Soy agente de la CIA, todo lo que te dije fue mentira—las primeras lágrimas empieza a deslizarse por mis mejillas y no me molesto en limpiarlas—Mi objetivo era atrapar a Aleksei Ivanović, el ruso más buscado de la mafia alemana e italiana, incitarlo para hacerlo caer y entregar su cabeza a los leones.

Mi teléfono empieza a sonar y no me molesto en ver quién es, pero Aleksei lo toma por mí y lo deja a un lado.

—Dorian también es un agente—Me rio al recordar sus palabras—Me dijo que tuviera cuidado contigo, que no me dejara incitar por ti, cuando tendría que ser al revés. Y la verdad es que tuvo toda la razón. Fallé en la misión, porque me enamoré de mi objetivo antes de conocer su verdad y

ahora que sé todo, hay algo que necesito escuchar de tu boca, pero si al final resulta ser cierto lo que ya sé, es mejor que no lo diga...

—Haga su pregunta, agente—Ordena cortante con el mismo tono de ojos que ha tenido los últimos treinta y cinco minutos.

—No puedo hacerla—Admito con hilo de voz—Porque no quiero odiarte, porque a pesar de que lo que escuche y quiera odiarte... no lo voy a lograr, dijiste que te meterías dentro y que no ibas a salir. Lamento mucho llevarle la contraía, señor Ivanović, pero me temo que fue usted quien me atrapó a mí.

—¿Esa llamada es para avisarles de mi ubicación? —Asiento—¿Qué espera, agente Croft?

—Quiero que escapes antes de que lo pueda llegar a hacer.

Se cruza de brazos y me sonrío, no tiene ni la más mínima intención de levantarse de su silla y huir como se lo he sugerido.

Solamente me escucha, ya sus ojos no saben qué color tomar, tanto él como yo nos desconocemos el uno al otro que no podemos amoldarnos a lo que nos rodea.

Puede matarme aquí si quiere, puede huir, pero no seré yo quien lo entregue. No puedo hacerlo, no puedo entregar al hombre que amo. Quizás al final no resulté ser La Profesional que todos dicen que soy.

Cuando pienso que la pesadilla está por terminar, es cuando veo varias camionetas aproximándose a toda velocidad. Aleksei no se inmuta de nada cuando ve que me pongo de pie. Los autos rodean la zona, escucho el helicóptero por encima de nosotros y varios agentes salen de los vehículos.

—¡Quieto, Ivanović!

Saco mi arma y les apunto protegiendo con mi cuerpo a Ivanović. Erwan no se queda atrás y hace lo mismo.

—¡Elaine!—Escucho que grita Duncan y Dorian, ambos con chalecos y sus armas en las manos.

No sé lo que estoy haciendo, pero lo hago.

—¡Agente Croft!—Gruñe Stoner acercándose con cautela—¡Baje el arma, ahora mismo!

Me apunta enseguida y no doy un paso adelante, entierro más mis piernas en el pavimento y con lágrimas en los ojos sigo sosteniendo mi arma delante de ellos, sin temblar, decidida a disparar a quien se acerque primero.

—¡No lo haré!

—Lo que está haciendo es un delito, agente Croft.

Ni siquiera me importa, no me importa nada, no se lo van a llevar, no sé lo que vayan a hacer con él, pero no quiero dejarlo ir. Él mató a mi padre, debería de odiarlo, debería de estar apuntando en la cabeza de él, pero no puedo.

¡No puedo, maldición!

Cuando estoy a punto de cometer una locura siento sus manos detrás de mí y tocan mis brazos para que baje el arma. Como si me consumiera, lo hago, bajo el arma, pero Erwan mantiene la suya firme.

—¿¡Qué haces!?!—Le gruño—¡Quieren llevarte!

Me quita el arma y la arroja al suelo en los pies de Stoner. Erwan se da por vencido y dos agentes lo ponen bajo custodia.

Stoner sonrío satisfecho y se acerca a Aleksei.

—Aleksei Ivanovič Sade, he esperado tanto tiempo para hacer esto.

Con mis puños cerrados enfrente a Aleksei—¿¡Por qué!?!—Lo empujo—¿¡Por qué lo hiciste!?!

No dice nada y cuando empieza Stoner a llevarlo hacia la camioneta, camino hacia él y lo enfrente—¡Di algo!

Se detiene y levanta su mirada, ve mis labios, mis ojos y me sonrío cuando dice:

—¿Qué quieres que te diga?

—La verdad—Suplico apretando mis ojos y liberando más lágrimas ante él.

Se acerca a mí lo suficiente para que solamente yo pueda escuchar lo que está a punto de confesarme.

—Me dejé atrapar por La Profesional.

ATRAPADO

CAPÍTULO 6

Washington D.C, Pennsylvania Avenue, N.W.

—¿Esa llamada es para avisarles de mi ubicación? —Pregunto y de inmediato asiente—¿Qué espera, agente Croft?

—Quiero que escapes antes de que lo pueda llegar a hacer.

Me cruzo de brazos y le sonrío, ella no lo sabe y estoy seguro como el infierno que me odiará cuando sepa toda la verdad.

No voy a huir, no ahora, quizás su misión haya sido incitarme y atraparme, aunque esto segundo lo hizo antes de conocerme y conocerla.

Quiero decirle la verdad, que no se preocupe por mí, rogarle que no vaya a odiarme que su padre y yo estábamos en esto desde mucho antes y que todo estará bien, pero ahora no lo sé.

Por primera vez tengo miedo de que las cosas salgan mal. Y más cuando varias camionetas nos rodean y agentes de la CIA, incluido su mejor amigo y ex esposo se bajan del auto y nos apuntan con el arma.

—¡Quieto, Ivanović!

Elaine se pone de pie y saca su arma apuntando a su unidad y a su maldito jefe. No puedo creerlo. Mi mujer tiene más bolas que yo.

—¡Elaine!—Le grita Duncan y Dorian, ambos con chalecos y sus armas en las manos.

Seguro no sabe lo que hace, puedo ver en sus ojos que tiene mucho miedo de que me lleven, sabe que es una larga condena por lo que cree que he hecho.

—¡Agente Croft!—Gruñe el hijo de puta de Stoner acercándose con cautela—¡Baje el arma, ahora mismo!

El maldito hijo de perra le está apuntando a mi mujer. ¡A mi mujer! Pero mi Cielo no da un paso atrás y toma el arma con más fuerza, no dejará que me lleven.

—¡No lo haré!

—Lo que está haciendo es un delito, agente Croft.

No voy a permitir que la involucren en mi mierda, ya suficiente la he hecho sufrir para que tenga que soportar también esto.

No va a bajar el arma, ni siquiera le importa que más de diez hombres estén apuntándole directamente.

Entonces me pongo de pie, camino hacia ella y toco su brazo, haré lo que no hice con su padre.

Salvarla.

—¿¡Qué haces!?!—Me gruñe—¿¡Quieren llevarte!

Le quito el arma y la arrojo al suelo en los pies de Stoner. Erwan, mi fiel guardián, se da por vencido y dos agentes lo ponen bajo custodia.

Stoner sonrío satisfecho y se acerca a mí—Alekssei Ivanovič Sade, he esperado tanto tiempo para hacer esto.

Si pudiera matarlo aquí mismo lo haría. Pero cuando veo que la mujer que me tiene loco se acerca como una leona enfadada, me dejo dominar.

—¿¡Por qué!?!—Me empuja—¿¡Por qué lo hiciste!?!

No puedo decirle nada mientras todos están escuchando, en cambio voy caminando hacia la camioneta con mi cabeza gacha en forma de derrota.

—¿Di algo!

No puedo más y me detengo, levanto la mirada, veo esos que son mis labios, mis ojos y le sonrío cuando le digo:

—¿Qué quieres que te diga?

—La verdad—Suplica apretando sus ojos verdes y liberando más lágrimas ante mí, y me odio por ello. No merezco ninguna de ellas y estoy seguro que tampoco la mereceré por lo que voy a decirle.

Me acerco lo suficiente para que solamente ella pueda escuchar lo que estoy a punto de confesarle con todas las fuerzas de mi corazón y mi mente para no fracturar la mano que sostiene el arma y apunta a mi cabeza, salir huyendo y olvidarnos del mundo.

—Me dejé atrapar por La Profesional.

Estoy rompiendo su alma.

La mía estaba rota desde hace mucho tiempo y por eso soy un hijo de puta. Pero ella ha venido a salvarme y yo la he destruido.

ALEKSEI IVANOVIČ PRESUNTO TRAFICANTE Y PRESIDENTE DE LA MAFIA INC. RUSA.

NOVIA DE ALEKSEI IVANOVIČ LO ENTREGA A LAS AUTORIDADES.

ALEKSEI IVANOVIČ POR SU NOVIA PRESUNTA AGENTE DE LA

CIA.

La puerta se abre, me siento débil. Pero cuando siento su aroma en el aire. Mi corazón late tan fuerte que temo que lo escuche.

Se sienta frente a mí sin hacer el menos ruido, se cruza de brazos y espera que sea yo quien hable primero.

—Qué jodida la vida cuando volverte a ver ya es pedir demasiado.

Aclara su garganta por el tono de mi voz enronquecida, llevo tres días aquí, debo lucir mal para ella.

—¿Por qué?

Sé la razón de esa pregunta no tan bien formulada.

—Debe ser más específica, agente Croft.

—¿Por qué lo hiciste?

—¿Hacer qué?

—¡Entregarte! —Me grita—No es tu estilo, Aleksei.

—Supongo que nadie se le ha escapado a la profesional antes. ¿Por qué debería de hacerlo yo?

Su puño va a dar directamente a mi cara. Es la primera vez que me golpea con tanta fuerza. Pero es porque no es Elaine la que está frente a mí, sino la Agente, La Profesional.

—¿Desde cuándo lo sabes?

—Siempre lo supe. Solamente quería ver hasta dónde eras capaz de llegar.

—¿Eso es todo? ¿Esa es tu maldita excusa?

Quisiera decirle más, pero no es el momento.

—Lo disfrutaste, no lo puedes negar. Te divertiste tanto como yo y nunca te quejaste cuando te tenía contra mi cuerpo o mis dedos dentro de ti.

—Dios no comete el mismo error dos veces. Siempre serás único, Aleksei Ivanovič.

—Lo mismo para ti, profesional.

—No me llames así—Ataca enseguida. —No hagas que vuelva a golpearte.

—¿Acaso no lo eres?

—Resultaste ser todo lo que me dijiste que no eras—Me recuerda esas duras palabras—Dijiste que no eras ningún delincuente, que nadie cree que puedes triunfar si no lo haces de la manera más fácil. Que te había costado demasiado llegar hasta donde lo has hecho, ahora cada una de esas palabras

significan una mierda para mí y para los demás... eres como ellos.

—¿Quién te crees que eres para juzgarme, Cielo?

—No me llames así.

Coloca su arma sobre la mesa, eso me sorprende, toma su silla y se acerca un poco más a mí.

—¿Por qué hasta ahora? —muerde su labio inferior—Después de tantos años siendo solamente un hombre a la deriva ante los ojos de la justicia, uno temido por la mafia. ¿Por qué ahora?

Hoy por fin puedo hablar con la verdad. Y sé que no me creería. No tengo nada que perder ya. Lo he perdido todo. Empezando por ella y terminando con ella también. Cierro mis ojos por un instante y recuerdo la primera vez que escuché su voz.

La primera vez que probé de su saliva.

De su sabor y la hice mía.

Entonces la veo y respondo a su maldita pregunta que sé que no cambiará nada:

—Porque no contaba con enamorarme de ti.

Ahora veo dolor en sus ojos y quiere llorar. Es bastante fuerte para no hacerlo aquí.

—Ojalá recibas lo que te mereces. —susurra borrando cada caricia, palabra y orden que le di cuando era mía.

—Que la vida me dé lo que me corresponda. Y ojalá sea tu boca.

—Eres un hijo de puta sádico—Ataca—¿Cómo te atreves?

—¡Me atrevo porque me encantas!

Su presencia no me ayuda en nada. Ya me sentía como una mierda antes. No he tomado mi maldito medicamento y me siento cada vez más débil.

—¿Te sientes bien?

Asiento derrotado.

—¿Necesitas tu medicina?

Me rio a carcajadas.

—Ahórrate las preguntas, caperuza, todo en mí es grande y es para ti.

—Mírame—Me toca la cara, no puedo sentir su tacto.

—Traeré tu medicina.

Se separa de mí para alcanzar un vaso con agua que luego me obliga a beber.

—Bebe.

Estoy aquí frente a la mujer que amo como un delincuente y ella sigue

viéndome con los mismos ojos de cuando me conoció.

Miedo.

Logré entrar, ahora mi castigo será verla como realmente es, una agente de la CIA.

—¿Te atreves a darme órdenes?

—Me atrevo porque te odio.

Bebo su agua. Porque no me dejará en paz, quiero que se vaya y no me vea más así. No soy nada de lo que ella se enamoró en estos momentos.

Soy débil.

—Traeré tu medicina, Aleksei.

ELAINE

Mi amigo era imposible, pero tenía razón, tenía que comer y no terminar desmayada en medio de todo el embrollo que teníamos con el caso de Aleksei.

—¿Papas fritas está bien? —Me pregunta una vez la mesera ha llegado para tomar nuestra orden.

—Hoy no—Por una razón, hoy no se me apetece comer nada de papas fritas, me lo siguen recordando una y otra vez.

—Qué raro en ti.

—Ni que lo digas—Me mofo—Mejor una ensalada sin lechuga.

—¿Sin lechuga? —Pregunta confusa por mi petición—¿Tomará el pollo solamente con aderezo y nuez?

—Sin la nuez, solamente el pollo.

—Enseguida—La veo que ríe por lo bajo, no es de extrañarse que tenga gustos tan raros.

—Entonces—Continúa Dorian, ahora ver a mi amigo después de lo que pasó entre nosotros dos, me da un poco de pena, prácticamente medio follamos, yo qué sé, no puedo decir que solamente fue un beso porque no lo fue.

Mierda, ahora me siento rara si lo pienso tan detalladamente.

—Tengo la impresión de que estás pensando lo mismo que yo—me sorprende que Dorian toque el tema, no iba a hacerlo yo de todas maneras.

—Tenemos que hablar de ello.

—¿Quieres hacerlo?

Me encojo de hombros y veo hacia otro lugar nerviosa—Siento que fue mi culpa.

—El—toma mi mano para que lo mire—somos adultos, la culpa en todo caso fue de los dos.

—Yo te pedí que te metieras a mi cama.

—Y no es la primera vez que lo hago.

—Tuvimos sexo, Dorian—Le digo arrastrando las palabras—Eres mi mejor amigo, casi mi hermano ¡Cielos! Siento que hubiese cometido incesto contigo.

—Oye—Se ríe al verme tan apenada por la situación y vuelve a tomar

mi mano—Primero, no tuvimos sexo, al menos no como suelen las personas normalmente hacerlo, segundo, no somos hermanos, al menos no de sangre y tercero, estábamos hasta la mierda esa noche, no te culpes por ello.

—Me muero de la vergüenza contigo, Dorian.

—¿Tan malo sería follar conmigo? —Pone cara de cachorro y se ríe.

—Eres un idiota—Me río—El sexo es lo que arruina todo entre las personas.

—Seremos la excepción—Dice convencido—Y no tuvimos sexo, ya hubieras querido probar la medicina de Dorian Gray, Lara Croft.

Ahora somos dos los que reímos. Era lo que necesitaba escuchar, de nuevo la falta de filtro de mi amigo, viendo el sexo como algo del que podamos reírnos, aunque estamos muy lejos de hacerlo con las personas que realmente sí tuvimos sexo.

—¿Has visto a Destiny?

—No—Su sonrisa desaparece de repente—¿Crees que debería buscarla?

—Solamente si crees que pueda perdonarte y que no le vuelvas a mentir.

Por una razón siento que es lo que haría yo si estuviese en el lugar de él. Pero en mi caso, no es igual, ambos nos mentimos, y Destiny es una mujer libre, al contrario de Aleksei que le espera una larga condena.

—Quizás lo haga cuando todo esto acabe.

Si es que acaba...

Al salir del restaurante fuimos directamente hasta el puerto donde Aleksei y Viktor habían llevado a cabo la entrega de armas y materiales nucleares. Estaba más pálida que nunca, Dorian tomaba mi mano y era como si estuviese caminando sobre arena movediza, el lugar estaba totalmente desierto, no había rastros de que era el mismo lugar donde dos hombres habían hecho un trato de contrabando hace unos días atrás.

—¿Qué demonios le pasó a este lugar?

Me hago la misma pregunta, no hay rastro de nada, huellas de automóviles, nada.

—¿Crees que Stoner haya limpiado todo esto?

—No lo sé—Camino un poco más lejos de donde estamos—No tiene sentido nada de esto, es como si jamás hubiesen estado aquí.

—Es la dirección que aparece en el informe.

Recuerdo en las fotografías se miraba claramente que era un puerto como éste. No creo que Stoner haya sido el que hubiese limpiado el lugar, todo este tiempo lo único que ha querido es encontrar fallos para poder atrapar a Aleksei.

A menos que...

—¡Elaine!

Varias camionetas blindadas nos rodean, inmediatamente saco mi arma y Dorian también, aunque seremos un blanco fácil por la cantidad de hombres que han empezado a bajarse de cada camioneta.

Pero cuando dos rostros familiares son los últimos en bajar, apunto mi arma hacia ellos sin vacilar.

—Elaine Croft—Viktor Vladislav es el primero en saludar y levantar sus manos en rendición. —Es bueno volver a verte.

—Es una lástima que yo no pueda decir lo mismo—Sigo apuntándole firme con mi arma y Dorian también—Deberías de estarle haciendo compañía a tu amigo.

—Ojitos, baja el arma—Dice Luther cruzado de brazos y apoyado sobre la parte delantera de la camioneta—No somos tus enemigos.

—No te sientas mal, Luther—Dorian apunta hacia él ahora—Pero ni siquiera confío en mi sombra en estos momentos.

—¿Cómo sabían que estábamos aquí—Pregunto viéndolos a los dos—¿Me han estado siguiendo?

Ambos se ven y sonrían entre sí, hasta que Luther señala mi mano izquierda.

—Todavía llevas el anillo.

Lo veo y Dorian también lo hace rápidamente. Todo este tiempo no me había dado cuenta que todavía llevaba el anillo de diamantes con nota musical que Aleksei me dio. El mismo que lleva un localizador gracias a que Sergei Nabókov andaba detrás de mí.

Y aunque pudo secuestrarme y lastimarme, el anillo, su anillo me salvó y pudo llegar a mí.

—No puede ser—Susurra Dorian por lo bajo—Pensé que era otro.

Y a la vista parece un simple anillo de platino porque su belleza está hacia el interior de mi mano, de modo que solamente se ve un anillo sin diamantes.

—¿Qué es lo que quieren?

—Primero necesitamos que bajen las armas.

Dorian se ríe—Y yo necesito tener súper poderes, creo que ambos queremos lo imposible.

—Elaine—Llama Viktor con voz suave y relajado—Necesitamos que vengan con nosotros—Ve a Dorian—Ambos.

—¿Quieren desaparecer nuestros cuerpos como lo hicieron con el de Nabókov? —Cambio de posición el arma pero no dejo de apuntarlos.

—Tienes un buen sentido del humor—Se burla Luther—Pero no, no queremos lastimarlos.

—¿Qué demonios les hace pensar que puedo confiar en ustedes dos?

—Porque solamente ustedes son los que nos están apuntando—Viktor señala a su alrededor—Ni mis hombres ni nosotros tenemos un arma apuntándoles la cabeza, Elaine.

—¿Adónde quieren llevarnos? —Pregunta Dorian.

—Eso lo verán en el camino.

Bajo el arma y veo a Dorian que también hace lo mismo, estamos atrapados. A pesar de que estaba apuntándoles directamente a la cabeza, siento que no son una amenaza, tiene sentido después de todo que hayan venido a este lugar, no solamente porque lo vieron en mi ubicación, ellos sabían que yo vendría hasta aquí en busca de respuestas.

—¿Qué hacemos?

—Vamos—Le digo guardando mi arma—De todas maneras ya estoy muerta.

No solamente ha sido un viaje largo, sino que también hay cuatro pares de ojos que no dejan de verme como un maldito bicho raro. De Viktor lo espero, realmente no me conoce y no sé exactamente qué es lo que sabe de mí, pero de Luther no estoy tan segura.

—¿Tienes algo que decir? —Le pregunto a Luther, el movimiento de su pierna lo delata y ya sé de qué se trata su ansiedad.

—¿Cómo está ella?

—¿Cómo crees? —Le gruño por tener el coraje de siquiera preguntar—Desapareciste y cree que eres como tu amigo, un par de delincuentes. Ni sé por qué te estoy diciendo todo esto, rompiste el corazón de mi hermana, la he visto llorar día y noche.

—¿Cómo lo sabes? —Pregunta al ver el dolor en mis palabras.

—Porque he estado haciendo la misma mierda junto con ella desde

ayer.

No dice nada, más se aclara su garganta derrotado—Lo dices como si fueras mejor que yo, ojitos.

—Yo le miento a mi familia para mantenerla a salvo—Me defiendo—Eso no me convierte en una delincuente.

—Quieres dejar de llamarnos así—Levanta un poco la voz—Lo creas o no, no sabía que era tu hermana desde un inicio.

Me río—¿Ah, no? Yo creo que todo fue planeado.

—La quiero.

Se me hace un nudo en la garganta, por supuesto que sé que la quiere, hasta un ciego podría darse cuenta del amor que se tenían—se tienen—fluía en el aire cuando estaban juntos, sin olvidar que cuando estuvimos a punto de morir en la carretera él corrió hacia ella, como Aleksei corrió hacia mí.

Pero es diferente. Ella no le mintió a él, es una víctima, mientras que aquí ya no sé si soy una víctima o soy igual de mentirosa como lo es Aleksei Ivanović.

—No hagas que te golpee, Luther.

Pero es porque me muero de la envidia y me dan ganas de llorar porque tenga que estar pasando por esto mi hermana. Jamás la había visto con un corazón roto, ni cuando éramos unas adolescentes locas nos permitimos que nos rompieran el corazón. Debí hacer algo, separarlos; pero jamás se me pasó por la mente hacer una cosa de esas. Me gusta verla feliz y por primera vez lo había visto, gracias a Luther, cuyos ojos no dejan de estudiar mi rostro.

—Él te quiere, Elaine—Masculla como si leyera mi mente—Y sé que tú también lo quieres.

—Tienes razón en una cosa, Luther. —Seco la primera lágrima que se escapa—Lo quiero, sería una estúpida en intentar negártelo a ti. Pero te equivocas en algo, y es que él jamás me quiso, se burló de mí, tanto como yo de él.

—Puedes pensar lo que quieras, Elaine. Al final tú sabrás qué hacer cuando realmente decidas abrir los ojos.

—Lo dices como si él fuese la víctima en todo esto.

Se ríe—Lo es.

Ahora yo me río—Aquí la única víctima es mi padre.

—¿De qué hablas? —Dice frunciendo el ceño. Realmente cree que soy tan idiota para no saber después de estos años que fue su amigo quien

mató a mi padre.

—Tú también lo verás al final.

—Esto es una mierda—Refunfuña por lo bajo Dorian.

—Una muy grande—Lo sigue Viktor, ambos han pasado a segundo plano desde que nos subimos al auto. No me importa que ahora él sepa cómo me siento realmente, ninguno de los dos, aunque mi amigo lo supo desde antes que yo.

Cuando el auto por fin se detuvo, tanto Dorian como yo nos quedamos de piedra por donde estábamos y además de lo que nos rodeada. No solamente era la mansión que Viktor poseía fuera de Washington. También estábamos rodeados del cargamento que vimos en las fotografías que Stoner nos mostró.

—Tienes que estarnos jodiendo—Susurra Dorian sorprendido.

—Ábranlo—Ordena Viktor.

Yo saco mi arma y sin apuntar la preparo—Si esto es una trampa, más vale que lo digan ahora—Los veo a ambos y mientras se miran entre sí Dorian no hace otra cosa más que acercarse al material nuclear y las armas.

—Ábrelo, Ojitos—Demanda Luther ahora—Lo que hagas después de ver lo que hay ahí adentro, será tu decisión.

Por más que quiera resistirme y creer que es una trampa, la agente en mi interior me dice que me acerque a la mierda que tengo enfrente y compruebe con mis propios ojos lo que supongo que es.

Con mi mano todavía en mi arma, me acerco y lo primero que hago es abrir los conductos. Cuando ya puedo ver lo que hay en el interior levanto la mirada al mismo tiempo que lo hace mi compañero y nos quedamos viendo para después ver a Viktor y Luther que permanecen de brazos cruzados.

—¿Arena y piedras?

—Así es—Se acerca Viktor y abre los otros cinco—Más arena y rocas.

No soy tan estúpida—Seguro lo cambiaron.

—Eres inteligente ¿Quién hace una entrega en plena luz del día? Ivanović tiene francotiradores hasta vigilando el puto cagadero de su casa ¿Por qué no custodió el lugar de entrega?

Tiene sentido lo que dice, nadie hace ese tipo de entrega en plena luz del día, y aunque Aleksei sea un delincuente, es demasiado astuto para

hacerlo de esa manera.

Luther arroja las armas que también aparecían en las fotografías, y cuando Dorian las levanta y las inspecciona, se lleva otra sorpresa.

—Plástico—Me lanza una—Son falsas.

—¿Y el dinero?

—Bueno—Viktor se ríe—Ese sí era de verdad y ha regresado a mi cuenta bancaria

—¿Quién me asegura que no cambiaron el cargamento antes de venir aquí?

—Simple, Ojitos—Luther me muestra las mismas fotografías que fueron enviadas a Stoner pero desde otro ángulo, y esta vez se ve claramente que se trata de un montaje de contrabando.

—Ahora sí no entiendo nada—Le paso el móvil a Dorian.

—Díganme una cosa—Empieza Viktor a manifestar—¿La CIA encontró el cargamento? ¿La transferencia del dinero? ¿Alguna otra prueba además de esas fotografías?

La mierda del mundo.

Por supuesto que no, Stoner solamente fue directamente tras la cabeza de Aleksei, cuando otras veces antes y después, la CIA se apodera de las demás evidencias, tanto la física como la informática donde demuestra las transferencias y la declaración del culpable.

—No—Responde Dorian, yo todavía sigo sin poder moverme—Cuando nos llegaron las fotografías, Stoner preparó todo de manera ilógica, se volvió un loco hijo de puta lleno de adrenalina, solamente quería ir tras él, sabiendo que se estaba saltando todo el protocolo a seguir.

Por supuesto. Cuando se trata de un delito de contrabando, es como un asesinato, sin cuerpo no hay delito, sin cargamento no hay contrabando, aunque en las fotografías se vea que hay armas y materiales nucleares, al final llegarán a la verdad y se sabrá que ninguna ni la otra existe o existió. Más si Viktor tiene todas las pruebas a su favor como para también a Ivanović. Y si Stoner actuó de forma irregular, no solamente dejarán libre a Aleksei, sino que también lo dejarán a él fuera del caso o de la CIA.

—¿Ustedes enviaron las fotos a la CIA?

Viktor y Luther se ven entre sí—A la CIA no, al agente Stoner.

—Es posible que la dirección de inteligencia no esté al tanto de todo todavía—Dice Dorian muy serio—Pero si Stoner lo hace hablar, está acabado por los momentos.

—¿Por qué se entregó?

Es lo que necesito saber más que nada en el mundo para despertar de esta pesadilla tan confusa que estoy y estamos viviendo en estos momentos.

—Le está siguiendo el juego a la CIA—Responde Luther—O más bien a su jefe, el agente Stoner.

—Cuando la CIA se dé cuenta del operativo de Stoner van a llegar hasta aquí—Concluye Dorian.

—Tú también estás implicado y además prófugo—Me dirijo a Viktor—¿Por qué huiste entonces si eres inocente como también...Aleksei?

—Aleksei se dejó atrapar porque quiere saber por qué la CIA quiere implicarlo tanto con el negocio de su padre—Explica Viktor y todo parece tener sentido ahora— y estando dentro es la única manera que puede hacerlo.

—Cuando la CIA no encuentre nada lo dejarán ir—Concluye Dorian como si yo no conociera la formalidad de la CIA.

—Para que eso ocurra primero tiene que entregarse también Viktor.

—Y lo haré—Responde firme éste—Yo mismo lo sacaré de ahí.

—¿Tú?—Pregunto—¿Cómo?

—Yo soy su abogado.

Rio para mis adentros, por supuesto que tenía que serlo.

—¿Cuándo sabrán que tienen que hacerlo? —Empiezo a atacar con preguntas—Si Aleksei está tratando de investigar algo, si sale antes no podrá obtener nada.

—Ahí es cuando entras tú—Señala a Dorian—Eres un experto en tecnología, tú vas a ayudarnos entrando a las redes de la CIA ver qué es lo que Stoner quiere conseguir realmente de todo esto y cuando hayas encontrado algo... sacaré a Aleksei, y todo el que haya disfrutado verlo ahí dentro.

Aunque Aleksei sea inocente por un lado. Todavía queda una gran interrogante que no sé si también haya una prueba clara de ello como las fotografías que demuestran que él no es un delincuente como su padre.

¿Mató él a mi padre?

Quizás mi padre haya sido igual a Stoner, queriendo encontrar algo y Aleksei estando harto de todo, lo asesinó; así como mató a sangre fría a Sergei y a sus demás víctimas no inocentes, como me lo hizo saber.

Después Stoner quiso terminar lo que mi padre comenzó y es donde nos encontramos ahora mismo.

Pero si él es inocente ¿Por qué lo mató?

Quizás Ivanović sí mató a mi padre, pero definitivamente no es un traficante. Después de darle vueltas al asunto, hemos llegado a la misma conclusión, Stoner actuó de forma convencional para llegar a él.

— ¿En qué piensas? —Pregunta Dorian.

Estamos frente a las puertas de la agencia y no tenemos una maldita idea de cómo enfrentar a Stoner y fingir estar buscando a Viktor y los secuaces de Aleksei.

—Pienso que al final Aleksei será culpable de algo aunque no sea de traficante.

—Todo tiene sentido, El—Dorian toca mi hombro—Hay algo que no cuadra en todo esto y lo voy a averiguar, así tenga que lamerle el culo a Stoner durante los próximos días, necesito que confíe lo suficiente en mí, si no puedo ir más allá.

—Eres el agente Dorian Donovan—Ahora yo toco su hombro orgullosa de poder tenerlo como mi mejor amigo y compañero de trabajo—Experto en Ciencia y Tecnología de la CIA, confío en que obtendrás la verdad, no importa cuál sea, solamente que sea la verdad.

Algo me dice que al final esa verdad me dolerá, pero valdrá la pena, porque entonces por primera vez estaré orgullosa de mi trabajo y de lo que hago.

No hay nada más difícil que eso... esperar por respuestas, pero unos días más no me matarán para los años que llevo siendo engañada.

Entramos por fin a la agencia y cuando voy caminando por los largos pasillos en compañía de mi mejor amigo, uno de los agentes sale corriendo en busca de mi ayuda.

—¡Agente Croft!—exclama el agente Nielsen—¡La necesitamos!

—¿Qué pasa?

—¡El agente Stoner está como loco golpeando a Ivanović para hacerlo hablar, usted sabe que está prohibido tomar ese tipo de represalia!

¡Oh, no, no, no!

Salgo corriendo junto con Dorian hasta la sala de interrogatorio donde ha estado Aleksei los últimos días.

Abro la puerta haciendo a un lado a los agentes y seguridad que custodian el lugar y el alma se me parte en mis pedazos al ver a Aleksei siendo golpeado por el hijo de puta de Stoner.

—¡Basta! —Grito apartándolo—¡Pare!

Dorian me ayuda a apartarlo con ayuda de Duncan que ha venido corriendo, parece que también se ha dado cuenta lo que nuestro jefe ha estado haciendo sabrá Dios desde qué hora.

—¡Fuera! —Grita Stoner—¡Es una orden!

—¡Me importa una mierda su orden en estos momentos! —Le grito enfrentándolo—¡Lo que está haciendo no es correcto!

Se mofa al escucharme defender a Aleksei como una perra en celo. Veo a Aleksei con los ojos cerrados y respirando con dificultad con la cabeza gacha.

—¿Qué pasa, agente Croft? —Baja la voz y empieza a reírse de nuevo —¿Ya se olvidó lo que le hizo este delincuente?

Me paraliza al escuchar que él es el único que goza con mi dolor en estos momentos.

—No—Veo por el rabillo del ojo a Aleksei que ha levantado su rostro para verme—Pero ésta no es la forma de hacerlo hablar.

—¡Es un delincuente! —Me grita dando pasos gigantes hacia mí y tomándome de los hombros—¡Tiene que hablar!

—¡No la toques, hijo de puta! —Grita Aleksei con todas sus fuerzas —¡No la toques o te juro por Dios que...

—¡Cállate! —Le grito yo ahora a él.

No voy a permitir que todos sean testigos de su amenaza y que Stoner salga triunfante de todo esto. Ahora más que nada no confío en el agente que ha sido mi jefe por los últimos cuatro años.

Duncan aparta de mi lado a Stoner y éste se hace a un lado con mucha furia y apretando sus puños, cuando veo que levanta su puño para golpear a Aleksei, mi reflejo no falla y con mi cuerpo lo protejo del golpe que va a dar directamente a mi rostro, haciéndome caer en el regazo de Aleksei.

—¡Mierda! —grita Duncan, olvida por un momento que es su jefe y antes de que pueda golpearlo por haberme golpeado a mí, Dorian se abalanza sobre ellos y los separa con la ayuda de seguridad.

El golpe ha sido tan duro que he quedado totalmente atontada, cuando levanto mi vista veo los ojos de Aleksei más azules que nunca y que están a punto de explotar de la rabia porque fui golpeada en su presencia.

Cuando su boca se abre y su cuerpo está a punto de levantarse de la silla, no lo pienso dos veces y lo detengo como mejor sé hacer.

Toco su rostro y hago que me vea a los ojos, solamente mis ojos y

susurro:

—No hagas nada estúpido—susurro—Lo sé todo, por favor no hagas nada estúpido.

Como si tuviesen poderes mis palabras, su tono verde me hace reír y llorar para mis adentros por ver el tono que más me gusta en sus ojos de camaleón.

—¡Fuera! —El grito de Duncan hace que me levante del regazo de Aleksei y los enfrento a todos pero más a Stoner.

—¿Cómo se atreven a pasar sobre mí? —pregunta Stoner hinchando su pecho como la autoridad mierda que es.

—No quiero que vuelva a ponerle una mano encima—Le ordeno enfrentándolo y todos se quedan viéndome perplejos.

—¿La amante del mafioso se atreve a darme órdenes? —Se burla.

—Agente Stoner—Lo reprende Duncan—Está fuera de sí, por favor contrólese.

—Si fui la amante del señor Ivanović fue porque quise, no por su maldita orden, Agente Stoner—Obtengo su atención—Pero si vuelve a tocarlo, hablaré directamente con la dirección de inteligencia y les diré la discrepancia con la que está llevando a cabo toda la misión.

Eso no le gusta e inmediatamente borra toda la soberbia de su rostro.

—No se atrevería.

—Soy hija de mi padre—Lo amenazo—La insolencia la aprendí de él y también hacer lo correcto cuando se trata de una misión.

Atisba la realidad de la amenaza y se suelta del agarre de Duncan y sale por la puerta maldiciendo por lo alto y apartando a todo el mundo de su camino.

—¿Estás bien? —Duncan toca mi rostro y su pequeño gesto me incomoda por estar frente a Aleksei y me aparto asintiendo con la cabeza.

—Eh, agente Ford—Interviene Dorian.

Algo me dice que es para empezar la misión que se le fue asignada fuera de las oficinas de la CIA.

—Quisiera hablar con usted un momento.

Duncan aparta la mirada de mí y se dirige a regañadientes con Dorian fuera de la sala de interrogatorio, dejándome sola con Aleksei.

No puedo darme la vuelta y verlo a los ojos sin querer echarme a llorar en su pecho. Verlo aquí, y su posible inocencia me duele, más porque tenga que soportar la mierda de Stoner y que él no pueda defenderse de él.

—¿Te encuentras bien? —Le pregunto sin verlo a los ojos.

No responde. No me queda más que provocarlo con mi insolencia de nuevo, siempre funciona.

—¿Señor Ivanović?

—Pensé que no le gustaba repetirse, agente Croft.

Sus frías palabras ya no me hacen nada, ya no; después de saber lo que sé.

—A veces cambiamos sin darnos cuenta.

—Míreme a la cara cuando le hablo, agente Croft—Ordena.

Algunas cosas no cambian, como yo acatando sus órdenes al pie de la letra. Me giro hacia él y veo la expresión de sus ojos que no ha cambiado.

—Se ve como la mierda, señor Ivanović.

Por supuesto que no es cierto, aún con ese toque desaliñado, sigue viéndose como un maldito ruso follable.

—¿A qué se refirió ese recordatorio de Stoner cuando me defendiste?

Aprieto mis ojos y vuelvo a darle la espalda. No tengo el valor para preguntárselo. Pero es porque mi corazón lastimado y enamorado no quiere aceptar que puede ser cierto, que él mató a mi padre.

—Nada.

—Haz el favor de mirarme a la cara cuando me mientes, Elaine.

Ya no soy la agente para él, vuelvo a ser Elaine, aunque ya no su Cielo.

Lo veo—Nada, señor Ivanović.

Se rinde ante su pregunta, sabe que estoy mintiendo y que no tengo el valor de decírselo en estos momentos, ha sido demasiado hoy, demasiadas sorpresas y aunque no son tan malas hasta ahora, al final no existirá una palabra para describirlas.

—¿Puedo pedirte un favor? —Me pide con voz suave y clavando su mirada multicolor que desconozco.

Asiento y no falto a su orden de nuevo al verlo a los ojos.

—No pierdas la fe en mí.

Esa petición me hace reír— ¿Acaso le parezco una mujer religiosa, señor Ivanović?

—Si creíste en el demonio, podrás creer en lo divino.

En algo tiene razón, he creído en él y sus demonios. Pero que me pida que no pierda la fe me llena de rabia, no es porque no lo merezca, sino que no necesita darme ese tipo de orden, porque nunca he dejado de creer en él.

—Adiós, señor Ivanović.

NO PIERDAS LA FE

CAPÍTULO 7

Stoner está mordiendo el anzuelo. Ver su odia frente a todos solo hace que quede como un imbécil. Se ha confiado demasiado. Su misión era encerrarme aquí, lo ha conseguido, pero se olvidó de guardarse las espaldas.

Caerá.

Por fin acabará. Al menos Elaine sabrá que soy inocente. Puedo vivir con ello. La amé incluso sabiendo que iba a perderla al final.

Este no es el final y definitivamente no voy a perderla.

ELAINE

Los primeros cinco días que Aleksei estuvo encerrado en las salas de interrogación de la CIA fueron lo más fácil, lo difícil vino después, la siguiente semana, donde estuvo a punto de sufrir otro ataque de hipoglucemia ante mis ojos.

Si no me odiaba él, yo ya había perdido la cuenta de cuántas veces me maldije a mí misma por tener que ser la culpable y lo más irónico de todo es que solamente de mí se dejaba tocar.

Seguramente era otra de sus torturas.

Esa misma tarde Luther, Viktor, Dorian y yo íbamos a reunirnos fuera de la ciudad para hablar sobre lo que Dorian había investigado saqueando varias cuentas y archivos de Stoner.

Lo podía ver en los ojos de Dorian, no era nada bueno, y por más que intentaba controlar mi ansiedad, sabía que lo más fácil era todo esto y lo difícil era cuando Aleksei quedara en libertad.

—¿Te encuentras bien? —Pregunta mi amigo al ver mi cara, no he podido dormir y me he sentido un poco débil estas últimas dos semanas, no hay que ser un genio para saber el porqué, el hombre que amo sigue encerrado y ese es motivo suficiente para verme como la mierda.

—No he podido dormir—Lo tranquilizo—Antes de que llegue Luther y Viktor, necesito que me prometas algo, Dorian.

—Lo que sea, nena.

—Quiero que investigues si Aleksei mató realmente a mi padre.

Toma mi mano y la aprieta fuerte—No necesitas pedírmelo, sabes que lo iba a hacer de todas formas.

—Solamente quería estar segura.

Dorian baja la mirada porque ha tocado algo en mi mano izquierda.

—¿Por qué llevas el anillo todavía?

—No lo sé—Lo veo y sonrío.

Es la verdad, no tengo ni la menor idea, quizás porque en su momento significó algo muy especial, más allá de la seguridad extravagante de Aleksei, sigue siendo un regalo hermoso.

—Ten—Me lo quito y se lo entrego—Quita el localizador y solamente déjalo como un anillo normal.

Dorian lo toma, besa mi frente y guarda el anillo en su bolsillo.

Una camioneta esperaba por nosotros en el punto de encuentro para ir de nuevo a la mansión de Viktor, éste no confiaba en que habláramos en público sobre los planes de Aleksei y el propósito de la CIA.

Subimos a la camioneta Dorian y yo y un fuerte malestar en todo mi cuerpo me traicionó haciéndome caer completamente dormida en el hombro de mi mejor amigo.

—¿Ella se encuentra bien? —Escucho que Luther pregunta por lo bajo.

—Quiere hacernos creer que sí—Responde Dorian— Pero no la veo bien últimamente, casi no come, solamente lo hace cuando la obligo, no está durmiendo y estoy seguro como el infierno que esa combinación al final no será nada bueno.

—Creo que lo único que la mantiene de pie es la espera por respuestas.

—Pronto todo acabará—Escucho que dice Viktor—Pero algo me dice que lo que tengas que decirnos no será nada bueno y eso solamente empeorará las cosas.

—No les va a gustar lo que tengo que mostrarles.

Cuando el auto paró, Dorian me despertó, o al menos eso creyó, porque con esas últimas palabras de su conversación no pude seguir durmiendo, solamente fingí que lo hacía. Una punzada en mi estómago me decía que lo que estaba a punto de descubrir iba a ser como una granada de sorpresa.

—¿Y bien?

Luther y Viktor se sientan frente a nosotros mientras que Dorian prepara su computadora y saca un par de papeles de su maletín. Se ve tan jodidamente concentrado en lo que hace, es lo que me gusta de él, no le tiene miedo a nada y es un genio, uno de los agentes más importantes que CIA haya tenido los últimos años.

—Antes de empezar—Pide Dorian cruzando sus dedos sobre la mesa y viéndonos a cada uno de nosotros—¿Por qué nos eligieron a nosotros? O más bien a Elaine.

—Acepté a hacer este embrollo con él pero jamás me imaginé que era para que lo atraparan—Viktor es el primero en hablar.

—¿Por qué no viniste a nosotros al siguiente día? —Digo con espina— Sabes que está enfermo.

—Me dijo que lo hiciera cuando sintiera que fuera necesario hacerlo y que lo hablara contigo, que tú sabrías qué hacer junto con Dorian.

—¿Por qué haría algo como eso?

—No tengo ni una puta idea, Elaine.

—Porque te ama—Interrumpe Luther—Si ha sobrevivido a estar encerrado es porque sabe que tú estás ahí también... y no solo.

Niego con la cabeza y respiro hondo para no echarme a llorar, cada vez que este par abre la boca todo tiene más sentido para mí.

Quizás desde un inicio todo estaba planeado pero él no contaba con ser atrapado. No me hace sentir mejor el saber que él estaba jugando primero conmigo antes de hacerlo yo con él, pero ahora eso no importa.

Yo no soy un ángel de la guarda después de todo.

—Lo que encontré no me gustó nada—Empieza Dorian a entregarnos un par de papeles que parecen ser registros de operaciones y órdenes—No hay rastros de que Aleksei Ivanovič haya sido buscado por la CIA los últimos cinco años, y lo más extraño es que no hay información de la misión en la que tu padre murió.

—Stoner dijo que la CIA ocultó su muerte porque en algún momento lo que realmente sucedió iba a ayudar para atrapar a Aleksei. —Recuerdo bien sus palabras.

—Eso fue lo que te dijo Stoner—continúa explicando Dorian—Lo extraño es que Stoner no solamente ocultó la información de la muerte de tu padre, sino que también no hay rastros de que la mafia alemana o italiana o el mismo diablo en persona, ande detrás de la cabeza de Aleksei ¿Y qué crees?

—No me digas que tampoco hay información sobre ellos.

—Exacto—Afirma Dorian—Parece que nuestro jefe maneja la información a su antojo y oculta otra para beneficio propio, la pregunta es ¿Por qué?

—Stoner ha estado utilizando el nombre de la mafia alemana y la italiana para ir detrás de él— Explica Viktor—Ha mentido y lo ha implicado con ellos para tener una excusa de atraparlo, es por eso que hicimos el montaje de contrabando, para que pensara que Aleksei sí pertenece a la mafia, pero a la rusa.

—Sergei Nabókov.

—Así es, la muerte de Nabókov solamente significa una cosa—Viktor hace una pequeña pausa—La mafia rusa ha desaparecido por lo tanto no hay prueba de que fue Aleksei quien lo asesinó, porque tampoco hay un cuerpo.

—Entonces que Sergei lo haya buscado para hacer negocios no fue una casualidad—concluyo perpleja—Quería implicarlo a propósito, pero Aleksei fue más inteligente que él.

—Además de que te secuestró—Dice Dorian— Es la típica
venganza entre mafiosos cuando un negocio no sale bien.

—Pero lo mató realmente—susurro recordando ese momento—fui
testigo de ello.

—Hizo lo que tenía que hacer para salvarte—Dice Viktor—Fue en
defensa propia, además—se ríe fríamente—Irónicamente Sergei era un
hombre muerto desde que nació.

—Stoner no tenía ninguna prueba sobre si Aleksei era o no realmente
un mafioso—continúa Luther—sabía que la mafia alemana y la italiana eran
enemigos de Nabókov, no de Aleksei, porque Ivanović no es ningún
traficante obviamente, pero al recibir esas fotografías, fue más fácil para él ir
tras de él.

—La pregunta es ¿Por qué? —Concluyo.
—Sí—dicen al unísono.

—Todo indica que el único sospechoso es nuestro querido jefe de
mierda—Dorian se apresura a reproducir un audio—y ahora vamos averiguar
el porqué.

Se me revuelve la bilis y el corazón se paraliza al ver el vídeo, es una
cámara oculta desde un ángulo perfecto donde Stoner tiene en otra sala de
interrogatorio a Aleksei.

—¡Habla! —Le grita golpeándolo y Aleksei echa su cabeza hacia atrás
riendo—¿¡Donde está el dinero!?

Lo golpea de nuevo—¿¡Dónde está el cuerpo de Nabókov?!

Me llevo las manos a la boca para contener un sollozo al verlo tan débil
y ensangrentado.

—Estás acabado, Ivanović—le susurra por lo bajo—nadie te extrañará.

—Te equivocas—Escupe Aleksei con mucha dificultad—Es a ti a
quien nadie va a extrañar.

Lo golpea de nuevo sin parar, en la cara, en el estómago y vuelve a
reírse de él, verlo esposado, y sin poder defenderse es cómo realmente quería
verlo al final del día y me odio por ser parte de ello ahora.

—¿Dónde está, Ivanović? —Repite la pregunta—Si me dices donde
está quizás perdona su vida.

Abro los ojos como platos y veo a los hombres a mi alrededor, porque
saben la profundidad de esa amenaza.

—Si le pones una mano encima te vas a arrepentir, Stoner.

—¿Eso es una amenaza?

—Míralo como tu póliza de seguro—Levanta su rostro y lo ve—Has sido tú todo este tiempo, pero aun teniéndome aquí no vas a conseguir nada.

—Eso es lo que tú crees. —Se ríe Stoner más no sabe que lo está haciendo hablar.

—¿Quién te está pagando, Stoner? —Le pregunta Aleksei y Stoner se para en seco ante su pregunta—Déjame adivinar ¿La alemana? Stoner se ríe a carcajadas y lo golpea de nuevo—Seguramente el triple de lo que les has hecho perder, ruso.

De pronto se escucha que alguien toca la puerta y es uno de los agentes, Stoner les da la orden que lo regrese a la sala de interrogatorio principal, el agente levanta a Aleksei de la silla y veo cuando desaparecen por la puerta.

Dorian detiene la grabación y es un total silencio entre nosotros, las lágrimas salen a chorros de mis ojos y Dorian toca mi mano, lo que me hace reaccionar limpiándolas bruscamente y los encaro.

—¿Esto está grabado en las cámaras de la CIA?

—No—Niega con la cabeza—Stoner las desconectó, sabía que lo llevaría ahí, es la sala más lejana, y antes de que pudiera hacerlo, instalé cámaras ahí y también en la principal, aunque esas han estado trabajando como de costumbre.

—¿Qué vamos a hacer?

—Ahora que ya sabemos el verdadero motivo y la manzana podrida que ha estado jodiendo nuestras misiones—Dice Dorian—Pienso entregarle esto a dirección de inteligencia.

Asiento con la cabeza—Ahí es cuando entras tú, Viktor.

—Así es—Responde con una sonrisa complacida—Dorian les mostrará el vídeo y yo llevaré las pruebas del cargamento falso, estoy limpio, no tengo un gran imperio como el hijo de puta de mi amigo, pero sé que mi dinero no es sucio ni el de él.

—¿Estás bien, Ojitos? —Pregunta Luther tocando mi mano.

—Aunque no sea un mafioso, todavía está la verdad sobre la muerte de mi padre—Los veo a todos—Yo misma escuché el audio donde mi padre dice su nombre, y que todo fue una trampa de Ivanović.

—Eso no lo sabes—dice de pronto Dorian—Pero seguiré investigando.

—¿Realmente crees que haya sido él quien mató a tu padre? —Pregunta Luther—¿Se lo has preguntado?

—No tuve el valor de hacerlo.

¿Cómo le haces esa pregunta a alguien que amas?

No sé si por temor o porque algo muy dentro de mí quiere todavía seguir dudando o simplemente... huir de la verdad.

...

—¡Habla! —Grita golpeándolo de nuevo.

Quisiera salir corriendo y clavar mi puño en su cara como siempre lo he querido hacer, pero me contengo. Ese es el plan, mientras vemos por la cámara que Dorian instaló en una de las salas de interrogatorio.

Stoner ha estado torturándolo por los últimos veinte minutos, el agente Porter de la DI. La NCS y la OPA Han sido testigo, junto con el agente Ford, el agente Donovan, Viktor Vladislav y Luther Trey.

—¿¡Dónde está el cuerpo de Nabókov?! —Lo golpea de nuevo en las costillas—¿¡Dónde están las cuentas bancarias!?

¿Cuentas bancarias?

El USB que Aleksei me entregó sigue en mi poder, debo de entregárselo una vez salga de aquí, es lo que seguramente ha estado buscando Stoner. Quiere saber dónde está el cuerpo de Sergei Nabókov para encerrarlo y que sea procesado, declarado culpable en primer grado por el asesinato de uno de los mafiosos de Rusia, y así poder vaciar cada cuenta de Aleksei, como no pudo hacerlo acusándolo de mafioso, al menos lo hará acusándolo de asesino.

—La alemana debe de estarte pagando tan poco para que estés tan desesperado por mi dinero, Stoner. —Le dice Aleksei riéndose Stoner ríe a carcajadas, esta vez su puño va a dar a la cara de Aleksei y me estremezco apretando la mano de Dorian y desviando la mirada cuando escucho que Stoner le dice:

—Yo soy mi jefe.

Al momento de escuchar las palabras de Stoner, es momento de actuar, el agente Porter me da la señal para que salgamos junto con él y el resto hacia el cuarto de interrogatorio donde el padre de mi bebé está siendo torturado.

—Haga los honores, agente Croft—me ordena el agente Porter.

Pongo la mano en el pomo de la puerta y respiro profundo para desenmascarar al hombre al cual nunca debió tomar el lugar de mi padre.

A continuación, abro la puerta, la cabeza de Aleksei esta gacha y parece inconsciente, Stoner palidece cuando ve a todo el equipo y aprieta sus puños, listo para salir corriendo. Pero es inútil, uno de los oficiales es el primero en estampar su puño en él, haciéndolo caer al suelo.

—Siempre había querido hacer esto—dice la agente Harold, de la OPA.

—Pero qué...

—Es mejor que guarde silencio, agente Stoner—Le espeta el agente Porter—O debo decir ex agente.

Me apresuro a tocar el cuerpo de Aleksei que sigue inconsciente, levanto su rostro ensangrentado e inspecciono cada parte de él, su rostro no luce limpio y perfecto, está sucio, tiene barba y ojeras, hasta luce un poco delgado desde que está aquí. A pesar de que todo fue planeado por él también, me siento culpable.

—Ivanović es culpable de sus cargos, solamente estoy haciéndolo hablar para que nos diga dónde escondió el cuerpo de Nabókov.

—Creo que lo que todos escuchamos fue más que eso—Continúa acusando el Agente Porter—Algo así como una cuenta bancaria. ¿Está seguro que quiere seguir mintiéndonos en la cara? Todo está siendo grabado.

Stoner ve a su alrededor, las cámaras han sido apagadas por él.

—Está ahí arriba—Le dice Dorian—Olvidó apagar la que yo personalmente instalé, agente Stoner.

—¡Hijo de ...

Duncan lo detiene antes de que agrede a Dorian y Stoner maldice apartándose de todos y moviéndose por toda la sala, cuando sus ojos se encuentran con los míos es ahora a mí a quien quiere golpear.

Antes de que pueda tomar aire y a hacerme a un lado, Aleksei se pone de pie y protege mi cuerpo con el suyo, su metro noventa hace que Stoner baje la guardia y se vuelva de nuevo hacia los agentes.

—Marion Stoner—Prosigue el agente Porter lanzándole todas las pruebas en su contra y las demás que prueban que Aleksei es inocente—Esta usted detenido por delitos contra el honor (Calumnia), delitos contra la libertad por secuestro, detención ilegal y coacción.

— ¿Eso es todo? —Pregunta Stoner divertido.

—También por delitos contra la fe pública, falsificación de documentos, extorsión y chantaje, libertad política y abuso de cargo.

—Están cometiendo un error—Escupe furioso a punto de golpear a alguien—¡Es un asesino! ¡Un traficante!

—Las pruebas dicen todo lo contrario, Stoner. No hubo trato, tanto su dinero como sus propiedades están limpias.

—Su misión ha estado sucia desde un inicio—Atribuye la agente

Harold—Nunca nos llegó su acusación formal o sospecha para darle seguimiento de investigación al señor Ivanović como su derecho fundamental como extranjero, ciudadano y empresario de los Estados Unidos de América.

Comunicaciones internas no sabía nada de todo esto, reclutó a su equipo bajo engaños y pruebas falsas, además de arriesgar la vida de la agente Croft.

—¡Él es otro traficante! —Le grita a Viktor Vladislav— ¡Las fotos muestran que era un negocio de armas y materiales nucleares!

—Soy el abogado del señor Ivanović—Le responde Viktor—Todo fue un montaje para llegar al fondo de todo esto, la única manera de hacerlo era hacerle creer que tenía razón de su calumnia y búsqueda constante. Y ahora sabemos el por qué, todo era por dinero.

Stoner empieza a ver las fotografías de los contenedores llenos de piedras y arena, las armas falsas y las demás pruebas en su contra.

—No hay fallos, Stoner—Esta vez soy yo—Nunca hubo ni una maldita cosa.

—¿Nabókov? —Amenaza— ¿Va a negar que no fue él quien lo asesinó cuando la sacó de ahí?

—Yo fui una rehén—Le sonrío con soberbia—No recuerdo nada. Todos a mi alrededor parecen estar de acuerdo conmigo, si Sergei murió no parece importarles en absoluto.

—Lo que haya pasado con Sergei Nabókov—Continúa el director de inteligencia, captando la atención de todos por lo que va a decir—Un favor nos hizo el mundo, sacándolo de nuestro camino... es un mafioso menos y más seguridad para la humanidad.

Uno de los oficiales empieza a desarmar a Stoner y de inmediato lo esposan en presencia de todos. Ya varios de los agentes han empezado a tomar nota del asunto. Jamás me imaginé presenciar algo como esto, mi padre debe estar decepcionado de mí por haber sido parte de su plan.

—Agente Croft—Me da la orden el agente Porter para liberar a Ivanović.

Me vuelvo hacia él y con manos temblorosas actuó como la profesional que siempre debí ser, la que acepta que se equivocó y por primera vez fue víctima de su propio trabajo.

—Señor Ivanović—libero sus manos de las esposas—Es un hombre libre y de ahora en adelante la CIA se compromete en darle protección a usted y los suyos por haber colaborado para la captura del ex agente Marion

Stoner—Busca mi mirada pero la esquivo—Nunca hubo y no hay ninguna mafia detrás de usted.

No dice nada.

Ve a sus dos amigos y salen por la puerta, mientras son custodiados hasta la salida, como si nada hubiese pasado, Erwan está esperándolo con la puerta abierta de su camioneta.

Veo que Aleksei se detiene frente a Erwan y éste hace una pequeña reverencia. Cuando pienso que lo he visto todo, Aleksei toca el hombro de Erwan y éste asiente con su mirada de grandulón.

Cierra la puerta así como se había detenido mi corazón, ahora ha empezado a latir con normalidad al ver al hombre que amo, puesto en libertad.

Siempre fue inocente.

Y nunca lo quise creer del todo.

UN HOMBRE LIBRE

CAPÍTULO 8

No he dejado de pensar en ella.

No como.

No duermo.

Eloise, Erwan, Luther, Viktor todo ellos me hablan, pero yo sigo en trance. Soy un hombre libre y ahora me doy cuenta que había demasiado en juego para sentirme libre al final.

Ahora que ha acabado todo, se siente diferente, como que nada ha pasado. Solamente siento dolor y cuento cada uno de los momentos que perdí y viví a su lado.

Elaine.

Elaine Croft.

—Elaine vino a verme, Aleksei—Dice Viktor, entrando a mi habitación.

—Elaine—Repito.

—Amigo reacciona. —Siento desesperación en sus palabras.

—Ella me odia.

—No. Me ha dado la USB con todo tu imperio. Está a salvo.

—Mi imperio es ella—Me rio.

—Será mejor que recuperes tu vida habitual. Ve a Rusia, a casa. Eres un hombre libre.

No soy nada in ella.

En cambio esta noche, iré donde todo comenzó. Una última vez. Solamente un instante. Su aroma debe seguir ahí, su voz en las paredes del Montreal.

Necesito sentir de nuevo.

...

Un largo vestido color verde... *me gusta más el verde de tus ojos.*

Un escote demasiado sexy para la ocasión...pero es perfecto.

Zapatos de tacón negro... como a mí me gustan.

Cabello suelto... que me recuerdan cuando lo hacían puño mis manos.

Labios color carne... los mismos que me gusta recorrer con la yema

de mis dedos.

Un largo collar de oro, con un colgante hasta su corazón... un Halo.
Nuestro Halo.

La canción empieza a sonar y ya sus ojos están derramando lágrimas al momento en que toma el micrófono y lo lleva hasta la altura de su boca para cantar.

*No debí haber huido
Me hubiera quedado si lo dijeras
Podríamos arreglarlo todo.
Pero sólo
Nos tiramos la culpa de adelante para atrás
Tratamos el amor como un deporte
Finalmente el último golpe fue tan bajo
Yo aún estoy sobre el piso*

*No me preparé para esta caída
Despedazado en piezas arruinado en el piso
El amor súper natural lo conquista todo
Recuerdo cuando tocábamos el cielo
Y un rayo no cae en el mismo lugar dos veces
Cuando tú y yo dijimos adiós, siento los ángeles llorar
El verdadero amor es un regalo, pero nosotros lo dejamos en la tormenta
Cada noche siento los ángeles llorar*

*Aquí estoy en desgracia a una clase de amor
No podría haber adivinado
Si tan solo desapareciera en un torbellino.
Aquí estoy
Caminando en esta dirección
Tambaleándome pero no dejándome llevar
Esperando por un vistazo de la luz del sol*

Regresemos es lo que quiero

*Definitivamente no podemos dejarlo ir
Estoy dispuesto a vivir y morir por nuestro amor
Regresemos ese brillo*

*Y un rayo no cae en el mismo lugar dos veces
Cuando tú y yo dijimos adiós siento los ángeles llorar
El verdadero amor es un regalo, pero nosotros lo dejamos en la tormenta
Cada noche siento los ángeles llorar...*

Como sé que desaparecería, he tomado ventaja y la espero fuera de su camerino. Cuando me ve sus piernas de debilitan y la tomo en mis brazos, quedamos de rodillas. Uno frente al otro.

—Esa canción—Susurro con voz pesada—Esa canción...Elaine.

Se rehúsa a verme a la cara.

—Mírame a la cara—Ordeno—y dime ¿Por qué?

La ayudo a ponerse de pie, sigue sin verme a la cara.

—Haz el favor de verme a la puta cara, agente Croft.

La furia en mi voz hace que me vea a la cara. Luce asustada y al mismo tiempo veo furia en su mirada.

—¿Reconoces mi rostro? —Me pregunta acercándome poco a poco—
¿Reconoces el color de mis ojos? ¿Recuerdas el apellido Croft? ¿Puedes ver el dolor en mis ojos verdes? ¿Recuerdas el nombre de August Croft?

Aclaro mi garganta.

Eso no lo veía venir.

—¿Adónde quieres llegar, Elaine?

—A la verdad.

— ¿De qué verdad estás hablando?

Ha empezado a llorar y eso me mata. Quiere que le diga la verdad sobre su padre. Estoy tan cerca de ello. Que no puedo decirle todavía, estoy tan desesperado como ella.

—¿Tú...mataste a mi padre? Quizás no eres un mafioso, pero necesito saber si también me equivoqué pensando que eres un asesino.

—Elaine...

—Responde a la maldita pregunta, Aleksei.

Va a odiarme aún más con lo que estoy a punto de decirle. Pero la realidad es que sí, yo maté a su padre. Yo lo llevé a ello. Es por mi culpa también su muerte.

—Sí—Le tomo la cara—Yo maté a tu padre.

—Mientes—Solloza.

—¿Quieres que mienta?

—Quiero que me digas la verdad—suplica.

—Aléjate de mí, Elaine—Demando con voz fría—Has terminado tu misión y yo la mía, ahora vete.

—Hay algo que tengo que decirte antes de irme, Aleksei.

—No me interesa saber más mentiras tuyas, Elaine.

—De acuerdo.

DEJARLA IR

CAPÍTULO 9

No sé por qué le dije que había asesinado a su padre. Pero lo hice, quiero que me odie y eso la mantendrá a salvo. Aún tengo que ocuparme de algo más.

—Aleksi—Entra Erwan a mi oficina—Será mejor que mires esto—
Enciende la televisión que está en el otro extremo de la oficina y la veo.

Es Elaine en una conferencia de prensa.

Se ve hermosa y sufriendo. Con esto último, ya somos dos.

—*Buenas tardes*—La profesional aparece por un segundo—*Como ya todos sabrán, La Agencia Central de Inteligencia fue burlada durante los últimos cuatro años por uno de los directores de la agencia central. El ex agente Marion Stoner, fue detenido, expulsado de su cargo y pronto enjuiciado por los diferentes delitos que cometió mientras era un agente de la CIA. Yo personalmente con el resto de mi equipo, testificaremos cada una de las misiones y sus diferentes fallos que el ex agente Stoner demandó mientras estaba en su cargo. La Agencia Central de Inteligencia, es una agencia independiente responsable de proporcionar inteligencia de seguridad nacional a los principales oficiales que formulan la política de EE.UU.* —Hace una breve pausa—*El error, el engaño y ultraje que cometió el ex agente Stoner, no será obstáculo para continuar con el trabajo que la CIA ha desempeñado durante tantos años.*

»*Soy la agente Elaine Croft. Muchos de ustedes me reconocen por haber sido la novia del empresario y abogado ruso Aleksi Ivanović—ve el anillo que lleva en su dedo y levanta la mirada de nuevo, es el anillo que yo le regalé—Mi equipo y yo, fuimos engañados por el ex agente Stoner para ser parte de un operativo encubierto, en la que el objetivo principal era capturar al señor Ivanović mediante falsas acusaciones de tráfico armas y materiales nucleares, no obstante, el señor Ivanović es un hombre inocente y ha sido otra víctima de calumnia de ésta difícil misión. Servir como agente de primera línea ha sido una de las experiencias más gratificantes que he tenido en mis diez años con la CIA. La inteligencia y la dedicación a la misión de la gente con la cual he tenido el placer de trabajar nunca ha dejado de asombrarme.*

Ve por un segundo a sus compañeros.

— Como agente de dos equipos altamente productivos y responsables de asuntos de Asia del Sur y el Medio Oriente- estuve expuesta a lo mejor y lo peor de la Comunidad de Inteligencia, y soy optimista que la gente que sirve en las trincheras analíticas está listo y capacitado para luchar con empeño de ahora en adelante después de este grave error.

Siento que me falta el aire por lo que está a punto de decir y yo escuchar.

—Es por eso que me retiro de mi cargo. Diez años han sido suficientes para mí, y ahora... es momento de ir a casa.

—¿Acaso se volvió loca? —Digo en voz alta.

Una vez le dije que buscaría ayuda. Y es por eso que estoy aquí, llevo unos días viendo al Dr. Mitchells. Se lo prometí.

—¿Cómo te sientes hoy? La última vez que hablamos me dijiste que estabas enfadado.

—Me siento igual, pero un poco culpable.

—Enfadado y culpable—Anota en su ridícula libreta de médico—¿Es sobre que Elaine ha renunciado a la CIA?

Digo que sí con la cabeza.

—Sé que su sueño era llegar a ser como su padre y siento que por culpa mía ahora está renunciando.

—No has pensado que tal vez sus sueños cambiaron desde que te conoció. Estaba enamorada de ti.

—Elaine nunca haría algo como eso. Sigo sin poder entenderlo.

—¿Por qué es tan importante para ti su renuncia? Cualquiera en tu lugar se sentiría aliviado de que la mujer que ama ya no estará en peligro.

Niego con la cabeza a punto de maldecir en voz alta.

—Porque sé que hay algo más. Ella no renunciaría así solamente. Hay algo más, lo puedo sentir pero no puedo hacer nada al respecto.

—Ella se ha convertido en una heroína, nadie renuncia a eso. —
Agrega.

—Elaine nunca quiso ser una heroína. Puede darse el lujo de mandar a la mierda todo. Pero ¿Por qué ahora?

Garabatea un par de cosas más. Mi mente se queda ahí, en esa pregunta. En realidad hay muchas preguntan sin respuestas.

—Búscala si la amas, Aleksei—Me aconseja—No puedo decirte otra cosa. Viniste a mí a buscar respuestas. Creo que siempre la has tenido contigo. Eres un hombre libre. Es momento de que le digas toda la verdad y

comiencen de nuevo.

—Nunca la he dejado. No tengo por qué buscarla—Me sonrío al mismo tiempo en que me levanto de su silla.

Me tiende la mano y me desea buena suerte. Creo que paso de ella, seguirá viéndome por aquí.

Dorian sabe lo que tiene que hacer. Elaine está yendo hacia el aeropuerto. Ella tiene el valor de huir de mí de nuevo. ¿Cómo se atreve? Llego a su apartamento y Dorian aguarda afuera con su novia, Destiny. Me hace señal de que Elaine está arriba y me entrega al gato Realeza. Llego hasta su apartamento. La puerta está abierta entonces la escucho que habla con alguien.

Frunzo el cejo al darme cuenta que está sola. ¿A quién le habla?

—¿Tú qué dices, camaleoncito? —Le habla a su vientre—¿Debemos irnos?

Mi mundo entero se detiene y solo existe ella. Parpadeo un par de veces porque las lágrimas nublan mi vista. Ella le habla a su vientre... eso quiere decir que.

De nuevo, mi mundo entero se detiene y solo ella existe y nuestro bebé.

—Podemos negociarlo—Al escuchar mi voz se sorprende.

Se gira para verme. Su mirada ha cambiado. Me ve al pie de la puerta con su mascota en mis brazos y veo que su pasaporte cae al suelo.

—Podemos negociarlo, Elaine.

—¿N..Negociar?

—Podemos negociar si te quedas o si te vas.

—¿Cómo lo sabes?

—Los últimos tres minutos no sabías si tomar el pasaporte e irte—Me acerco un poco y dejo a Realeza en el suelo—Ahora dime una cosa ¿A quién le estabas hablando?

Quiero escucharlo. Quiero escucharlo de sus labios.

—A nadie.

—¿Te atreves a mentirme en mi cara?

—Me atrevo.

Debo estar alucinando. Luce preciosa en ese vestido y su mano descansando en su vientre.

—¿Por qué ibas a irte sin despedirte, Elaine?

—Yo...

—¿Por qué ibas a irte con nuestro bebé, Elaine?

Me ve de nuevo a la cara. Está tan sorprendida como yo.

—¿Cómo lo sabes?

—Le estabas hablando a tu vientre cuando entré aquí. Que lo llamaras de esa manera es un poco cruel de tu parte ¿No crees?

Mi mujer se ríe en mi cara de mis palabras.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Que estés tan seguro que es tuyo.

Ahora mi sonrisa se esfuma por su estúpida osadía en decir eso.

—Dijiste que no podías tener hijos. ¿Qué te hace pensar que sea tuyo?

—No te atrevas, Elaine.

—Dijiste que me alejara de ti—Continúa dando golpes bajos— ¿Qué haces aquí?

Me pego más a su cuerpo para que se calle y por fin tengo su atención.

—Porque se me antoja una tarde, una noche, una vida contigo en todas las posiciones posibles.

—Te odio, Aleksei.

—Y yo te amo, Cielo.

La levanto del suelo y con la mayor delicadeza la siento sobre la isla de la cocina. Me encuentro buscando sus labios y cuando eso sucede, nuestros besos son saladas debido a sus lágrimas y las mías. Le beso toda la cara, y la abrazo como si no existiera un mañana.

—Te odio—Solloza sin apartarme—Te odio tanto.

—No te vayas—Le ruego tocando sus labios—Por favor, ya no me faltes.

—Dijiste que...

—Shh...—Pongo un dedo en sus labios para que se calle—Pensé que era lo mejor, pero cuando me di cuenta que te ibas, yo... no puedo, me rehúso a vivir sin ti. Y ahora que me he dado cuenta de que estás esperando un hijo mío, eso lo hace jodidamente mejor... perfecto.

—¿Quieres ser padre?

—Cielo—La tomo suavemente del rostro para que me vea a la cara—Quiero todo de ti y todo lo que me puedas dar... hasta tu maldita insolencia.

— ¿Qué hay de Cyril? Recibí un par de fotos y una botella de Cristal...

Hace una pausa y ambos nos quedamos viendo y es como si retrocediéramos una película. Sobre otras dos botellas que anteriormente recibió y que no

fueron precisamente por cortesía, sino más bien con intención de matarla de una sobredosis.

—Fue ella—Susurra—ella me drogó.

Me contengo de gritar de la rabia y buscar a Cyril ahora mismo para que me diga en la cara que se atrevió a lastimar de esa manera a Elaine.

—Me puedo equivocar, Aleksei. Quizás no fue ella, pero eran fotografías de ustedes muy... enamorados.

—Yo no he visto a Cyril desde hace mucho tiempo. He estado enviándole el cheque como me dijiste que lo hiciera.

—¿Lo hiciste?

Digo que sí con la cabeza. Ella me entrega el sobre amarillo y veo las fotografías donde aparezco con Cyril como una pareja de recién casados.

Absurdo como la mierda.

—Este hombre no soy yo. Es un maldito fotomontaje. ¿Tienes la botella?

La recoge del basurero y la coloca sobre la mesa.

—Voy a enviar a examinar esto. Si está contaminada te juro por la memoria de mi madre que esto no se va a quedar así. Voy a hacerla que pague y no seguiré ayudándola.

—No hagas nada, Aleksei.

—Ella quería lastimarte y a nuestro bebé también.

—Ella no puede saber que estoy embarazada, además de ser algo estúpido que lo vaya a tomar en mi estado.

—De cualquier forma lo haré, Elaine.

—Está embarazada—Me recuerda—Solamente aléjate de ella, no quiero que ese bebé crezca en prisión por mi culpa.

—Eres demasiado buena, mujer.

—Bueno, no es gracias a ti precisamente.

El momento se interrumpe cuando escucho que alguien abre la puerta.

—Te estás tardando demasiado—Dice Dorian en complicidad—Ya veo por qué.

—Tú sacaste mi pasaporte. —Lo acusa sonriéndole.

—Nena, si no querías que fuese el padre de tu hijo, al menos tendría que traer al verdadero.

Abraza a Dorian—Gracias.

Que estemos aquí no es suficiente para ella. Algo le sucede y me imagino lo que es.

—Cielo. No llores, por favor. Le hará mal a tu salud.

—Me... odian.

—¿Quién te odia?

—Mi madre... y mi hermana.

—Eso es mentira—Dice una voz—¿Cómo podría odiar a mi hija?
¿Cómo podría odiar a la hija que salvó mi vida?

—¿Y yo cómo podría odiar a mi dama de honor y la que pronto me
hará tía?

Su familia está aquí.

—Te amamos—Dice su madre—No te odiamos, lo que hiciste fue por el bien
de todos.

Una vez estamos todos. Saco de mi bolsillo lo que por tanto tanto tiempo he
guardado.

El anillo de mi madre.

—No voy a pedirte si te quieres casar conmigo—Me acerco a ella—
Te vas a casar conmigo y no hay negociación sobre ello.

Le coloco el anillo platino con un gran diamante en forma de halo.
Éste no tiene un rastreador. Yo creo que ya no hace falta.

—Es la propuesta de matrimonio más romántica que alguien me haya
hecho.

Beso su mano y la atraigo a mi pecho.

—Otra vez con esa boca insolente.

ELAINE

—Vamos adentro—Me ordena—Necesito estar con mi mujer.

He vuelto a ser su mujer y no se lo discuto, tomo su mano y ambos volvemos a entrar a casa.

Me dirijo al más cómodo sofá, pero me detengo al mismo momento en que me pregunta:

—¿Qué haces?

—Sentándome—Respondo haciéndolo—Dijiste que querías estar conmigo.

—Yo no te dije dónde ni cómo quería estar contigo.

—Ah—Me sonrojo al mismo momento en que camina hacia a mí. —
Mi error, señor Ivanović.

—Ven aquí—Me toma en sus brazos y me lleva hasta la habitación—
Es aquí donde te quiero.

Me deposita en la cama—Y el cómo lo sabrás cuando empieces a hacer tu trabajo.

Me observa de arriba abajo contemplándome como siempre lo hace, pero esta vez hay un toque de brillo en sus ojos, no sólo es pasión, deseo y hambre.

Es amor.

—Cada día estás más hermosa.

Ni siquiera voy a preguntar cómo lo sabe, porque en estos momentos no recuerdo al Ivanović que estaba encerrado en la sala de interrogación de la CIA semanas atrás. Ha ganado el peso que perdió, no tiene ningún hematoma en su precioso rostro y se ha afeitado un poco, dejando su semblante tan inmaculado de cuando lo conocí.

—Te amo—Es lo único que puedo decirle.

Se acerca a mí para que haga mi trabajo y sin despegar mis ojos de los de él, lo hago, sin prisa. Desabrocho el último botón de su camisa y observo todo ese cuerpo que ahora me ha vuelto a pertenecer.

Mi dedo asciende por su pecho y su garganta, ahora soy yo la que acaricia su labio inferior. Él abre la boca y me lo muerde de manera juguetona. Sonrío y continúo subiéndolo hasta acariciarle el cabello.

El rebelde cabello de mi caballero irracional y sobreprotector. Lo amo,

puedo repetírselo millones de veces.

—Te amo, Aleksei—Busco su mirada—Me has hecho la mujer más afortunada y feliz del mundo.

Sigue mi mano donde la he puesto, en el vientre. La suya llega ahí y me sorprende tanto que se me humedecen los ojos por este momento tan íntimo entre los dos. Cuando pensaba que sería yo sola contra el mundo.

—Atrapado.

Ahora sé lo que significa esa palabra.

Levanta mis brazos y llega hasta donde termina mi vestido y lo saca por encima de mi cabeza, sin prisa.

—Hermosa.

Me pasa las manos por detrás y desabrocha mi sujetador, desliza los tirantes y lo lanza a un lado, su fuerte mano recorre desde mi cuello hasta mi vientre y se detiene, vuelve a encontrar mi mirada y su mano desciende de nuevo hasta mi pecho.

—Tu latido va al ritmo del mío, Cielo.

Por el cielo bendito, este hombre me hará llorar con cada palabra que diga. Sin tiempo que perder y sin prisa termino de desnudarlo hasta que queda totalmente desnudo ante mí, yo todavía llevo mis bragas puestas, entonces me llevo las manos a mi cadera para sacarlas, pero me detiene.

—Ese es mi trabajo.

Esboza una sonrisa pícaro y lo dejo que haga su trabajo, me gusta nuestro trabajo.

—Eres mía, Elaine.

—Nunca he dejado de serlo.

Y sabe que es verdad, ni cuando pensé que lo había perdido, dejé de sentirme de su propiedad, parte de su imperio.

Arqueo mi espalda cuando siento su aliento recorrer todo mi cuerpo, llega hasta uno de mis pechos y trabaja el pezón derecho mientras que con su otra mano, masajea suavemente el otro.

Emito un gemido y echo mi cabeza hacia atrás frustrada.

—¿Qué pasa? —Pregunta nervioso—¿Te he lastimado?

—Mis pechos son más sensibles ahora, lo siento. —Me río nerviosa.

—Tendré cuidado, Cielo.

—No quiero que tengas cuidado—Le tomo el rostro—Quiero que seas paciente, me puedo correr con solo un pequeño roce tuyo ahora.

—¿En serio? —Abre sus grandes ojos grises y atisbo un poco de

picardía en ellos con lo que acabo de decirle.

—Sí.

Y como si nuestra conversación haya sido más bien un poco de combustible ante su llama de pasión. Como si me estuviese leyendo la mente o poniendo a prueba mi advertencia sobre correrme, desliza la mano entre mis muslos hasta que uno de sus dedos desliza suave la barrera y acaricia ligeramente la punta de mi clítoris.

—¡Aleksei!

Grito al mismo momento en que me incorporo y veo una sonrisa en su rostro complacida por el placer que me da con ese pequeño roce. Mis manos van a dar sus hombros y clavo mis uñas como gata en celo.

Eso lo hace enfurecer del placer y aprieta más mi núcleo de deseo, haciéndome correr en un segundo y gritar su nombre más de una vez.

—¡Mierda!—Exclama antes de pegar sus labios con los míos y separándome las piernas con su rodilla—Mía, mía.

—Oh, Aleksei.

Mientras siento que su erección sigue palpitando fuera entre mis muslos, no puedo más y la agarro para jugar con él como me gusta, deslizándola entre mi abertura sin que me penetre.

—No hagas que me corra cuando me estás utilizando de esa manera—Me advierte serio y yo me río de ello, haciendo más rápido los movimientos, hasta que un movimiento preciso de cadera hace que me penetre sin esperarlo.

—¡Joder! —Grito y saco mi mano entre los dos para clavarla de nuevo en su espalda—Te odio, maldito.

Me saca un par de lágrimas por la rica sensación de tenerlo dentro, besa la punta de mi nariz y empieza a entrar en mí... sin prisa.

Jademos juntos y se retira de mi cuerpo muy despacio para volver a entrar a un ritmo suave y firme. Ahora profundiza más en mí y su inmenso tamaño que parece que mi cuerpo se haya olvidado por un segundo de él, hace que la cabeza me dé vueltas y quiera correrme.

—Sabes que no he llegado todavía, Cielo. ¿Sigues lista para mí?

Por supuesto que lo sé, y mi cuerpo tiene que acostumbrarse de nuevo a su compañía de ahora en adelante.

—Por Dios, Aleksei. —Empiezo a sentirme llena de su embriaguez por amarme ahora de esta manera, donde ninguno de los dos tiene prisa por hacerlo.

—Dime que estás lista.

Asiento con la cabeza porque estoy segura que no puedo abrir mi boca más, solamente para tomar aire y maldecir en voz alta.

Cuando ha entendido mi respuesta, empieza a salir y a entrar en mí con más fuerza. Yo suspiro y muevo las caderas hacia adelante para aceptarlo mientras él gruñe agradecido, repitiendo sus rápidas embestidas una, y otra, y otra vez.

—¡Oh, Aleksei! —Exclamo y le tomo la cara para besarlo, ahora soy yo la que actúa de manera irracional cuando ataco su boca con mi lengua y muerdo su labio inferior con mucha fuerza.

—¡Joder! —Se queja del dolor y acelera sus embestidas. Ahora me embiste con más fuerza.

Vuelvo a gritar y llevo mis manos hacia su culo, lo aprieto y me aprieto por dentro, dando mi señal.

—¿Vas a correrte? —Jadea en mi cara.

—¡Sí!

—No hasta que te lo ordene—Esa vieja demanda de él, en estos momentos hace que me enfurezca y lo muerdo, esta vez en su hombro.

—¡No te atrevas! —Grito cuando estoy por llegar—¡Por favor!

—Espérame, Cielo.

Esa orden suave es como si tuviera algún poder sobre mí, porque retengo mi orgasmo hasta que él me permita correrme.

—Siempre, amor—Lo beso—Siempre.

Cuando siento que vamos a permanecer así toda la noche, me embiste cuatro veces más y grita:

—¡Juntos!

No hace falta decir que soy la primera en gritar su nombre y él acunar mi rostro para que lo vea a la cara, cuando empieza a bombear dentro de mí, vaciándose y lamiendo mi orgasmo con su lengua en mi boca.

Cierro mis ojos y mi corazón va tomando su ritmo normal.

—Mírame—Me ordena suavemente aun dentro de mí.

Abro los ojos y lo veo, no tengo fuerzas, pero con la poca que me queda le sonrío y llevo mi mano a su rostro.

—Te amo. —me limito a decir antes de caer en un sueño profundo, donde esta vez, no voy a sentir miedo al despertar.

...

—Buenos días, Cielo.

Al abrir mis ojos, me encuentro con el tono que más me gusta en los suyos, pero cuando ve que no respondo y en lugar de eso lo abrazo, se tensa.

—Buenos días, amor.

—¿Qué tienes? —Ataca con preguntas por mi reacción.

No pasa nada, solamente me siento feliz y me da mucho gusto que esté aquí, no había dormido tan bien en años.

—¿Dormiste bien?

—De maravilla—Respondo sonriéndole.

Parece que no le convence. ¿Acaso he vuelto a soñar? Nunca recuerdo mis pesadillas, pero sé que no son buenas, cuando era pequeña mis padres decían que gritaba y lloraba, pero que al despertar era como si no hubiese sucedido nada.

Espero no haya soñado y él me haya visto así, por más que intento escarbar en mi cabeza, no recuerdo absolutamente nada.

—Ve a prepararte—Me ordena ofreciéndome su mano—Te vienes a vivir conmigo.

¿Ah?

—Pero si todavía no estamos casados—Me burlo.

Me fulmina con la mirada por mi insolencia tan temprano por la mañana. Debería de hacerse una idea, el embarazo no me ha sentado nada bien, empezando por mis hormonas.

—Haz lo que se te ha ordenado, Cielo.

—Que le agregues cielo a tus órdenes, no dejan de ser como un grano en el culo.

Se ríe por lo bajo, y son puntos para mí. No espero que me repita su orden y voy directo a la ducha.

—¿Me acompañas? —Le pregunto volviéndome hacia él.

Parece que está pensando en algo mientras ve por la ventana porque no me escucha, frunce su cejo y es como si estuviera preocupado ahora. ¿Qué le preocupa?

¿El compromiso?

¿Ser padre?

Oh, mierda. ¿Y si es mucho para él?

—¿Alekssei? —Lo llamo y se vuelve hacia mí. —¿En qué piensas?

Hace toda una guerra interna por levantar la comisura de sus labios y niega con la cabeza. —En nada, ¿Qué decías?

—Que si te unes conmigo al baño.

No responde, más toma mi mano y entra conmigo a la bañera. Su silencio no me gusta nada, él nunca es así mientras nos encontramos tan cerca, desnudos y más ahora que tenemos muchas cosas de que hablar, aunque no sé por dónde empezar.

Empiezo a lavar su cuerpo y me sorprende que me deje hacerlo sin protestar. Algo no anda bien y tengo miedo de preguntárselo.

—Te amo—Eso hace que abra los ojos y me vea, su tono azul no me gusta—¿Por qué estás enfadado?

—No lo estoy—Miente.

—¿Te atreves a mentirme en mi cara? —Pregunto seria y para él es una maratón intentar sonreír.

—Te amo, Elaine—Escucharlo pronunciar que me ama, es como una daga en mi corazón en estos momentos, no suena como la primera vez. Son palabras cargadas de miedo.

—No lo digas así—Le pido sintiendo el nudo en mi garganta—Lo dices como si estuvieses despidiéndote de mí.

—Cielo—Me toca la cara y limpia la primera lágrima—No me estoy despidiendo.

—Veo tristeza en tus ojos, Aleksei ¿Qué te preocupa?

—Tengo miedo de perderte ahora que los tengo de nuevo conmigo.

—Amor...

Lo abrazo fuerte, muy fuerte, esperando no seguir llorando más. Este hombre necesita mi palabra de que nunca permitiré de nuevo que me aparte de su lado, mi fuerza, no mis malditas hormonas ni mi llanto en estos momentos.

—¿Por favor dime qué tienes?

Me aparto para verlo a los ojos, no se atreverá a mentirme esta vez. Deja escapar un gran suspiro en derrota y me toma las manos para decir:

—Anoche tuviste una pesadilla.

En el momento en que lo dice las imágenes regresan a mi mente y me tenso. Alguien me había secuestrado y me golpeaba sin parar. Estaban haciéndome mucho daño a mí y lo peor de todo es que querían lastimar también a mi bebé.

—Fue sólo una pesadilla—Intento dar mi mejor cara en estos momentos.

—Si te vieras como te veo yo en estos momentos, estarías igual o peor que yo, Elaine.

Bajo la mirada pero me toma la cara para que lo vea.

—Nadie.va.a.lastimarlos—Pronuncia con firmeza—Estás a salvo conmigo ahora.

—¿Qué hay de ti? —Ahora es él quien baja la mirada y hago lo mismo esta vez, lo tomo de su rostro y lo obligo a que me mire— ¿Me dejarás protegerte de la misma manera?

—Estás esperando a mi hijo, Elaine—De nuevo el tono azul regresa a su mirada—Seré yo quien los proteja, no al revés.

Ese tono me dice que no hay negociación sobre ello, no voy a discutirlo, no quiero que nuestra vida sea así, llena de peleas y miedos por proteger el uno del otro.

Agacho la mirada en rendición, diga lo que diga y aunque no se lo diga, lo protegeré. Ahora me toca a mí defender lo que es mío.

—Mírame—Me ordena, pero no lo hago. En cambio termino de lavar su cuerpo y luego continúo con él mío. Está serio y no dice nada, entonces cuando quita de mis manos la esponja, lo permito y ahora es él quien lava mi cuerpo.

No vuelve a repetirme que lo vea, pero cuando me encuentra viéndolo se detiene por un momento y me acerca a él para besarme el cuello, mis mejillas, mi frente y por último mis labios.

Que en mi estado se convierte en algo más.

Erwan abre la puerta de la camioneta y soy la primera en salir. Le sonrío y él asiente, detrás de mí se baja Aleksei y me toma de la mano, cuando damos marcha hacia el interior de la casa, me detengo.

— ¿Qué pasa? —Pregunta.

—Eloise me odia—Recuerdo nuestro último encuentro, fue cuando vine a pedirle el medicamento a Aleksei.

—No te odia.

Confío en sus palabras y continuamos caminando. Ahora estar aquí se siente tan familiar, es aquí donde viviremos cuando nos casemos, porque no pienso irme a Rusia a vivir en el Halo con él, no quiero alejarme de mi familia, aunque con Aleksei nunca se sabe, es capaz de llevarlos a Rusia con nosotros para que yo esté más tranquila y feliz.

—¿Elaine? —Me giro cuando escucho la suave voz de Eloise. Me muero de la pena con ella, prácticamente es como la madre de Aleksei, por supuesto que me importa, y además de eso, le quiero.

—Eloise—Le sonrío.

Ella es la primera en acercarse a mí muy despacio, cuando ya estamos frente a frente, levanta su mano y toca mi vientre, ese pequeño gesto nos hace que se nos llenen los ojos de lágrimas y antes de poder dejarlas salir, nos abrazamos fuerte en reconciliación.

—Lo siento mucho—Es lo primero que digo—Nunca quise lastimarlos.

—Calla, querida—me consuela—Ya lo sé todo y perdóname tú a mí por lo del otro día.

—¿Qué fue lo que pasó? —Pregunta Aleksei.

Eloise y yo nos quedamos viendo nerviosas, no voy a decirle que su medicamento me costó un par de cachetadas por parte de ella, en realidad me lo merecía.

—Nada—Intervengo antes de que se enfade con ella por haberme reprendido de esa forma, en realidad no fue nada.

Aleksei sabe que miento, pero no insiste, es algo que no podrá entender, la manera en que Eloise lo ve, solamente lo entendería alguien que es madre, porque es lo que ella es para él, una madre.

—¿Tienes hambre? —Pregunta Eloise, y la verdad es que muero de hambre, aunque no es tan divertido por las mañanas ahora que estoy embarazada.

—La verdad es que sí—Aprieta mis manos y me da un beso en la mejilla.

—¿Donas con relleno de caramelo? —Preguntan divertidos los dos y deja de serlo cuando me llevo las manos a la boca y salgo corriendo hacia el baño.

Perfecto.

Llego a uno de los baños y cierro detrás de mí antes de vaciar mi estómago sensible dentro del váter, casi nunca tengo nauseas, pero el hecho de que hayan pronunciado las palabras incorrectas hace que mi estómago se resienta conmigo.

—¿Cielo? —Toca Aleksei del otro lado y entra al baño.

—Lo siento mucho, querida—Se disculpa Eloise—Debí imaginarme que tus nauseas no andan bien.

—Estoy bien—Digo expulsando lo último que queda, las manos de Aleksei llegan rápidamente a sostener mi cabello y masajear mi espalda.

—Te prepararé algo que te va a ayudar—Me avisa Eloise.

Pobre mujer, si va a cuidar de mí, desde este momento la compadezco, no se la haré fácil.

Dejo de vomitar y Aleksei lava mi cara y limpia mi boca, Eloise todavía sigue de pie y sonrío conmovida por nuestra escena.

—Gracias—Pego mi frente en su pecho.

—¿Qué vas a preparar? —Le pregunto a Eloise que me sonrío de oreja a oreja todavía.

—Lo que tú quieras, solamente pídemelo, querida.

El aroma de mi hombre hace cosquillas en mi interior y cierro los ojos porque ya sé lo que quiero, es lo que he estado comiendo todas las mañanas por gracia o castigo divino de la vida.

—Chocolate—susurro con los ojos cerrados imaginándolo en mi boca —pastel.

—¿Quieres chocolate y pastel? —Pregunta Aleksei.

Niego con la cabeza—Quiero pastel de chocolate—Le digo a ambos y estos sueltan una gran carcajada por mi cambio de apetito.

—Pastel de chocolate será—Dice Eloise antes de irse—De tal palo tal astilla.

Levanto la mirada y veo ese tono que me gusta en sus ojos. Me sonrío y acaricia mis labios antes de darme un beso breve en ellos.

—¿Pastel de chocolate? —Pregunta divertido.

—Nuestro bebé lo pide—Me defiendo—Sabes que yo odio el pastel de chocolate.

—Desde ya nuestro hijo es perfecto.

—Por si lo dudabas, espero que con...

Me calla cuando ataca mis labios con los suyos, una oleada de deseo invade todo mi cuerpo, espero que también esté de acuerdo con el cambio de mi apetito sexual.

—Ni se te ocurra decirlo o pensarlo, Elaine—Me advierte.

—De acuerdo—Me rindo sintiendo ese miedo en sus palabras, lo herí cuando lo atacé con ello sin darme cuenta.

—Vamos a alimentarte.

Me toma de la mano y ambos salimos hasta el comedor donde ya el aroma de pastel de chocolate invade todo el lugar, ahora que lo pienso bien, no me iré a ningún lugar, aquí es donde debo de estar, cuidada por mi prometido irracional y mimada por una Eloise orgullosa.

Una vez he devorado dos raciones de pastel, me doy por satisfecha por

el resto de cuatro horas, se llevarán una gran sorpresa cuando se enteren de lo que como en el almuerzo.

A pesar de que comimos sonriéndonos, hubo un silencio al final. De nuevo estaba aquella mirada de él, la de esta mañana cuando estábamos en mi casa. Me doy cuenta de que la pesadilla no puede ser, tiene que ser algo más.

—¿Quieres hablar?

Mi voz hace que me vea a los ojos, sí. Ese tono azul ha regresado. Tomo su mano y la llevo a mi regazo para intentar calmarlo un poco.

—¿Hablar? —Pregunta.

—Es momento de tener una conversación ¿No crees?

—Estamos conversando—Dice el muy listo, sabe muy bien a lo que me refiero.

—Es momento de tener La conversación—Insisto fulminándolo con la mirada.

Ambos nos levantamos de la mesa y me lleva de nuevo hacia el jardín, caminamos sin soltar nuestras manos, pero sigue demasiado callado para mi gusto. Si no va a empezar la conversación él, lo haré yo.

Nos detenemos a una distancia favorable de mi fobia con el agua, me siento en uno de los sofás color tierra cerca de la cama de jardín, Aleksei hace lo mismo y ve hacia la piscina. Me pregunto si piensa en ese día en Rusia, cuando caí y él me sacó en sus brazos para darme respiración boca a boca. Jamás me imaginé escuchar por primera vez que me llamase «Cielo» estaba muerto del miedo y se culpaba por no haber llegado a tiempo.

Mi hombre controlador tiene que aprender que no todo está en sus manos. Espero que algún día lo pueda entender, quizás algunas veces la solución esté en las mías y sea yo quien lo rescate a él.

—¿Por dónde quieres empezar? —Pregunta nervioso.

—Donde todo comenzó—Respondo—En tu bar.

Respira profundo y su mente lo lleva a ese día, cuando canté para él y me mostré insolente en cada una de sus palabras.

—Hace muchos años—Comienza sin soltar mis manos—Ayudé a un agente de la CIA a atar un par de cabos sueltos sobre la mafia rusa. Siempre se me ha relacionado con los negocios de mi padre y la sangre derramada por mi hermano. Jamás he sido un hombre perfecto, tú eres testigo de ello, sabes que no soy una inocente paloma y que no tengo ganado el cielo cuando muera.

Que hable de esa manera me duele. No sabe el hombre maravilloso y valiente

que es todavía.

—Hasta que un día, el mismo agente de la CIA me pidió que colaborara con él—Prosigue y algo me dice que no querré escuchar el resto—Uno de sus agentes estaba obsesionado conmigo, cada uno de los movimientos de la mafia rusa, alemana e italiana lo relacionaban conmigo. Parece que los negocios de los grandes estaban cayendo uno a uno y por supuesto, mi imperio cada vez crecía más.

Es verdad, muchos de los mafiosos italianos se entregaron porque no tenían los medios para seguir huyendo y escondiéndose, en cambio los alemanes cada vez eran más agresivos en cuanto sus negocios y muertes.

—Este agente me pidió que colaborara con él—Toma mi mano y la acaricia—Iba a hacer una transacción con los alemanes, el agente y yo queríamos saber quién era su intermediario o jefe y por qué querían mi cabeza, en cambio, el agente se dio cuenta que yo estaba limpio, que todo mi dinero a excepción de lo que heredé de mi padre estaba limpio. Por supuesto que mi ayuda para él era entregarle en bandeja de plata a quienes se atrevían a querer joderme con su dinero sucio, querían invertir, estaban desesperados para que su dinero creciera y se limpiara en mis negocios.

—Fue como lo que hiciste con Nabókov—Concluyo—Tú sabes quienes son limpios y quiénes no ¿Él te lo dijo?

—Sí, pero esto fue como lo que hice con Viktor, una fachada para llegar al fondo de todo. El agente quería saber cuál era el propósito de atrapar mi cabeza. Él ya tenía una lista bastante larga al igual que yo de posibles mafiosos y por supuesto que el nombre de Sergei Nabókov estaba en primer lugar.

—¿Y lo descubriste? —Pregunto. —¿Descubriste por qué te quería la mafia alemana y quién fue el agente que estaba detrás de ti?

—No—Siento la pesadez en su voz cuando lo dice—Fue una trampa de su agente o de la mafia, no pude saberlo con certeza porque una bomba explotó.

Me suelto de su mano como si me quemara, su historia, la bomba, el agente, los agentes, la mafia alemana, Sergei Nabókov, todo está empezando a encajar.

—¿Quién era el agente al que ayudaste?

Aprieta su mandíbula y baja la mirada para al segundo siguiente buscar mis ojos—El agente Croft.

—Dios mío—sollozo.

—Tu padre me buscó—Explica tomándome la mano mientras yo me resisto—Cuando se dio cuenta que era un hombre limpio, me pidió que lo ayudara, quería saber los por qué, por qué los alemanes me buscaban y hasta la misma mafia de Rusia también, ya los italianos para ese entonces estaban débiles y ya no tenían cómo atacar. —Me toma la cara para que lo vea—Yo ayudé a tu padre haciendo lo que Stoner pensaba que hacía. Hacía tratos con los verdaderos delincuentes y tu padre los atrapaba, nadie lo sabía, solamente él y yo.

—¿Cómo?

—No asistía, solamente citaba en algún lugar a una hora precisa a los que querían hacer un negocio sucio, mientras que tu padre y toda la CIA los atrapaba.

—¿Por qué lo hiciste? —Pregunto limpiando mis lágrimas—No es propio de ti hacer algo como eso.

—Por supuesto que no—Se defiende—Solamente fueron tres, los mismos que intentaron matarme en el pasado. Lo supe gracias a tu padre, yo entregaba a los hombres que quisieron matarme, en cambio él investigaba dentro de la CIA quién era el agente que quería mi cabeza, no atraparme en algún negocio sucio, sino mi muerte.

—¿Por qué alguien querría tu muerte si eras un hombre inocente?

Hace un breve silencio y las respuestas llegan a mi mente de inmediato. Stoner.

Él quería atraparlo.

—Por eso volviste a hacerlo—susurro—Hiciste otro montaje de contrabando para que Stoner te atrapara. Terminaste la misión que tenías con mi padre.

Recuerdo esas tres misiones, a pesar de que estaba planeado el encuentro, mi padre solamente decía “Refugio de mafiosos” siempre que le preguntaba dónde estaba la otra parte del trato, mi padre siempre me decía que quizás el otro mafioso era más astuto que éste y que por eso no aparecía. Pero al final, la última misión, en donde él murió, era como si lo hubiese sabido desde un inicio, no me asignó trabajar con él, en cambio me envió lejos a otra misión no tan peligrosa.

Cuando regresé ya era tarde, según Stoner, los alemanes habían tendido una trampa y mi padre había muerto por la explosión de su avión.

—Se lo prometí—Confiesa—Antes de que lo hirieran y la bomba explotara, le prometí que llegaría al final de todo esto y siempre mencionaba

tu nombre. No me llevó mucho tiempo saber quién eras y cuáles eran tus misiones...encubierto.

—¿Por qué me dijiste que tú lo habías matado?

—No recuerdo nada de ese día—Aprieta sus ojos— Quise sacarlo de ahí, pero no me dejó. En cambio hizo una grabación o llamada, no lo sé, no me dio tiempo de escuchar porque Erwan me sacó de ahí inconsciente.

La grabación que Stoner hizo que escuchara, claramente se escucha que mi padre menciona a Aleksei y una bomba, seguido de la palabra trampa.

—Conociste a mi padre—Lo veo con lágrimas en los ojos—Conociste a mi héroe.

—Cielo...

Me echo en su pecho a llorar, un gran peso se ha ido, siempre en mi interior, en el fondo muy oscuro de mi corazón sabía que él no habría podido hacer algo como eso, matar a un inocente, mi padre eso era, un inocente.

—Sabía que algún día te conocería—Dice mientras vuelve a verme a los ojos—Es por eso que no me sorprendió ver tu nombre en la solicitud para trabajar como cantante y cuando te vi desde el otro lado, sabía que eras tú.

—Pensé que había sido mi voz—Bromeo.

—Fue tu voz—Afirma rozando mis labios con sus dedos—Fuiste tú.

—A pesar de que sabías quién era yo—Le digo recordando esos primeros días—Me hiciste un trabajo difícil, tenía que conquistarte y tú no colaborabas mucho.

—Estaba luchando entre el recuerdo de tu padre y el objetivo de tu misión y la mía—Me da un beso suave en los labios y prosigue: —No quería tener estos pensamientos cada vez que te miraba o te escuchaba cantar, no quería herirte de esa manera.

—¿Qué pensamientos?

—Sabía que me interesaría por ti en algún momento, sólo era cuestión de tiempo.

—¿Te refieres a que me deseabas? —Pregunto recordando aquella pregunta tan fuera de lugar de si era o no lesbiana. Mi caballero irracional desde ese momento me enseñó que no me haría las cosas fáciles y tampoco yo a él.

—No quería desearte—dice con voz enronquecida—Pero no me dejaste negociarlo conmigo mismo.

—Si de algo te sirve, yo tampoco quería desearte.

—¿Entonces por qué cediste? —Pregunta lamiendo sus labios.

Sé que recuerda aquella noche en su mansión de Rusia, cuando mirábamos aquella pareja teniendo sexo entre los arbustos, mientras él me follaba con los dedos desde el balcón sin verlo a la cara.

—Porque en el fondo de mi corazón sabía que eras inocente—Le confieso conmovida—Nunca habían pruebas en tu contra, la forma en que me mirabas y te comportabas, todo de ti, nada era peligroso, solamente lo que tus ojos de camaleón le hacían a mi mente.

—¿Y qué le hacía a tu mente?

—Hacías que la agente desapareciera y se convirtiera en una mujer que quería ser deseada por un hombre como tú.

Me acerca a él y profundiza enseguida nuestro beso, es la mejor conversación que hayamos tenido, es como si estuviésemos destinados a estar juntos desde el principio.

—Lamento lo de tu padre—Pega su frente a la mía.

—No fue tu culpa—Le acaricio el cabello—Tú no matas a nadie inocente.

—Acabé la misión que tenía con él, pero todavía hay cosas que aún no sé.

—¿Cómo cuáles?

—Quién nos tendió una trama y mató a tu padre—Dice frustrado— y por qué Stoner quería mi dinero.

—Por favor no hagas nada—Le pido—Ahora seremos una familia, no quiero que te expongas al peligro.

—No lo haré, Cielo—Me abraza—Ahora son mi vida.

Sé que había prometido vengar la muerte de mi padre, pero no quiero vengarme y poner en peligro mi vida, la de mi bebé o la de Aleksei. Quizás algún día perdone al responsable, hoy no quiero pensar en ello. Solamente quiero empezar a vivir.

Me llevé la sorpresa de que no regresaría a mi casa por mis cosas, ya todo un armario lleno de ropa y demás cosas estaban en la habitación principal. Mi ruso controlador sigue sorprendiéndome y no me mal entiendan, no lo discutí. Después de lo que me confesó no quería ir a ningún lado.

Erwan fue por Realeza, Eloise fue una de las primeras en protestar por él cuando naciera el bebé, a lo que ambos prometimos que Realeza amaría

tanto al bebé como nosotros y ella.

Ahora, mientras toco mi vientre plano en una pequeña oscuridad luego de amarnos por horas y gritar nuestros nombres. Mi hermoso prometido duerme, mientras que yo, no puedo hacerlo.

A pesar de que tuvimos la conversación más importante de toda ésta gran pesadilla que vivimos juntos en el pasado. Sigo sin comprender muchas cosas y todavía siento sed de venganza por parte de él.

No sé cuál haya sido su conexión con mi padre, pero pude sentir que también le dolió su muerte.

Me levanto de la cama y salgo de la habitación sin hacer mucho ruido. Me abrigo bien y camino a hurtadillas fuera. Todos están durmiendo y se siente extraño caminar a hurtadillas por ésta enorme mansión. La brisa del jardín me llama y salgo a caminar un poco. Debo estar loca para querer vagar yo sola por el jardín a esta hora de la madrugada.

Observo mis dos anillos y camino hacia la piscina, la veo desde lejos y me llevo las manos al vientre.

Quisiera aprender a nadar de nuevo. O más bien, dejar mi fobia a un lado y nadar libre como cuando era una niña, las piscinas son el paraíso de los niños, seré madre y sé que a mi bebé le gustará nadar, no quiero que piense que su madre es una gallina que le teme al agua.

—¿Quieres que algún día te enseñe a nadar, Camaleoncito? —Le pregunto a mi vientre y sonrío con sólo imaginármelo.

Ella o él y yo, juntos nadando libres bajo el agua, como solía hacerlo con mi padre. Él nos enseñó a Christy y a mí a nadar. Mi madre siempre nos observaba y sonreía al ver que yo era una salvaje salpicando agua para todos lados, mientras que Christy siempre fue la princesa de la casa.

—¿Cuándo dejarás de llamar a nuestro bebé así? —Pregunta una voz detrás de mí y me sobresalto.

—¡Aleksei! —Casi chillo—Me asustaste.

—Lo siento, Cielo—Se acerca y me gira para pegar mi espalda a su pecho.

La rapidez con la que va su corazón no me gusta.

—Parece que estás sufriendo una arritmia.

—Me he despertado solo en medio de la noche— Se queja apretándome más a él—Agrégale que la que desapareció es mi prometida y que además lleva a nuestro hijo en su vientre. Creo que arritmia no es lo único que sufrí en ese momento, hasta que te vi por la ventana.

—Lo siento—Me rio por lo exagerado que es—No podía dormir.
—¿Y crees que venir cerca del agua te ayudará o me ayudará a mí?
—Lo siento—digo de nuevo, recordando que me ha advertido que no me acerque al agua de nuevo—Estaba pensando.
—¿Pensando?
—Quiero que me enseñes a vencer mi fobia.
—¿No es ese el trabajo del Dr. Mitchells?
—Bueno—Mi insolencia se asoma—Puedo pedirle a él que se ponga su traje de baño y yo el mío para que tengamos una terapia de fobias.
Me da una nalgada—No te pases, mujer.
Me rio de nuevo y me giro hacia él— ¿Lo harías?
—Tengo miedo de no poder ayudarte cómo quieres.
—Sé que lo harás—Intento hacer una negociación por aquí—Iremos poco a poco, además falta mucho para que nuestro bebé quiera nadar.
—¿Estás negociando conmigo?
—Sí, señor Ivanović.
—De acuerdo—me toma de las manos y caminamos al interior de la casa—Pero te costará caro.
—¿Qué tan caro puede ser? —Me burlo entonces se detiene al momento en que me levanta en brazos y veo ese tono gris en sus ojos cargado de deseo.
—Muy caro.

A la mañana siguiente ya mi correspondiente desayuno esperaba por los tres cuando bajamos a desayunar a la luz del día. De nuevo un desayuno de muchos en el jardín de ahora en adelante, es mejor así a estar encerrados cuando el día está lleno de sonidos y colores.

—¿Cómo te sientes esta mañana? —Pregunta Aleksei.
—Me siento bien—Le hago un guiño—Creo que me reuniré con mi madre y Christy para los preparativos de su boda.
—¿Y cuándo empezarás la nuestra?
Me sonrojo. Todo es tan irreal ahora que parece que estuviéramos viviendo un sueño.
—No lo sé—digo tímidamente—No sabía que tenías prisa.
—Cielo, si por mí fuera ahora mismo traigo al cura para que nos case o te llevo a las vegas para evitar tanto preparativo.
—Tú sí que sabes lo que una chica quiere—me burlo.

El momento es interrumpido cuando Erwan le dice algo en ruso a lo lejos, y de inmediato pongo los ojos en blanco.

—Sí saben que entiendo cada palabra ¿No?

Ambos hombre se quedan pensándolo por un momento y hacen una nota mental.

—Lo siento, señorita—Se disculpa Erwan y se dirige a Aleksei de nuevo—El señor Leon lo espera, señor.

—En un momento iré—Responde Aleksei y atisbo un poco de enfado en su rostro.

—¿Está todo bien? —Pregunto cuando Erwan se va—¿Quién es Leon?

—Trae los resultados sobre la botella de Cristal que le pedí que examinara—Se pone de pie.

—Te acompaño.

—Quédate aquí, Cielo—me detiene—No me tomará mucho tiempo.

—Y una mierda—Farfullo poniéndome de pie—Iré contigo.

No discute, sabe que no puede detenerme, tengo todo el derecho de saber sobre los resultados, es a mí a quien intentaron drogar, y no es que no lo haya intentado en el pasado y no tuviera éxito.

—Señor Ivanović—Lo saluda un hombre de unos cuarenta años, moreno y semblante amenazador, sé que no es ningún desconocido para Aleksei desde el momento en que no ha puesto sus ojos en mí.

—Mi prometida—Me sorprende cuando me presenta—Elaine Croft.

—Mucho gusto, señorita Croft.

—El gusto es mío, señor Leon.

—He traído los resultados conmigo—Dice mostrando un sobre, bastante grande para solamente ser unos simples resultados sobre una botella de Cristal— Me gustaría que pasáramos a su despacho.

—Por supuesto.

Aleksei toma mi mano y nos encaminamos hacia su despacho, ésta sería la segunda vez que entre ahí y ahora mismo estoy nerviosa, cada vez que me encuentro en ese lugar no es porque vaya a ser algo bueno y temo que ésta no sea la excepción.

Abre la puerta y yo permanezco al lado de él, las manos me sudan y veo a todos lados menos a sus ojos porque tengo miedo de su reacción.

—¿Y bien? —Pregunta Aleksei tomando asiento frente a Leon.

—Me temo que los resultados no arrojaron el LSD y MDMA que mencionó, señor. —Me ve por un segundo—Nos encontramos con algo peor.

—¿El qué? —Pregunta y siento la pesadez llena de rabia en su voz.

—Cianuro.

Oh, mierda.

—¿¡Veneno!?! —Da un golpe en la mesa y se pone de pie—¿Me estás diciendo que intentaron matar a mi mujer?

Jamás lo había visto tan enfadado como en estos momento, el color azul ha pasado de ser un azul intenso a un azul muy oscuro que dan casi negros. Realmente está enfadado.

—Me temo que sí, Señor Ivanović—Prosigue Leon sin inmutarse del tono de Aleksei—Yo mismo me encargué de hacer las pruebas más de una vez y todos los resultados arrojan lo mismo. Mis hombres también vieron que fue una mujer quien dejó la botella en la casa de la señorita Croft.

—¿Has estado siguiéndome? —intervengo de inmediato.

—Ahora no, Elaine—Me reprende Aleksei y se dirige a Leon—Continúa.

—Lo habíamos dejado pasar por alto porque pensábamos que se trataba de algo normal dada las circunstancias. Es por eso que no lo reportamos. Ahora todo tiene sentido, la señorita Cyril fue quien intentó envenenar a su prometida.

Lo más escalofriante de todo es que antes lo hizo con una droga, ahora fue directamente con veneno.

Charlotte Cyril resultó ser más peligrosa de lo que pensaba.

—Hay algo más, señor—Continúa Leon y saca un par de fotografías de Charlotte Cyril a una larga distancia—La señorita Cyril no está embarazada.

La madre que la parió.

—Increíble—No parece sorprenderle los alcances de esa mujer—¿Cómo lo sabes?

—La hemos estado siguiendo después de saber los resultados y se le ha visto entrando y saliendo en los bares de Washington y también en Barcelona.

Mierda, ¿Hasta allá fueron?

—Gracias, Leon—Le da la mano—Por favor si tienes algo más, no dudes en hacérmelo saber.

—Cuenta con ello, señor—Asiente y luego hace una pequeña reverencia en mi dirección—Señorita.

Le sonrío como puedo y le doy la mano. Todavía no puedo procesar tanta cosa en menos de cinco minutos. No puedo creerlo, intentar drogarme,

matarme y fingir un embarazo, no puede ser. ¿Hasta dónde es capaz de llegar esta mujer?

Lo acompañamos hasta la puerta, soy la primera en salir e intentar respirar, porque parece que mientras estuve en ese despacho lo último que hice fue eso, respirar.

Erwan acompaña a Leon hasta la salida y yo me quedo de pie al lado de Aleksei. Ahora mismo sé que no debo ni hablarle. El hombre parece que va a explotar nuevamente si intento tocarlo.

Aleksei se acerca a mí con el mismo tono de ojos de hace rato y me sorprende cuando me atrae hacia él con arrebato y me besa. Profundizo el beso al darme cuenta que yo también lo necesito.

—Esto no se va a quedar así, Elaine.

—¿Qué vas a hacer?

—Espero que al darte cuenta que ya no está o nunca estuvo embarazada no tengas ningún tipo indulgencia con ella.

—Sé que estás enfadado, Aleksei pero no quiero que hagas nada estúpido.

—Estúpido sería no hacer nada al respecto, Elaine.

—Una cosa es que interceptes de manera legal y otra que intentes hacerle daño porque me lo hizo a mí.

—Nadie te lastima sin pagar las consecuencias, Elaine—dice de manera fría y no me está gustando nada a dónde quiere llegar.

—Solamente ten cuidado, por favor.

Y como si mis palabras tienen algún poder, el tono que más me gusta invade su rostro y vuelve a abrazarme fuerte.

—Te amo—susurro en su pecho e inhalando su aroma—Te amo, amor.

—Atrapado, Cielo.

Mientras voy en la camioneta con Erwan a reunirme con mi hermana y mi madre, no dejo de pensar en el rostro de Ivanović antes de irme. Aunque me sonreía podía ver que había algo en su mirada, quiero pensar que es miedo y no que me esté ocultando algo más. No podría soportar una mentira más por muy pequeña que sea, el momento de ser sincero el uno con el otro, siempre termina con abrir viejas heridas.

—¿Se encuentra bien, señorita? —Pregunta Erwan.

—Estoy bien, Erwan.

Recuerdo mi conversación con Aleksei, él debió conocer también a mi padre.

—¿Conociste a mi padre? —Pregunto y veo que se remueve incómodo en su asiento sin quitar la mirada de la carretera. —Lo sé todo, Erwan. Ya no tienes que fingir conmigo.

—Sí, señorita—Responde viéndome por un segundo—Lo conocí. Era un hombre admirable por lo que hacía.

—Lo era—Una imagen de él siendo solamente mi padre viene a mi mente y rápido mis ojos se llenan de lágrimas.

—Siempre le hablaba de usted al señor.

—¿En serio?

Me sorprende porque Aleksei solamente dijo que mi padre habló de mí mientras estaba a punto de morir.

—Sus palabras eran: Te diré lo que le digo a mi hija: Mantén los pies en la tierra, Aleksei—Continúa Erwan recordando las palabras de mi padre— El señor siempre lo escuchaba y el agente Croft lo veía como un hijo por cómo él se expresaba de usted, de la misma manera lo hacía con él.

—¿Qué le decía mi padre de mí a él?

—Eres tan insolente como mi hija—Me río por sus palabras, es verdad. Aunque Aleksei se queje de mi insolencia, él es igual y es por eso que de vez en cuando chocamos. Bueno, digamos casi siempre.

—Gracias por no odiarme a pesar de todo.

—Yo nunca podría odiarla, señorita.

—Pensé que lo harías cuando te dieras cuenta de todo.

—Desde el momento en que la vi sosteniendo su arma para impedir que se llevaran al señor—Dice Erwan muy serio—supe que era la mujer que él no sabía que podía encontrar.

—Pero sabías que todo estaba planeado.

—No sabía si todo iba a salir como el señor Ivanović lo había planeado, la última vez que lo hizo, salió mal... ya sabe, su padre...

—Lo sé.

Erwan me deja en la boutique donde quedé de verme con mi hermana y mi madre.

—¿Esperarás por mí?

—Sí, señorita.

—Llámame Elaine, Erwan—Le pido poniendo mi mano sobre su brazo —Ya sólo falta que me llames señora cuando me case con tu señor.

No dice nada, más sin embargo asiente con la cabeza, sé que es más

probable que deje de usar esos lentes ridículos a que me llame por mi nombre alguna vez.

...

Me despedí de las tres mujeres más importantes de mi vida y mientras iba en la camioneta conversando un poco con Erwan sobre los planes de boda de mi hermana y mía, algo fuera de la ventana llamó mi atención.

Mientras el semáforo está rojo, veo que un hombre con un traje elegante se baja de una camioneta y entra a un pequeño centro comercial, los vellos de mis brazos se erizan y un escalofrío me recorre todo el cuerpo al reconocer ese rostro.

—Erwan, detén el auto—Le ordeno sin quitar la mirada de la ventanilla.

—¿Se encuentra bien, señorita?

—Sí—miento—Sólo, detén el auto, por favor.

Erwan hace lo que le pido y estaciona cerca de la camioneta en la que vi que el hombre no tan desconocido se bajó. Sin pensarlo dos veces abro mi puerta y salgo corriendo hasta el centro comercial.

Escucho los gritos de Erwan pero no me detengo. Al entrar veo a todos lados, no será difícil encontrarlo, es el único hombre que usa un traje elegante color blanco para vagar en las calles de Washington.

—¡Señorita Croft! —Erwan corre hacia mí agitado y se detiene—¿Qué sucede?

Cuando mis ojos encuentran al hombre de traje blanco, él se gira y me ve. Me sonrío de la misma forma lasciva de siempre y levanta su mano, formando una pistola con dos dedos hacia adelante y se la lleva a la cabeza. Ese gesto, esa pequeña casi amenaza o advertencia, hace que mi corazón se detenga y las piernas me fallen.

—Sergei...

—¡Señorita, Elaine!

Siento que Erwan detiene mi cuerpo para que no caiga al suelo y es lo último que siento antes de perder por completo el conocimiento.

El grito de Aleksei hace que abra los ojos. La cabeza me da mil vueltas

y tengo miedo de abrir los ojos porque sé que tendré que enfrentarlo y hacer muchas preguntas, respuestas que no estoy segura que quiera escuchar.

Sé lo que vi y no quiero pensar que ya estoy perdiendo el juicio.

Pero cuando abro los ojos lo único que veo es el rostro de Sergei Nabókov y grito.

—¡No! —Grito cubriendo mi abdomen—¡No, no, no!

—¡Elaine, abre los ojos! —Las manos de Aleksei tocan todo mi cuerpo, mi rostro, mi vientre y mis brazos para que deje de moverlos de manera violenta.

—Elaine. Abre los ojos—No pasa nada.

La voz del Dr. Mitchells me sorprende demasiado y abro los ojos asustada, todo está en mi mente, no hay ningún rostro de Sergei frente a mí, sólo el de mi prometido asustado y el de nuestro terapeuta.

—Yo...—Empiezo a llorar asustada y muerta del miedo por lo que vi en el centro comercial y la señal que hizo Sergei Nabókov antes de que me desmayara.

—Solamente estás alterada, Elaine—Prosigue el Dr. Mitchells—Respira profundo y cuando estés lista para decirnos lo que pasó, hazlo despacio.

Tomo la mano de Aleksei—¿Estás bien?

Mi pregunta hace que ambos hombres sonrían y de inmediato me besa en los labios.

—Yo tendría que hacerte esa pregunta, Elaine.

Ahora no sé si llamó al Dr. Mitchells para mí o para él, seguramente para él para que no lo deje cometer una locura, ya Erwan debe haber dicho lo que vi y me alteró tanto en ese centro comercial.

Respiro profundo y los veo a ambos—Yo creo que vi un fantasma.

—¿Cuál es el nombre de ese fantasma? —Pregunta el Dr. Mitchells.

—Sergei Nabókov.

La tensión se siente y la presión en mi mano con la de Aleksei hace que lo vea y frunce el cejo.

—Está muerto, Cielo.

—Lo sé.

—El trauma que sufriste parece que ha dejado secuelas—Nos explica el Dr. Mitchells—Ahora en tu estado de embarazo, es normal que revivas esos momentos, estás asustada, pero debes de ser consciente de que el miedo está en tu cabeza, nadie va a lastimarte ni a tu bebé.

—He tenido éstas horribles pesadillas—Veo el rostro lleno de dolor de Aleksei—No quiero tenerlas.

—Es mejor que te dediques a otras actividades, no puedes andar por ahí dándole demasiadas vueltas a las cosas porque eso solamente aumenta la ansiedad, lo que provoca tu miedo y crean las pesadillas y alucinaciones.

—¿Quiere decir que me estoy volviendo loca?

Casi se ríe—No, Elaine, nunca he dicho eso, ni cuando eras una agente aniquilando todo a su paso—Se burla y ahora me río yo—Solamente tienes que adaptarte a esta nueva vida que has elegido, fuera de peligro.

Es normal que tu cerebro y tu cuerpo de vez en cuando te traicionen y quieras sentir de nuevo esa adrenalina, pero esperemos que para cuando eso llegue el bebé te agote lo suficiente para que tu mente no pueda ir al pasado y traerlo a tu presente. Tu cuerpo y tu mente tienen que estar sanos y tienes que poner de tu parte.

—¿Cómo puedo hacerlo?

—No ir al peligro—Me reprende Aleksei—Erwan dijo que saliste corriendo fuera del auto tras lo que viste, Elaine.

—Lo siento.

Tiene razón, a veces yo misma me someto al peligro, tengo que aceptar que ya no soy la agente, ahora seré madre, una mujer totalmente diferente, una de verdad.

—Intenta distraerte con otras cosas, sé que la llegada del bebé puede inquietarte un poco, además de tu boda.

Ahora los tres sonreímos y Aleksei besa mi mano. Todo está en mi cabeza y tengo que poner mi mierda en orden. No quiero arruinar esto y no lo haré, tengo que ser más fuerte que mi mente y dejar el miedo atrás.

—Gracias, Dr. Mitchells.

Me sonrío y asiente.

—Debo de ser la paciente más difícil que haya tenido.

—No eres la única—Ve a Aleksei y me río. —Pero estoy encantado de poder ayudar.

Aleksei habla con él a lo lejos y yo me hago un ovillo en la cama y observo mis anillos. Estoy en esto, debo mantener la mente clara y no someterme al peligro, ya no sólo soy yo, también está mi bebé.

—¿Cielo? —Me llama Aleksei y enseguida lo siento detrás de mí y su mano en mi vientre.

—Lo lamento—Acaricio su mano—No debí salir corriendo.

—No pasa nada, pero por favor no vuelvas a hacerlo, no alimentes tu miedo.

—Te lo prometo.

Lo que me lleva a otra cosa—¿Por qué no crees en las promesas, Aleksei?

No dice nada, entonces me giro hacia él para verlo a los ojos, le doy un breve beso en los labios y le digo que lo amo.

—Mi madre me hacía todo tipo de promesas cuando era un niño— Confiesa con voz nostálgica—Te prometo que nos iremos, te prometo que tu padre no volverá a hacernos daño, te prometo que estaremos bien, te prometo que serás un niño feliz, te prometo que siempre estaré contigo, te prometo que...

—Para—Lo abrazo llorando—No sigas.

—Es por eso que no creo en las promesas, Elaine.

—Yo no soy tu madre, Aleksei—Lo veo a los ojos y él limpia mis lágrimas—Yo te prometo que te sacaré de todo eso, no puedo prometerte que serás un niño feliz, pero sí un hombre, nadie podrá lastimarte de nuevo porque seré yo quien te proteja esta vez y siempre—Le tomo la cara— Siempre estaré contigo.

Lo beso desesperada para que se grabe cada una de mis promesas y empiece a creer que ahora todo será diferente, seremos una familia de ahora en adelante, así como yo he sabido perdonar y dejar algunas cosas atrás, él debe de hacer lo mismo.

Me siento a horcajadas sobre él y levanto mi pequeño vestido por encima de mi cabeza, sé que es su trabajo, pero quiero demostrarle que yo también puedo actuar cuando se trata de salvarlo. Y ese miedo que veo en sus ojos, es eso. Quiere que lo salve.

Desabrocho mi sujetador y abro de uno en uno los botones de su camisa, la desliza hacia a un lado y beso su pecho desnudo que siempre huele a agua fresca. Bajo hasta la cremallera de su pantalón y lo deslizo junto con la goma de su ropa interior y lo deslizo fuera. Ahora está completamente desnudo y enteramente mío.

Llevo mi mano hacia mi bendición y la acaricio mientras veo que cierra sus ojos en agradecimiento. Lo lleno de besos de nuevo desde el pecho hasta llegar a su erección y paso mi lengua por toda ella.

—Joder, Cielo.

Mientras voy saboreando sus gotas de deseo, me quito las bragas sobre él y

vuelvo a morder, chupar y contemplar lo que es mío.

—Te prometo que siempre seré tuya—Le digo al momento en que me deslizo hacia abajo—Siempre.

Me muevo sin prisa y me acerco para besarlo, él toma mis pechos y traza besos húmedos sobre ellos. Mientras más me muevo, más me acerco a ese punto donde sólo él sabe llegar. Cuando abre sus ojos es como si fuesen los mismos ojos de un ángel resucitado.

Acelero mi movimiento cuando lleva sus manos a mi cadera y echo la cabeza hacia atrás mientras hago movimientos precisos que nos hacen perder el control en nuestro deseo.

—Te amo—digo agitada—Oh, Dios, te amo tanto.

Cuando siento mi señal y la suya que estamos a punto de corrernos, me agarra las nalgas y empuja dentro de mí tres veces más.

Alcanzando al mismo tiempo nuestro clímax gritando nuestros nombres al unísono, mientras yo aprieto su bendición y él bombea dentro de mí, provocándome que tiemble y caiga en su pecho desnudo.

Escucho su corazón que va tomando su ritmo normal y sonrío cerrando mis ojos, es el mejor sonido del mundo.

Masajea mi espalda y toca mis cicatrices, ya no me siento incómoda que lo haga, es eso. Cicatrices y como tales, pertenecen a un pasado, uno que al final me llevó hacia él para que nos encontremos como estamos ahora, enredados y amándonos.

—No me pediste que no me corriera—Me rio ahora que lo recuerdo—Pensé que estaría en problemas.

Su pecho se agita por su risa y levanto un poco mi cuerpo para verlo.

—Estabas amándome—Reconoce rozando mis labios con sus dedos—No puedo dar ese tipo de órdenes cuando mi mujer me está amando.

—Eso es trampa.

—Creo que alguien ya se hizo esclava de mis órdenes y se está quejando.

—Amo tus órdenes—Confieso sorprendida—Al menos esa.

—Entonces ven aquí—siento que está ahora jugando con su erección deslizándola en mi abertura y me tenso cuando mi deseo crece en segundos—Y no te quejes cuando te ordene que te corras más de una vez.

—¡Oh, Dios!

LAS CONSECUENCIAS

CAPÍTULO 10

La boda de mi mejor amigo fue espectacular. Mi mujer luce un hermoso vestido que quisiera quitárselo. Es demasiado corto para mi gusto y mucho escote. ¿Cómo se atreve? Entre la multitud, quise tener una conversación en privado con el novio. No podía estar más orgulloso de él y la familia que pronto formará con la mujer que ama.

—No puedo creer que hayas tenido éxito en tan poco tiempo. Cuando me dijiste lo que tenías planeado hacer pensé que estabas loco.

—No iba a permitir que se fuera de mi lado después de que todo terminara.

Revertir mi operación de vasectomía fue lo más sensato que pude hacer y ahora que Elaine está embarazada, no puede ser más perfecto.

—¿Se lo has dicho? —Pregunta Luther.

—No—Tengo un poco de culpa—Ella sigue creyendo que es un milagro que haya quedado embarazada.

—Oh, por Dios—Escuchar la voz de Elaine hace que me duela el pecho. Se ha enterado de la peor manera que le mentí. Y ahora tengo miedo de perderla... de nuevo.

—Elaine—Interviene Luther—No es lo que crees, solamente estábamos...

—Déjame sola con él, por favor.

Una vez mi amigo se va. El rostro de Elaine no tiene precio. No tengo una excusa, pero tampoco voy a arrepentirme. Es lo que quería. La quería a mi lado.

—Elaine, puedo explicártelo.

—¿Te operaste para dejarme embarazada?

No respondo. No voy a responder a ello ahora porque ni yo tengo la respuesta.

—¡Responde! —Me grita.

—Sí—Confieso con frialdad—Revertí mi operación en Rusia.

Repasa esa semana que estuve en Rusia y cómo vine solamente a hacerla mía... en todas las posiciones posibles. Incluso cuando no lo merecía.

—Pero tú no sabías que estaba embarazada. Es por eso que me alejaste de ti, después de tu plan ya nada te ataba a mí una vez la misión terminara.

—Elaine...

—Regresaste conmigo por obligación, porque te diste cuenta que al final habías tenido éxito en tu plan—Ha empezado a llorar—Pensé que habías regresado porque me amabas. Pero solamente querías que siguiera siendo una propiedad más para ti.

—Te amo.

—¡Cállate! —Grita apretando sus puños. — No puedo creerlo. Sabías que iba a renunciar una vez descubriera mi embarazo. ¡Querías controlar mi vida! ¡Mi carrera!

Jamás pensé que renunciaba porque estaba embarazada. Pero tiene razón, fui un maldito hijo de perra egoísta que solamente la quería a su lado.

—No querías embarazarme porque tenías miedo que te dejara— Concluye antes de alejarse de mí—Querías embarazarme porque Aleksei Ivanović siempre consigue lo que quiere... no le importa nada más que él mismo.

—Eso no es así, Elaine—Intento acercarme pero ella da un paso atrás —Te alejé porque no quería herirte más, pensé que me dirías que estabas embarazada. Te busqué porque eres mi mujer y me di cuenta de tu embarazo cuando te escuché hablarle a nuestro bebé en ese momento. Te busqué porque te amo, Cielo.

—Necesito estar lejos de ti en este momento, Aleksei.

...

—¿Me permites bailar con mi mujer? —La veo bailando con Dorian. Después de nuestra discusión le quise dar su espacio. Pero no es algo que funcione para mí y más luciendo así.

—Por supuesto.

Al ritmo de Adele, la pego a mi pecho y la tomo de la cintura. Nos movemos despacio y no puedo dejar de verla al mismo tiempo que bailamos.

—Es la primera vez que bailamos.

Me sonrío apenas.

—Sé que estás enfadada—Susurro con voz enronquecida—Jamás quise que te sintieras de esa manera, utilizada o controlada. A veces yo... yo no sé cómo hacer las cosas bien.

—Algunas cosas se piden o se desean. He permitido que me des

órdenes. Pero que hayas tomado una decisión tan importante tú solo... me rompe el corazón.

—No quería perderte.

—A veces aceptar que no puedes tenerlo todo, no te mata, Aleksei.

Suspiro derrotado.

Tiene razón. No debí hacer algo como eso. Pero lo deseaba en un nivel que no puedo siquiera explicarlo. Ella no lo entendería, y ni siquiera puedo explicarlo.

—Estar sin ti era lo que iba a terminar por matarme, Elaine.

—Iba a decirte que estaba embarazada la noche en que llegaste a mi camerino. Y tú me dijiste que me alejara de ti. ¿Tienes idea de lo que sufrí en ese momento? ¿Qué pasa si me hubiera ido a Canadá antes de que decidieras dejar tu mierda a un lado y buscarme?

—Cielo...

—No—Interrumpe alejándose de mí—Mi enfado contigo no tiene que ver con nuestro bebé, desde ahorita te lo digo. Pero me duele tu mentira, Aleksei, no puedo... yo... no quiero estar cerca de ti en estos momentos.

Me deja en la pista de baile siendo rechazado por su perdón. Lo merezco, solamente espero que podamos solucionarlo. Me moriría saber que mi error egoísta finalizó en eso... en perderla.

ELAINE

Me ha estado comiendo con la mirada toda la noche, es por eso que he decidido caminar yo sola al otro lado de su lujoso hotel. No importa cuánto lo fulmine con la mirada, se ha empeñado a dedicarme miradas de perdón durante las últimas dos horas que he estado conversando, comiendo y riendo con mi familia, mientras que él ha conversado con Luther, Vera y otras personas que ya no recuerdo sus nombres en este momento.

Parece la boda real, hay demasiadas personas y es bastante abrumador incluso para mi hermana, pero de ahora en adelante ambas tendremos que acostumbrarnos al ambiente casi real de nuestros rusos.

Mientras voy caminando a uno de los jardines, escucho la música al fondo, al menos Aleksei no se inmutó que venía para acá, es el último lugar que pensará que estoy, ya que es el área recreativa, por lo tanto, su gigante piscina también se encuentra de este lado.

Espero algún día poder nadar sin ningún temor en una de éstas.

—¿Por qué tan solita, agente? —Escucho una voz detrás de mí.

De inmediato me giro y Charlotte Cyril está usando un vestido elegante y me sonrío viéndome de pies a cabeza.

Veo a mi alrededor y es imposible que me eche a correr, no voy a pelear con ella porque no quiero exponer al peligro a mi bebé, un mal golpe sería nuestro final.

—¿Qué pasa, agente? —Pregunta con sarcasmo mientras se acerca más a mí. Yo doy pasos hacia atrás evitando que se acerque más.—¿O debo llamarte: La Profesional?

—¿Qué haces aquí? —Pregunto enfadada—¿Cómo entraste al hotel?

—Tengo el dinero suficiente para tener una habitación en uno de los mejores hoteles alrededor del mundo y también para pagar por mi entrada... y silencio.

Es increíble los extremos de esta mujer. Es una loca de mierda.

—¿Qué es lo que quieres?

—Aleksei ha estado pisando mis talones—Se ríe y continúa acercándose a mí—Parece que no le gustó el regalito que te dejé.

—Intentaste matarme—le gruño viendo alrededor y buscando una huida fácil—Sabes perfectamente que nadie le hace daño a Aleksei sin pagar

las consecuencias.

— ¿Daño a Aleksei? —Pregunta llevando su mano al pecho como una mártir—A él nunca le haría daño.

Y cuando pienso que es momento de salir corriendo o gritar, veo de nuevo a Charlotte y espero lo peor.

—Es a ti a quién quiero lastimar.

Todo sucede tan rápido y no me da tiempo de defenderme, solamente retroceder más antes de que Cyril golpee mi cabeza con una roca que escondía detrás de ella. Pero fallo al instante en que la roca toca mi frente y resbalo dentro de la piscina.

—¡Maldita! —grita lanzando la roca dentro de la piscina.

Intento mover mis pies pero nuevamente el miedo y el dolor en mi cabeza se apoderan de mí. Tengo que intentar gritar y pedir auxilio, mi bebé y yo corremos peligro.

—¡Ayuda! —Grito con un aullido ahogado—¡Ayu...

—¿No sabes nadar? —Pregunta divertida mientras voy perdiendo el conocimiento poco a poco debido al golpe—Qué patética eres, agente Croft.

Ya sus palabras y su silueta van desapareciendo poco a poco, soy consciente de que me grita y maldice a todo pulmón sin importarle que me esté ahogando y posiblemente desangrando. Cuando estoy por perder la batalla de mantenerme despierta y no hundir mi cabeza al agua, escucho el grito de varias personas a lo lejos y Cyril intenta correr pero no llega lejos. Destiny la toma del cabello y la arroja al piso al reconocerla de inmediato.

—¡Elaine! —Grita Aleksei cuando estoy a punto de sumergirme por completo.

Se lanza a la piscina sin pensarlo dos veces con todo y su esmoquin, Dorian hace lo mismo detrás de él y ambos me sacan de la piscina.

—¡Háblame, háblame! —Me ruega Aleksei tocando mi rostro—Abre los ojos, Elaine.

Abro mis ojos y veo a Aleksei que ha empezado a respirar al darse cuenta de que estoy bien—más o menos—con su ayuda me pongo de pie y me llevo las manos a la cabeza, al sentir el punzante dolor debido al golpe que recibí.

—¡Oh, por Dios! —grita mi madre en compañía de mi hermana, ya muchas personas se han acercado para ver qué es lo que ha causado tanto alboroto.

Erwan y los de seguridad se acercan, Aleksei empieza a maldecir en ruso y al

ver a Cyril riéndose, siendo esposada, soy la primera en detenerlo antes de que la mate aquí mismo.

—¡Te voy a hundir, Cyril! —La amenaza—¡Vas a pagar por todo lo que has hecho!

—¿Tan rápido te olvidaste de lo bien que la pasábamos? —Le ronronea y siento asco de inmediato al ver lo que intenta hacer.

—¡Cállate, maldita loca!

Viktor se acerca de inmediato con su prometida y me ofrece su chaqueta para calentarme.

—Yo me encargo, Aleksei—Le espeta acompañando a los de seguridad que se llevan a una Cyril psicópata riéndose de su fallido plan.

—Vamos—Me pide mi madre, yo todavía sigo sin articular una palabra y mis pies se mueven por sí solos.

Llegamos al PentHouse reservada para Aleksei y para mí. Mi madre me ayuda a desvestirme con la ayuda de mi hermana. Me siento muy apenada con ella y haber arruinado su celebración y por eso me echo a llorar y me disculpo con ella.

—No te preocupes—Me consuela—Ya me estaba aburriendo de todas maneras.

Eso me hace sonreír un poco, pero mi sonrisa se esfuma cuando veo que Aleksei entra a la habitación. Mi madre, mi hermana y la señora O'hara me acuestan en la cama y me dejan sola con Aleksei.

No digo nada, más sin embargo mi cuerpo sigue temblando por sentir todavía que sigo luchando en el agua. Ahora será más difícil que pueda vencer mi fobia si de nuevo he caído de manera inesperada dentro.

—Háblame, Cielo.

—Vete—Le pido sin más y eso lo impresiona tanto que queda inmóvil, en otra ocasión hubiese saltado a sus brazos, pero ahora mismo sólo quiero estar sola.

—Por favor.

—Déjame sola, por favor—sollozo sacudiéndome con mi propio llanto.

—Dime qué puedo hacer, Elaine—Me ruega tocándome—dime que tú y mi bebé están bien.

—No quiero que hagas nada—Le espeto fulminándolo con la mirada—Solamente quiero que te vayas y me dejes sola, Aleksei.

—Elaine...

—¿Puedo, señor Ivanović? —Siseo ahora enfadada por tener que

rogarle—¿Me da su autorización para poder malditamente estar sola por unos momentos?

Que le hable de esa manera hace que quite su mirada de la mía, veo cómo aclara su garganta y sin más se levanta de la cama y me deja sola, en la inmensa habitación.

Cuando escucho que cierra la puerta, lo único que puedo hacer es echarme a llorar. Realmente lo necesito, lo necesitamos, pero ahora sólo quiero estar sola y acariciar mi auto compasión por la pesadilla de nuestras vidas.

No sé cuándo lo perdone, sé que lo haré, pero ahora necesito estar lejos de su presencia y recuperar un poco de mi esencia y no sentir que hasta mi mente le pertenece y controla.

Tampoco voy a salir huyendo como ambos lo hemos hecho innumerables veces en el pasado. Solamente quiero esta noche o dos más sin él, sin su tacto y esos ojos de camaleón que me pueden hacer perder el juicio de nuevo. Pero no, quiero enseñarle que no puede controlarlo todo, es momento de que lo sepa de la única manera que puedo hacerlo... privándolo de mí.

Regresamos a casa. Me llevé la sorpresa de que mi ginecóloga me visitó hoy por la mañana para revisar de que todo estaba bien. Lo único feo era el morado que tenía en mi frente, pero lo demás estaba bien gracias a Dios.

Ni siquiera me pregunté cómo mi doctora estaba aquí, era de esperarse de que Aleksei seguía controlándolo todo, pero al menos esto, lo podía aceptar.

—Todo está bien—Dice la Dra. Neslie dirigiéndose a mí y a Aleksei.

Éste último entró a hurtadillas y atisbé un poco de miedo. No iba a sacarlo de la habitación, tenía todo el derecho de saber que nuestro bebé estaba bien.

—Esperemos que en las próximas tres semanas ya podamos saber el sexo del bebé.

—Gracias Dra. Neslie. —Le digo sonriéndole emocionada al saber que dentro de pocos días sabremos el sexo del bebé.

—La acompaño—Dice Aleksei saliendo de la habitación junto con ella.

Durante el resto de la mañana no lo vi, tampoco Eloise o Erwan me llamaron a desayunar al jardín como de costumbre. Algo que agradecí y maldije para mis adentros al mismo tiempo.

Estar sin hacer nada me está volviendo loca. No puedo salir, eso sería la ruina total para mi ruso controlador, así que no saldré, al menos que todo se haya calmado.

Recibí una llamada de mi madre y de mi hermana, ésta última se estaba despidiendo, pues su luna de miel en Rusia le esperaba, algo que tenían planeado hacer, pero después de mi ataque en su boda, Christy no quería dejar el país, a lo que a regañadientes aceptó cuando le prometí que estaría bien.

Llegó la segunda noche de la ley de hielo, cené en el comedor junto con Eloise, pero no había rastro de Aleksei. Por más que intentara seguir enfadada con él ahora solamente me sentía confundida en si debía ir a buscarlo o no.

Cuando me metí a la cama, me tocó de nuevo arreglármelas para conciliar el sueño. Era la segunda noche sin él y hasta mi bebé estaba empezando a resentirse conmigo porque de inmediato empecé a vomitar mi cena esas dos noches antes de dormir.

—Tranquilo, Camaleoncito—Le susurro tocando mi vientre—No te resientas tú también.

Regreso a la cama y ya no me quedan fuerzas ni de llorar y pensar. Simplemente cierro mis ojos y el sueño al fin viene a mí.

Cuando desperté esta mañana era como si hubiese corrido una maratón, no me sentía nada bien y era porque ahora no solamente mi estómago me estaba pidiendo tregua, sino también mi corazón.

Era el tercer día y no había visto a Aleksei desde que la Dra. Neslie me examinó. Estaba respetando el código de necesito estar lejos de ti. Ni siquiera sabía cuánto iba a durar, pero era más que obvio que no estaba enfadada con él, ahora me daba temor saber que lo había terminado por alejar.

—Come, querida—Me dice Eloise sirviendo mi pastel de chocolate de las tardes.

—No tengo hambre.

—Ahora tú no quieres comer—Me regaña—No sé lo que haya pasado entre ustedes pero no me gusta para nada.

—¿Cómo está él?

—Me hace la misma pregunta sobre ti todos los días—Se sienta y toca mi mano—La está pasando mal. ¿Puedo saber lo qué pasó?

Me doy por vencida, si hay alguien que quizás puede entender el

comportamiento irracional de Aleksei es ella.

—No sé si tú sabes que Aleksei hace algunos años se sometió a una operación para no poder tener hijos.

Asiente—Sí, por supuesto que lo sé y me da mucho gusto que no haya sido del todo efectiva.

Me mofo—Bueno, la verdad es que tu muchacho se operó para revertirla.

—Eso no lo sabía—Frunce el cejo y pregunta: —Pero, ¿Qué tiene que ver eso con que estén peleados?

—Porque yo tampoco lo sabía, me di cuenta que me embarazó a propósito para que no lo dejara.

—No lo hizo—niega también decepcionada—No puedo creerlo.

—Supongo que eso basta para que estuviera enfada con él todo este tiempo.

—Oh, querida—Limpia una lágrima que se me escapa.

—No quiero que tenga ese control sobre mí, sobre todo, Eloise—gimoteo—Cuando me di cuenta que estaba embarazada me asusté, pero fue lo mejor que me pudo haber pasado, renuncié a mi carrera para proteger a mi bebé y al darme cuenta que él lo planeó de esa forma tan fría simplemente me dolió.

—Oh, cariño—Me abraza—Siento mucho que te sientas de esa forma. Pero tienes que saber una cosa.

Se aparta un poco de mí y vuelve a tomar mis manos.

—Aleksei ha perdido todo—Continúa con voz quebrada—Lo único que no ha perdido es su imperio y enemigos. No apruebo que lo que hizo esté bien, es una decisión muy importante traer un hijo al mundo, pero puedo ver su desesperación por hacerlo.

—Estoy tan confundida en estos momentos, Eloise.

—No quería perderte—Prosigue ahora conmovida—Ni que lo olvidaras, quería darte una parte de él. Aleksei no conoce otra cosa más que la pérdida, el poder y peligro. Y tú debes de enseñarle que hay más en la vida ahora que serán padres. Trata de entender un poco su desesperación por muy loca que sea, a veces mi muchacho comete locuras pero es porque no quiere seguir perdiendo lo que ama.

Dios bendiga a esta mujer porque me ha abierto los ojos y ha hecho desaparecer estos sentimientos dolorosos que he tenido estos tres días.

—¿Dónde está?

Me sonrío—Ha estado en su despacho.

Me preocupa que no ha querido comer, solamente sale en las tardes a hacer sus locuras de artes marciales para terminar agotado y regresar a su despacho.

—Iré a buscarlo, creo que es momento de levantarnos a ambos el castigo.

Me sonrío y asiente.

Limpio mis lágrimas y decido ir a buscarlo a su despacho, pero cuando entro todo el lugar además de estar frío y un poco desordenado por haber pasado dos noches y tres días aquí solo, su dueño no está.

Me acerco a la ventana y lo veo desde aquí jugar con su barra de ninja, da vueltas y lo hace girar a toda velocidad para luego pasarlo por su cuello y patearlo con su pie hasta quebrarlo en dos.

Es la primera vez que lo hace, se ve tan enfadado en estos momentos y la mejor manera de calmar su frustración es que llegue hasta ahí y le diga que lo amo tanto como él a mí.

Salgo de su despacho y voy caminando de prisa hasta alcanzarlo hasta el jardín. El sol ya se está ocultando por lo que no debe de tardar en terminar su rutina.

Cuando lo veo de lejos que va caminando hacia la piscina, sonrío para mis adentros. Nunca lo he visto nadar y desde que sabe de mi fobia nunca lo he visto entrar a la piscina.

Me acerco con cautela para que no se dé cuenta de mi presencia y lo veo que se detiene, pone sus manos en sus rodillas como si estuviese tomando algún tipo de respiración. Pero mi corazón se detiene cuando veo que cae a la piscina.

Desmayado.

—¡Aleksi! —grito corriendo hasta llegar a la piscina.

Ve que no se mueve y está boca abajo. Veo el agua moverse y el sonido de la cascada burlándose de mí al darse cuenta de mi temor por entrar. Las imágenes de cuando era niña, cuando Cyril intentó hacerme daño.

Pero una especial viene a mi mente.

La que me hizo caer mientras lo observaba hacer lo que hace unos minutos él hacía, él corrió hacia mí y me sacó del peligro, me dio respiración boca a boca y fue la primera vez que me llamó Cielo.

Es lo único que basta para salte dentro de la piscina y todo miedo desaparece porque el amor de mi vida, mi hombre irracional y el padre de mi bebé está en peligro.

El corazón me late rápido y muevo mis brazos hasta llegar a él, lo giro

para que esté boca arriba y con todas mis fuerzas nado hacia la orilla. Llevo mi oído a su pecho para escuchar si respira y es ahí cuando me alarmo cuando no escucho ni veo que lo hace.

—¡Eloise! —grito—¡Erwan!

En menos de un segundo Erwan y Eloise salen corriendo y llegan hasta donde nos encontramos.

—¡Ayúdame a sacarlo!—Le ordeno a Erwan y luego me dirijo a Eloise —Su medicina ¡Rápido!

Eloise sale corriendo y Erwan me ayuda a sacarlo fuera del agua, lo acuesta lejos de ella y soy la primera en darle respiración boca a boca por el tiempo en que estuvo boca abajo, tengo miedo de que el agua haya llegado hasta sus pulmones.

Eloise llega rápido con la medicina de Aleksei y se la arrebato de inmediato, toco en su brazo un buen punto e inserto la pequeña aguja. Cuando lo hago, empiezo a llorar porque no reacciona y me echo a llorar a su pecho.

—¡Despierta! —Le ruego—¡Por favor, despierta!

—Querida, está respirando—Me avisa Eloise—Solamente está débil.

—Hay que llevarlo arriba.

Una vez llegamos a la habitación, primero intento respirar un poco, porque si no seremos dos los desmayados, segundo le pido a Eloise que me ayude a desvestirlo y ponerle ropa limpia y tercero dejo de llorar porque cuando despierte no quiero que me vea así.

Eloise y Erwan salen de la habitación, ya hemos pasado por esto, al menos para mí es la segunda vez, por lo que Eloise y Erwan tratan de calmarme diciendo que pronto despertará como nuevo.

Es ya media noche, veo nuevamente su pecho que sube y baja a ritmo normal, no he podido dormir, solamente me he estado culpando de su ataque nuevamente. Eloise dijo que no ha estado alimentándose bien y ha matado a su cuerpo haciendo ejercicio.

—Te amo—susurro besando sus mejillas, también se ha dejado crecer la barba estos últimos días, eso quiere decir que no ha estado cuidando de él.

Me acuesto sobre su pecho desnudo e intento dormir, yo también lo necesito, pero cuando siento que su brazo llega hasta mi espalda, lo único que puedo hacer es asfixiarlo esta vez con mis besos en toda la cara.

—Amor...

Lloro y rio al mismo tiempo en que trazo besos en toda su cara hasta que abre los ojos y me ve intentando sonreír con todas sus fuerzas.

—¿Me has perdonado?

Me rio y de nuevo lo ataco con besos, esta vez en sus labios. Su mano acuna mi mejilla y profundiza más el beso. Es como si hubiese pasado una eternidad sin sentir su sabor.

—Te amo, Aleksei—Lo veo a la cara—Ya quiero ser tu esposa y formar una familia juntos.

—Esperaba que nunca lo dijeras después de que...

—Shhh—Pongo mi dedo sobre sus labios—No quiero volver a hablar de eso.

—¿Qué fue lo que pasó? —Pregunta confuso. Parece que no recuerda nada de su ataque.

—No has cuidado de ti y has tenido un ataque.

—Solamente recuerdo mucha agua.

—Caíste a la piscina desmayado.

Me ve por un segundo como si todo regresara a su mente hasta que dice:

—Tú me sacaste de ahí.

Asiento—Alguien me dijo que estar sin mí sería su muerte—Lo beso en los labios—Quiero que sepas que el sentimiento es mutuo.

—Pero... ¿Cómo?

—No lo sé.

Y la verdad es que no lo sé, sabía que él me ayudaría a vencer mi miedo pero no sabía que iba a ser de esa forma.

—Solamente salté.

Me trae a su pecho y me abraza con mucho amor—Gracias, Cielo—Acaricia mi espalda y se siente tan bien que podría quedarme dormida en esta posición—Has salvado mi vida de nuevo.

Ese sentimiento es mutuo también.

Ahora más que nunca sé que no importa lo que la vida nos tenga preparado de ahora en adelante. Yo saltaré para salvarlo como él lo ha hecho y lo volvería a hacer por mí o nuestro bebé.

—No vuelvas a castigarme de esa manera.

Me pide mientras permanecemos abrazados, eso me hace reír porque mis castigos no tienen nada que ver con los suyos, aunque son bastante crueles también.

—No vuelvas a romper mi corazón.

Suspira como si todavía atisbara el dolor de mis palabras, pero la verdad es que ahora puedo entenderlo un poco.

—No sabía qué otra cosa hacer—Confiesa.

Lo veo a la cara y sí, ese tono triste no me gusta para nada, la ha estado pasando mal repasando su error, la forma en cómo llevó las cosas, no fue una decisión que alguien como Aleksei haría en su sano juicio. Pero él me lo dijo, yo acabaría con el poco juicio que le quedaba y bueno, ahora ya lo voy entendiendo.

—Darme cuenta que estaba embarazada ha sido lo mejor—Confieso ahora yo acariciando su barba—No me enfadé contigo por embarazarme, me enfadé porque esa decisión que tomaste tú solo habría sido peligrosa por muchas razones, tienes que aceptar y aprender que no me iré a ningún lado, Aleksei. No tienes que embarazarme o amarrarme para darte cuenta de que te amo, me atrapaste desde la primera vez que vi tus ojos y escuché tus órdenes irracionales.

Ambos nos reímos.

—Sé que debí hacerlo mejor, pero no me arrepiento, Elaine.

—No quiero que lo hagas.

—Cuando te vi en esa conferencia de prensa— Hace una nota mental para recordar ese momento—Me di cuenta que yo era el único que estaba haciendo lo que te pedí que no hicieras y era que no permitieras que te alejara.

Al escucharte decir que te retirabas y te expusiste a que tu familia supiera la verdad, fue cuando me di cuenta que quería casarme contigo.

—¿Sabías que estaba embarazada?

—Lo deseaba con todas mis fuerzas, pero no pensaba que la operación hubiese tenido éxito, había pasado mucho tiempo, las probabilidades eran muy pocas.

—Entonces sí fue un milagro.

—No creo en los milagros, Cielo.

—Pues así como te demostré que algunas promesas se cumplen, te voy a demostrar que también pueden existir los milagros y tú eres mi milagro, Aleksei.

—Soy todo menos eso.

—Eres y serás el milagro más bonito que me haya pasado—Regreso de nuevo a su pecho—Y no hay negociación sobre ello, Aleksei Ivanovič. No

hagas que te castigue ahora por llevarme siempre la contraria.

—Solamente si dejas de llamar por Camaleoncito a nuestro bebé.

Me rio a carcajadas sobre él y lo veo—Eso tampoco va a suceder.

—Todavía no entiendo ese sobrenombre, Cielo.

—¿Conoces a los camaleones?

—Por supuesto.

—Bueno—me incorporo de nuevo y veo sus ojos recordando cada tono.—tus ojos se vuelven azules cuando estás enfadado, grises cuando... ya sabes.

—¿Cuándo qué?—pregunta divertido, sabe a lo que me refiero pero me hará decírselo.

—Se ven grises cuando me deseas.

—Cuando follamos—Concluye y pongo los ojos en blanco por su falta de toque.—O cuando quiero follarte.

—Verdes cuando estás sereno—Le sonrío recordando el último tono.

El último tono me costó mucho trabajo definirlo, es como si fuese una combinación de los anteriores.

—¿Y cuál es su significado?

—Fue el tono que me enamoró de ti, lo llamo el tono de nuestro amor, el que más me gusta.

—¿No crees que sea el tono verde el del amor?

—¿Por qué lo dices?

—El camaleón toma el tono de su entorno—toca mis labios—a mí me gusta el verde de tus ojos. ¿Cuál es mi tono en estos momentos?

—Verdes—Le susurro sin quitar mis ojos de los suyos.

—Para mí el verde es el tono del amor y quizás el tono que más te gusta también lo sea, pero es el tuyo, el mío será el verde.

Me inclino hacia él y lo beso, hundo mi lengua y acaricio la suya, sus manos llegan hasta mi espalda y llegan hasta mis caderas, me aparto de él para respirar un poco y lo veo.

—¿Cuál es el tono que tengo ahora?

—Grisés—Jadeo.

—Entonces haz tu trabajo.

NUESTRA BODA

CAPÍTULO 11

Firmamos nuestra acta de matrimonio con el bolígrafo gris que me dio August, ¿Acaso se refería a eso? que iba a ser feliz, quedándome con su hija. Se equivocó. Lo soy desde que la conocí. Esto es solo un papel.

 Mi imperio está a salvo.

La Mansión Halo.

 Ya no queríamos esperar mucho tiempo. Ella misma me lo pidió hace tres semana atrás cuando tuve mi último ataque.

 Queríamos casarnos y formar una familia lo antes posible.

 El mejor lugar para casarnos era en Rusia, en el Halo, ahora nuestra mansión, donde todo comenzó.

 Elegimos un vestido diseño de color marfil y blanco satinado con escote corazón sobre el que lleva un cuerpo de encaje francés de manga larga. La falda, con mucho volumen y una cola de tres metros de largo, también lleva apliques de encaje y algunas flores de seda color marfil.

 El corpiño de satén, estrecho en la cintura y acolchado en las caderas— Dijo que no tomaría una decisión sin mí, pero jamás me imaginé describir un vestido que no fuese solamente su color o tamaño—Su look para la boda lo complementó con un peinado de novia en chongo con trenza— Esta vez sí la dejé recogerlo un poco—acompañado de un tocado de flor a juego con la falda del vestido, un maquillaje suave impecable y un velo de novia sencillo y largo. En las palabras de su hermana.
¡Espectacular!

 Y yo, un traje de tres piezas color gris, sé que siempre me veo bien en un traje estirado de tres piezas de diseñador, pero éste era diferente a los anteriores, era especialmente para mí, porque ella lo eligió.

 Nuestra decoración en general se vio colmada por detalles en cristal digno de iluminación delicada, propios como si tuvieses un pedazo de cielo por donde quiera que pasabas, estábamos en el Halo, por lo que nuestro tema era el cielo y los ángeles, éstos ya adornaban el techo del salón como si cantaran desde arriba para cada uno de nosotros.

 Fracos con rosas y plumas en tono blanco fueron los encargados de adornar

las mesas del lugar. En el sector de los postres,—Por supuesto todo tipo de chocolate— varios pasteles, protagonismo al momento de ofrecer algo dulce, como si ya no hubiese demasiado con nosotros dos en estos momentos.

—Al fin eres mía—Le susurro.

—Yo pensé que ya lo era—Se burla.

—Nuestra boda no sería perfecta sin esa boca insolente suya, señora Ivanović.

Se sonroja por llamarla así.

—¿Qué hay con Croft-Ivanović?

—Ni se te ocurra, Elaine Ivanović—La reprendo—Soy abogado ¿Recuerdas?

—Uno muy guapo.

—Pero todo tuyo.

Continuamos bailando.

La recepción es hermosa. En la mansión Halo.

Ofrecimos una recepción para todos los invitados. Un enorme salón se habilitó para recibir con música a 200 invitados. Entre nuestros amigos, personalidades de la vida pública y miembros de diferentes firmas de Ivanović Inc.

Al momento de dar el gran Sí fue un milagro que no se desmayara, y sí, los milagros existen.

—¿En qué piensas? —Le pregunto, aun moviéndonos al ritmo de Michael Bubble y su canción Always On My Mind.

—En que jamás he soñado con esta noche.

—¿Casarte conmigo?

—Casarme en sí.

—Bueno, Cielo. Creo que ya te habías casado antes.

—Lo sé, pero jamás soñé con casarme enamorada y feliz.

—En ese caso, me alegra ser el primero.

Nuestro enlace no pudo haber sido más perfecto. Su madre la entregó en el pequeño altar con lágrimas en sus ojos y sosteniendo fuerte de su mano. Fue un momento tan íntimo y especial para ambas que apenas podía respirar de tanto contenerme para no echarme a llorar a mitad del camino.

Pero cuando la mano de Elaine tocó la mía, fue como un bálsamo para toda mi alma. Ella sabe cómo tranquilizarme, darme paz como también volverme loco.

Cuando terminamos de bailar, Elaine corrió hacia el tocador de mujeres. Pero la muy lista tenía una sorpresa para mí.

Cuando las luces se apagan, cortesía de Dorian y su hermana, asistentes de una noche. Cuando se encienden, su vestido blanco a la medida, adornado con diamantes y escote de encaje en la espalda, para revelar el tatuaje en él es lo único que vemos de ella mientras está de espaldas cuando la canción comienza.

Poco a poco se da la vuelta hasta que encuentro sus ojos a lo lejos, deslumbrante, y yo admirado, conmovido, feliz, pícaro, pero lo que más me gusta es que nos vemos con amor.

*Ojos dulces me miraron,
Trascendiendo tiempo y espacio.
Y estaba entregada.
No habían palabras para mí para encontrar en absoluto.
Mientras estaba allí por mi cuenta
Pude verte y a nadie más.*

*Cuando te vi
No podía respirar, me siento tan profunda
Cuando te vi
Nunca fui, nunca fui la misma.*

*Con inicio y
sin fin
Eres el indicado para mí.
Es evidente
Y tus ojos me lo dicen
Tus ojos me dejan saber...*

*Cuando te vi
No podía respirar, me siento tan profunda
Cuando te vi
Nunca fui, nunca fui la misma...*

— Ya lyublyu tebya (Я люблю тебя) Te amo—Dice en ruso y todos

comienzan a aplaudir.

...

Un avión privado nos esperaba al día siguiente u horas después de una alborotada pero perfecta fiesta.

—Dime que no te encerrarás en el baño esta vez.

—No te pases, ruso.

La cargo en mis brazos hasta el interior del avión. Pero eso no es todo. Nos dirigimos hacia mi suite.

—¿Qué haces?—La deposito sobre la cama y comienzo a desnudarla.

—Mis ojos no están grises ahora—Respondo con voz pesada—Quizás estén verdes o con el tono que te gusta.

—Sí.

—Es porque voy a hacerle el amor a mi esposa.

Cuando mi mano llega hasta mi ropa interior y la rompo, tiembla debajo de mí sintiéndola ya lista para mi ataque. Arquea mi espalda, mientras beso su cuello y bajo hasta sus pechos, beso su vientre y me detengo con emoción.

—Tu vientre está creciendo, Cielo.

Toca mi mano sobre él y lo ve.

—Ya quiero que nazca para saber su sexo.

—Yo también.

Antes de la boda fuimos donde la Dra. Neslie, y decidimos que íbamos a saber el sexo hasta cuando nuestro bebé naciera, así podría seguir llamándole Camaleoncito, algo que desde luego no iba a negociar.

Es su turno de desnudarme y lo hace con mucha desesperación y es algo dulce debo admitir.

—¿Cuál es la prisa?

—Estoy embarazada—Me recuerda—Nosotras no nos hacemos esperar.

—Atrapado, Cielo. —Jadeo una vez estoy dentro de ella—Y rendido.

...

—Despierta, Cielo. Hemos llegado.

Estaba tan cansada que tuve que vestirla cuando dormía. Un hermoso vestido.

—Bonito vestido.

—No pude evitarlo.

Tomo su mano y salimos de la suite.

—¿Dónde estamos?

—Ya lo verás.

Cuando las puertas se abren, se lleva las manos a la boca por lo que ve.

Una isla.

Rio a carcajadas por su reacción.

—¿Una isla?

—Nuestra isla en Suecia.

—¿Nuestra?

—Sí, Cielo—Le doy la mano para que bajemos del avión.

—Te presento a la isla Elaine.

—No puedes tener una isla con mi nombre.

—Ahora sí.

La hermosa Isla Elaine, tiene su propio puerto privado y prístinos paisajes, exuberantes y hermosos parques, campos abiertos y una hermosa vista del lago, con la brillantemente diseñada casa principal, una mini villa, la cual cuenta con todos los servicios de lujo.

—Esto es perfecto. Podría quedarme para siempre aquí.

—Lo podemos negociar cuando el bebé nazca.

Me ve con amor y me abraza al mismo tiempo en que beso su nariz.

—Eres perfecto.

—Tú eres perfecta de pies a cabeza.

—Mis cicatrices no están de acuerdo contigo.

—Cada parte de ti—Contraataco—Cada centímetro es perfecto para mí.

ELAINE

Nos besamos para despertar todavía más nuestro deseo el uno por el otro. Entonces pienso en algo que seguramente lo sorprenderá.

—Quiero hacer el amor.

—No tienes que pedirlo, Cielo.

—Quiero hacer el amor pero no aquí.

Me ve confundido—¿Dónde quieres que lo hagamos?

—Allá afuera.

—¿Afuera?

—Nadie nos ve, tenemos la isla para nosotros dos solos, no hay servidumbre ni seguridad, solamente tú y yo y las nubes.

Me toma desprevenida y me saca en brazos fuera de la cama junto con la sábana de seda envuelta en mí, desliza el cristal que da hacia el mar y camina un poco más adelante hasta que sus pies tocan la arena.

—¿Aquí está bien?—Pregunta y veo a nuestro alrededor. El sol está por ocultarse y eso lo hace jodidamente más perfecto.

—Aquí está perfecto.

Después de amarnos en el crepúsculo, mi esposo me deleitó preparándome un poco de comida, nuestra cocina estaba servida con todo lo necesario y esperaba que Camaleoncito no se resintiera por no comer su porción de pastel de chocolate.

Pero cuando mi amor trajo consigo dos grandes rebanadas de pastel cortesía de Eloise, no pude ser la embarazada más feliz del mundo.

—No puedo creer que ahora ames más el pastel de chocolate más que mí.

—Es por culpa de Camaleoncito.

Pone los ojos en blanco—Ojalá la Dra. Neslie

Nos haya dicho el sexo para que dejaras de llamar a nuestro bebé de esa manera.

—Igual le hubiese dicho Camaleoncita—me burlo.

—Espero que nuestro hijo o hija no herede esa insolencia tuya.

—Y tampoco tu carácter mal humorado y controlador.
Me ve serio, parece que no le gusta que lo ataque de esa manera.

— ¿Qué?—Pregunto.

—¡Para!—Le grito riendo—¡Para! ¡Mi vejiga!

Se detiene.

—¿Qué pasa con tu vejiga?

—Que tengo que ir a hacer pis.

Se ríe y seguido de eso me da una nalgada y me levanto de la cama para ir al baño. Cuando me siento a hacer mis necesidades me llevo las manos al vientre al sentir un pequeño dolor abdominal. La Dra. Neslie dijo que era normal sentir calambres en los primeros meses, pero no había sentido ninguno hasta ahora.

Salpico mi cara con un poco de agua e intento relajarme, no quiero entrar en pánico y pensar lo peor. Estoy sana y el bebé también según las últimas pruebas que me hizo la doctora. No voy a preocupar a Aleksei y hacer que regresemos a casa por algo que seguramente está en mi mente.

—¿Elaine?

—En un momento.

Limpio mis manos y abro la puerta, mi ruso con cara de preocupación está frente a mí y me ve de pies a cabeza.

—¿Te encuentras bien?

—Sí—Miento—¿Por qué?

—Estás un poco pálida, Cielo.—Me toca la cara preocupado y yo hago caso omiso y lo beso.

—Estoy bien, no seas exagerado.

Regresamos a la cama y a esta hora de la noche debo decir que la vista al mar es estupenda, mis ojos amenazan con cerrarse del cansancio y mientras, mi esposo está masajeando suavemente mi cabello.

—¿Qué quieres que hagamos mañana?

—¿Qué sugieres?

—Podemos caminar, ir al bosque...nadar.

Esto último lo dice con un poco de miedo, pero tengo una idea mejor.

—¿Qué tal si me enseñas artes marciales?

Me ve con recelo por mi petición, por supuesto ¿Qué mujer le va a pedir a su marido que le enseñe a pelear?

—Debes de estar jodidamente bromeando, Elaine.

Me causa risa su cara—No ¿Qué tiene de malo?

—¿Que estés embarazada?—Inquieta molesto.

—No vamos a pelear de verdad.

—¿Ah, no?

—No—me aprieto más hacia él para que se calme un poco—Solamente vas a dejar que te golpee y enseñarme unos cuantos movimientos.

Por más que intente mantenerse serio no puede, mi sugerencia lo hace reír a carcajadas.

—Los únicos movimientos que tienes permitido hacer es sobre mí, Elaine.

—Y te quejas de mi insolencia—me mofo—y tú eres un pervertido mal hablado.

—¿Cómo me has dicho? —Amenaza arrastrando su mano sobre mi vientre y más abajo.

—Aleksei...

—Quiero que te repitas, Elaine.

Llega hasta mi hendidura y se da cuenta de mi humedad tanto como yo cuando empieza a trazar círculos lentos de arriba abajo.

—Pervertido—Jadeo.

Y sí, de nuevo. Estoy en problemas.

—No puedo creer que esté haciendo esto—Se queja con su ya preparado juguete en las manos.

—Amo verte haciendo eso—Admiro—Tienes que enseñarme cómo ser una tortuga ninja como tú.

Se aguanta la risa—¿Podrías tomártelo en serio?

—Estoy hablando en serio, ruso.

—Definitivamente el embarazo te ha sentado bien.

Le hago guiño—Espero que lo sigas pensando cuando Camaleoncito absorba toda mi energía y tiempo.

Su sonrisa se esfuma cuando dice—Eso jamás pasará—Lo dice tan seguro como respirar—He hecho un trato con él o ella.

—¿Ah, sí?

—Sí—Regresa a su pose de ninja—Vamos, mujer que los próximos movimientos los quiero hacer dentro de ti.

Hace su palo a un lado y me preparo para dar el primer golpe, pero lo esquiva. ¡Joder! Mi esposo en otra ocasión me hubiese pateado el trasero. De nuevo lo intento esta vez por detrás, pero su reflejo lo esquiva y gruño derrotada.

—Vamos—Me toma de los hombros—Dame tu mejor golpe.

—¿Vas a dejar que te golpee?

—Sigues siendo mujer—Dice creído—No creo que golpees tan duro.

Entrecierro los ojos y me preparo para dar mi mejor golpe, le voy a demostrar que mi alter ego no está del todo olvidado.

Mi puño va a dar directamente a su rostro pero cuando siento que lo esquiva mi pierna va a dar directamente a sus costillas.

¡Joder!

—¡Elaine!—me grita—¿¡Cómo demonios se te ocurre golpearme así!?

—Lo siento, pensé que ibas a esquivarlo.

—¡Estás embarazada! —Grita de nuevo furioso con su tono azul—
¡Joder! Eres una irresponsable.

Me llevo las manos a la boca y contengo un sollozo, ésta es la otra parte del embarazo que seguramente no le gustará. Las malditas hormonas lloronas.

—Eres un idiota—sollozo al mismo tiempo en que salgo corriendo hacia el interior de la casa.

—¡Elaine!

Escucho que grita detrás de mí, pero no me detengo, en cambio me hago un ovillo en nuestra cama y sigo llorando, todavía no sé si porque le pegué tan fuerte o porque me gritó irresponsable.

—Elaine.

Entra a la habitación e ignoro su tacto enseguida haciéndome a un lado y continúo llorando contra la almohada.

—Cielo, lo siento.

Masajea mi espalda suspirando fuerte hasta que hace calmar mi llanto. Decido verlo y su cara es todo un poema. Ese tono verde ha regresado a sus ojos y me sonrío.

—Lo siento—vuelve a decir—No quise gritarte ni decir lo que dije.

—No es tu culpa—sorbo por la nariz—Son las hormonas.

Se une conmigo a la cama y me abraza contra su pecho.

—Debo admitir que fue un buen movimiento.

—No quise golpearte, lo siento.

—No te preocupes—Besa mi coronilla—A veces lo merezco.

Me rio porque a veces se merece más que una patada en sus costillas por su comportamiento irracional las veinticuatro horas del día.

—¿Quién te enseñó a pelear? —Pregunta.

—Mi padre y también la CIA te entrena.

Empieza a moverse como si algo atravesara su garganta por salir.

—Suéltalo.

Lo piensa por unos segundos hasta que por fin pregunta:

—¿Cómo puedes dormir en las noches y pensar en las vidas que has quitado?

Ahora soy yo la que me remuevo incómoda sobre él, jamás me habían hecho esa pregunta, pero es porque nunca me he sentido preparada para responderla. El ser un agente no te hace algún tipo de dios, aunque he atrapado a los delincuentes más grandes del mundo y matado a criminales, no dejan de ser personas.

—Creo que fue por eso que empecé a ver al Dr.

Mitchells. La CIA te proporciona ayuda psicológica para no bloquear tu mente y que no te desvíes de tu misión, a veces es como una cacería.

Pero tanto mi padre como yo, siempre veíamos hasta los hombres más sádicos del mundo como personas, sanguinarias, pero siguen siendo personas.

—¿Alguna vez pensaste en dejar la CIA?—Pregunta—Me refiero a no porque te diste cuenta que estabas embarazada.

—Nunca—me siento diferente al darme cuenta que en otras circunstancias, seguiría siendo todavía la agente Croft—Siempre quise llegar a ser como mi padre.

—¿Ascender a jefe?

—Sí—Y antes de que se culpe continúo—Pero siempre me dije a mí misma que el día en que decidiera formar una familia lo haría lejos de esa vida, llena de mentiras y de peligro.

No quiero que mis hijos vivan lo que yo viví, tus enemigos no descansan nunca hasta hacerte daño, yo lo viví, demasiadas veces, pero la peor de todas fue cuando era pequeña e intentaron ahogarme, no sabemos hasta dónde nos pueda llegar a afectar las decisiones de nuestros padres, estoy segura que mi padre me hubiese dado de baja al darse cuenta que estaba embarazada.

Lo veo que permanece callado, espero que no se esté culpando por lo que hizo, eso ya quedó en el pasado. Me siento feliz por cómo han sucedido las cosas, algo locas, pero ahora estamos aquí, disfrutando de nuestra luna de miel, me convirtió en su esposa y ha sido la mejor propuesta y decisión de todas.

—Si hubiese sabido que tu sueño era dirigir las misiones yo...

Lo beso porque es la mejor manera en que puedo silenciar sus palabras.

—Gracias—Susurro pegando mi frente a la suya—Mi verdadero sueño es este momento. Haberme embarazado solamente lo hace mejor, por favor no te sigas torturando, soy feliz ahora.

—Yo jamás soñé con ser padre o incluso enamorarme.

Mi hombre ha empezado a hablar, no quería ser yo la que llegara hasta ahí y eso solamente significa que se está abriendo por primera vez ante mí.

—Hasta que llegó el ángel más sensual con la voz y la canción perfecta a mi bar.

—Estaba muerta del miedo esa noche—Le confieso recordándolo como si fuese ayer—Desde que ponía un pie en el Montreal era como si realmente me convirtiera solamente en una mujer y no en la agente.

—Suelo tener ese efecto en las mujeres.

Lo extermino con la mirada—Serás creído.

—Vera estuvo de acuerdo conmigo en tu contratación.

—¿Vera?

—Ella cantaba antes en el Trilogy Montreal.

—Stoner dijo que había sufrido un accidente o algo así.

—Esa fue una trampa mía, sabía que estaba buscando la manera de cómo meterse en mi mundo y solamente se lo hice más fácil. Vera ya no podía cantar y manejar la agencia de modelaje al mismo tiempo.

Y por supuesto no sabía que estaba contratando a una agente, todo estaba saliendo perfecto.

Pero lo que no sabía era que cantabas tan bien, de una u otra forma creo que ya me sentía incitado por ti desde antes de conocerte.

Creo que fue cuando tu padre mencionó tu nombre, algo dentro de mí se despertó y cuando vi tu fotografía y tu historial como La profesional. Tus ojos, tu cabello, tus labios hicieron que me pusiera duro y cuando te escuché cantar, estuve a punto de correrme solamente con tu voz.

Su falta de filtro esta vez me ha sorprendido y también lo siguiente.

—De ahora en adelante no volveré a quejarme de tu boca—Confieso sintiendo el deseo en todo mi cuerpo por el poder de sus palabras.—Por favor no cambies y sigue hablándome así siempre.

—Cielo, no iba a hacerlo—Ronronea con voz enronquecida—Desde que tus pupilas se dilataron esa noche cuando dije que podía interesarme en ti, supe era mutuo el efecto.

...

Despierto en la madrugada sintiendo un dolor punzante en mi abdomen, me quejo para mis adentros llevándome la mano hasta el vientre. Aleksei duerme al lado mío y temo despertarlo viéndome así, se volverá loco y lo que menos quiero es preocuparlo.

Me levanto de la cama poco a poco hasta llegar al baño. Reviso mi ropa interior y no hay alarma de un posible aborto, pero el dolor sigue creciendo en mi vientre provocándome un sudor frío en mi frente.

El dolor parece disminuir así que no me alarmo, lavo mi cara nuevamente y salgo del baño. Aleksei sigue en la misma posición, me saca una sonrisa cuando lo veo, me uno a la cama a su lado y lo abrazo.

—¿Cielo?—Dice soñoliento—¿Estás bien?

—Ahora sí.

No dice nada y su respiración se normaliza cuando ha caído de nuevo en un profundo sueño. Después de unos minutos lo sigo y rezo para mis adentros que el dolor no regrese de nuevo.

Esa misma mañana, despierto cerca de las diez de la mañana, Aleksei no está en cama pero siento el rico aroma a café recién hecho. Me levanto de la cama y me preparo antes de bajar a la cocina. Aleksei está viendo las noticias en su iPad y tomando una taza de café, vistiendo solamente unos pantalones de algodón y su cabello luce húmedo todavía recién salido de la ducha.

Simplemente caliente.

—Buenos días—Le digo del otro lado y me sonrío.

—Buenos días, Cielo—Observa mis pies descalzos y camina hacia mí para darme un beso en los labios—¿Has dormido bien?

—Sí—Miento, sentí que el dolor regresaba y se iba en toda la madrugada.

—He preparado café—Regresa a la cocina—Estaba pensando en que hoy podemos quedarnos aquí y disfrutar de algunas películas.

—Me parece genial.

Me siento en el taburete de la cocina con mucho cuidado y Aleksei frunce el cejo al darse cuenta de mi incomodidad.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, es solamente que me duelen un poco las piernas.

—Espero que no sea mi culpa—Se defiende después de nuestras horas

de sexo dentro y fuera de la casa.

Me pone una taza de café y le doy un pequeño sorbo, mi esposo sigue viéndome extrañado y no aparta los ojos de mí.

—¿Qué?

—Te ves hermosa.

Me levanto de la silla y tengo la necesidad de abrazarlo fuerte, entonces lo hago. Me recibe con los brazos abiertos y lo abrazo besando su pecho.

—Te amo—Por alguna razón decirle que lo amo esta mañana me hace sentir triste.

—También te amo, Cielo.

Después de nuestro desayuno, nos mudamos a la sala de cine de la casa, no sabía que teníamos una de éstas y tampoco me quejé.

Nos acostamos en una cama en medio de la sala, algo que también me sorprendió.

—¿Cama en un cine?

Niego con la cabeza y me río, parece que le gustan las camas en cada rincón de la casa.

Empiezo a temblar del frío y me doy cuenta que ni siquiera ha empezado a ambientar la sala para que pueda sentirme de esa manera. Cuando la primera película termina, me levanto de la cama y me dirijo a la cocina para tomar un poco de agua. Algo no anda bien.

—¿Elaine?

Me encuentra llorando y tocando mi vientre, estoy agitada y también algo mareada. No puedo seguir fingiendo que algo anda bien cuando no es así.

—Aleksi, algo no anda bien con el bebé.

Y lo que temí, empieza a volverse loco y de inmediato busca su teléfono celular.

—¡Traigan el maldito avión ahora mismo! —le grita a alguien, sea quien sea parece que no se la está haciendo fácil porque Aleksi empieza a maldecir en ruso. —¡Mi esposa necesita ir al hospital!

Me llevo ahora ambas manos al vientre y hago respiraciones para calmar mi miedo. El dolor cada vez es más fuerte.

—Cielo—Aleksi me toma en sus brazos y me lleva hasta el sofá más grande para acostarme—el avión estará aquí en cualquier momento, por favor dime ¿Qué debo hacer?

Toco su rostro—Primero hay que tranquilizarte, segundo ve a vestirte y

vísteme a mí y tercero dame un beso.

Hace una mueca en vez de una sonrisa y el beso es lo primero que me da. Va hacia la habitación y regresa completamente vestido y calzado, trayendo consigo un vestido para mí y un abrigo.

Empieza a vestirme con mucho cuidado y vuelve a acostarme en el sofá.

—Por favor, respira.—Le pido tocando su rostro.

—No me pidas eso mientras veo el color de tu rostro palideciendo cada vez más.

Oh, mi amor.

—Estaremos bien—Intento calmarnos a ambos—

Camaleoncito tiene que ser fuerte como su padre.

Por primera vez se ríe que llame a nuestro bebé de esa manera.

En los siguientes diez minutos el avión aterrizó y Aleksei me cargó en brazos, ya un médico estaba esperando dentro y empezó a examinarme, pero cuando dijo las palabras equivocadas fue cuando todo de nuevo empezaba a desmoronarse.

—No escucho el corazón del bebé.—Dice el médico—Hay que llevarla al hospital cuanto antes.

—Mi bebé—Empiezo a llorar aferrada de la mano de Aleksei.

—Todo saldrá bien, Cielo—le tiembla la voz—Mírame, todo saldrá bien.

Pero nada sale bien porque cuando empiezo a ver todo negro y mi mano se suelta de la de Aleksei, mi esposo pierde el control.

—¡Elaine!—Me grita desesperado—¡Elaine, háblame!

Sigo despierta, pero por alguna razón no tengo las fuerzas para responder y pedirle que se tranquilice, mi cuerpo no me lo permite.

—Señor—Escucho la voz del médico—Está consiente, solamente está débil.

—¡Más te vale que mi bebé y mi mujer estén bien! —Le grita desesperado—¡Y más les vale que aterricemos cuanto antes en la ciudad más cercana!

—A...amor—susurro con todas mis fuerzas.

—Aquí estoy, Cielo—Besa mis manos y mi rostro—¿Qué necesitas?

—Que te tranquilices... por favor.

Suspira derrotado y vuelve a besar mis labios—Lo intentaré.

Todo saldrá bien, tengo que mantener la mente positiva y pensar que en

verdad los ángeles existen y que todo saldrá bien con mi bebé.
La vida no puede ser injusta ahora... ¿O sí?

Aterrizamos en el Aeropuerto de Estocolmo-Arlanda. Una ambulancia ya esperaba por mí para llevarme al hospital más cercano. Sigo consiente pero demasiado débil para darme cuenta del rostro que probablemente tiene mi esposo y es que su alma debe de estar pendiendo de un hilo igual a la mía.

No sé cuántas horas han pasado, pero me siento mejor y espero que todo esté bien con el bebé. Mi miedo es abrir los ojos y que me digan que algo anda mal.

—¿Aleksei?

Abro los ojos poco a poco y veo a Aleksei que está durmiendo a mi lado, con su mano apoyada en mi vientre. Levanto mi mano y me parece que es toda una batalla y toco su rostro.

—¿Amor?

Se incorpora asustado y me ve—¿Elaine, qué sucede?

—Eso te pregunto a ti, genio.—Me rio y lo traigo hacia mí para darle un beso.

—Iré por el médico—Dice sin más.

Lo detengo—¿Dime qué pasa?

—Iré por el médico—Vuelve a decir y ahora soy yo la que no puede respirar ni tranquilizarse.

—¿Dime que nuestro bebé está bien?—Le pido desesperadamente.

Toma mi mano, la besa y me sonríe—Nuestro bebé, está bien, Cielo.

Déjame ir por el médico para que nos diga cómo saliste en los resultados que te hicieron mientras dormías.

—Está bien—Lo dejo ir más tranquila y me incorporo un poco, cuando veo que entra en compañía del médico, Aleksei vuelve a mi lado y me toma de las manos.

—¿Cómo se siente, señora Ivanović?—Pregunta y se presenta—Soy el Dr. Niles.

Rio para mis adentros que sea en estas circunstancias que me llamen por primera vez, señora Ivanović.

—Un poco débil, pero me siento mejor.

Asiente y luego ve a Aleksei—¿Está todo bien con mi bebé?— Pregunto de nuevo.

—Sí—Responde al fin y ahora mi alivio se siente por todo el cuerpo— El dolor que sufriste generalmente es un dolor corto, esto sucede cuando los ligamentos que sostienen el útero en la pelvis se estiran y engrosan para contener y sostener su tamaño cada vez mayor.

Es algo parecido a lo que sufrió Christy, pero en su caso fue riesgoso porque entró en un estado de pánico.

—¿Entonces por qué mi esposa sufrió un desmayo, doctor?

—Temo decirle que su esposa sufre de anemia—Continúa el Dr. Niles—durante el embarazo, la cantidad de sangre en el cuerpo de la mujer aumenta hasta un 50 por ciento más de lo usual. Por lo tanto, necesita más hierro, algo que el cuerpo de su esposa no está recibiendo lo suficiente, necesita producir más hemoglobina para que toda esa sangre adicional se suministre al bebé y a la placenta.

—¿Anemia?—Pregunto asombrada—Mi doctora de cabecera me dijo que todo estaba bien conmigo y mi bebé.

—Estas cosas suelen suceder demasiado rápido, la anemia puede provocar cansancio y fatiga, así como la palidez de tu rostro y la taquicardia que sufriste cuando llegaste, la anemia siempre se desarrolla mediante el embarazo avanza, por lo que te recomendaría hacer un segundo examen al final de tu siguiente trimestre.

—¿Qué nos recomienda, Dr. Niles?—Pregunta Aleksei ahora un poco más serio de lo normal.

El doctor nos ve a ambos—Les recomendaría que vayan a casa, si quieren pueden ir donde su médico y que sea examinada de nuevo, así podrán estar un poco más tranquilos.

Debe alimentarse bien, si ella está bien, su bebé también lo estará.

—Gracias, doctor.

—Los dejaré solos, mañana ya podrán irse.

Cuando el medico se va, lo único que puedo hacer es llorar.

De alegría porque nuestro bebé está bien y también de nostalgia porque no era la luna de miel soñada y que esperábamos que fuera.

—¿Qué pasa, Cielo?

—Siento mucho haber arruinado nuestra luna de miel—gimoteo al momento en que hago cucharita y Aleksei me lleva hasta su pecho para confortarme.

—No vuelvas a decir algo así, Elaine—Me reprende—No has arruinado nada.

—Siento que es mi culpa—Continúo llorando como una cría—A lo mejor si no hubiese insistido tantas veces en hacer el amor y que me enseñaras artes marciales, mi cuerpo no se hubiese agotado tanto.

—Elaine—Me toma la cara—Hacerle el amor a mi esposa para mí es un honor, no te culpes por ello, has escuchado el médico y dice que es normal en el embarazo que ocurran estas cosas.

—¿Lo prometes?

Cierra y sus ojos al mismo momento en que suspira—Te lo prometo, Cielo. Lo importante ahora es que regresemos a casa, sé que querrás que tu madre y Eloise cuiden de ti.

—¿Y tú?

—Yo no pienso separarme de ti en ningún momento.

Y lo dice tan literal, estoy segura que así será, cuando lleguemos a casa, solamente espero que no nos matemos el uno al otro, mis hormonas cada vez están más loca y él no es un hombre que se le conozca por soportar mi insolencia.

Pero ahora lo importante es que nuestro bebé está bien, ahora es momento de ir a casa.

Al día siguiente, bien temprano por la mañana estábamos de regreso en el Arlanda para ir a casa. Pero lo que no me gustaba del día era la cara de Aleksei. Algo no andaba bien, estaba demasiado distraído y por primera vez no estaba dando órdenes, algo muy inusual y raro en mi esposo.

—¿Está todo bien?—Pregunto pero no responde, está perdido en sus pensamientos.

Toco su mano y quita su mirada de la ventana y la dirige hacia mí, de nuevo ese tono azul, no me está gustando nada.

¿Está enfadado conmigo?

—¿Por qué me miras así?

Ahora sonrío, y es la sonrisa más diabólica que he visto en toda mi vida.

—¿Estás segura que ese bebé es mío?

¿Ese bebé?

—¿De qué estás hablando? —Me obligo a decir con la voz entrecortada.

—No importa—Sonríe de nuevo y regresa su mirada a la ventana—De todas formas vas a morir.

—¿Elaine?

Abro los ojos y todavía estamos volando, me he quedado dormida y ha sido todo una pesadilla.

— ¿Por qué lloras?—Limpia mi rostro— ¿Tuviste una pesadilla?

Asiento con la cabeza—Ven aquí.

Me acuesta sobre su pecho y ahora ambos vemos por la ventana, no hace falta mucho para aterrizar y quiero que pensar que mi pesadilla tiene que ver por lo nerviosa que me pone todavía volar y no porque algo malo vaya a suceder.

—¿Quieres hablar sobre ello?

Decido mejor no hacerlo.

—No fue nada—Miento apretándome más hacia él—Casi no lo recuerdo.

A lo que me lleva a otra cosa—¿Tú estás bien? Has estado extraño desde esta mañana.

—Todo está bien, algunas cosas sobre el trabajo, nada importante.

—¿Por qué siento que estás mintiendo?

Aclara su garganta—No te estoy mintiendo, Cielo.

—De acuerdo—Me doy por vencida, no quiero discutir con él por algo que tal vez está en mi mente nada más.

Solamente espero que ahora nuestra vida de casados sea mejor que la que tuvimos antes y pueda confiar en mí. Voy a cuidar de mí para poder ayudarle de ahora en adelante. Tiene que aprender que ya no está solo.

Así como yo aprendí que ya nunca más estaré sola.

TODO TIEMBLA

CAPÍTULO 12

—Tiene que haber alguna explicación—Mi voz suena desesperada—No puedo poner en riesgo a Elaine mientras ustedes juegan al gato y al ratón todavía.

—Estoy trabajando en ello—Dice Dorian—Parece que Stoner hizo de las suyas mientras estaba a cargo.

En ese momento la puerta se abre y es Elaine. Ha escuchado todo.

—¿Qué es lo que sucede con Stoner?

—Elaine. No es nada, solamente estábamos tratando de unir algunos cabos sueltos, pero no te preocupes.

—¿Qué es lo que estás investigando, Dorian?

—Nada, nena. Es verdad, solamente le estaba comentando a Aleksei que Stoner ha dejado la CIA patas arriba con muchas investigaciones.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo?

Me mantengo en silencio. Ella no debe saberlo.

—Que sea ahora tu esposa y esté embarazada no quiere decir que sea una idiota, Aleksei. No te atrevas a mentirme y dime la verdad.

—Cielo, no pasa nada.

—¿Por qué dices que estoy en peligro?

—Stoner sabía quiénes andaban detrás de Aleksei, El—Dice Dorian—Y ahora esos datos se han perdido, esa es la verdad.

—Eso es lo que sucede, Elaine. —Me limito a decir.

—Detente ahí. No puedo creer que pienses mantenerme aquí encerrada pensando en que algo malo me vaya a suceder, el único hombre que quería lastimarme está muerto y el que montó todo desde un inicio fue Stoner y está tras las rejas.

—Haz lo que se te ordena, Elaine.

—Lo único que vas a conseguir con esa actitud es que haga todo lo contrario.

—¡Elaine!

Grito cuando cierra la puerta detrás ella.

...

La visita se ha ido y ahora estamos solos.

—¿Se siente bien?

—Mmm. —Dice mientras masajeo su espalda.

—Odio discutir contigo, Cielo.

—Yo también odio discutir, Aleksei. Pero...

—Sin peros. Solamente quiero protegerlos.

—Lo sé. Debo de acostumbrarme es todo.

—Mírame—Le pido—No quiero que te acostumbres, quiero que seas la misma mujer de la cual me enamoré desde que la vi, sé que para ti es difícil estar ahora del otro lado, pero no solamente somos nosotros dos, seremos tres dentro de poco—Toco su vientre—No quiero que desconfíes de mí, solamente quiero que seas feliz a mi lado.

—Soy feliz a tu lado. Soy feliz a tu lado Aleksei Ivanovič Sade, duda de todo, menos de eso.

—Estoy tratando de hacer las cosas bien para todos y que no extrañes más esa vida, pero a veces creo que estoy fracasando.

—No estás fallando, pero tienes que saber que no puedes borrar lo que fui, aunque ya no pertenezca a la CIA sigo siendo un agente para ellos, siempre lo seré, es así como funciona.

—Solamente quiero que seas mi Ángel.

—Lo soy. Y tú eres el mío.

...

—Aleksei—Erwan me encuentra en el balcón de la mansión. Elaine duerme la siesta.

—¿Qué sucede?

Está vistiendo un traje muy elegante. Descarto que se trate de una mala noticia.

—Quería decirte algo.

—Si no te conociera diría que estás nervioso, Erwan.

Apenas y sonrío y sigue actuando extraño.

—Se trata de la madre de Elaine.

Me alarmo.

—¿Qué sucede?

—Quiero invitarla a salir. No estoy pidiendo tu permiso. Solamente te lo comunico.

Yo diría más bien que tiene miedo de la reacción de Elaine más que de la mía.

—¿Quieres que te guarde el secreto con Elaine?

Dice que sí con la cabeza antes de decir:

—Es una Croft—Le digo—¿Sabes lo que significa?

—Sí, sé lo que significa y creo que sabes muy bien que no me importa.

—De acuerdo. Pero si Elaine se entera, eres hombre muerto.

Esa misma noche Elaine se enteró de la ausencia de Erwan. No pude mentirle a mi mujer y tuve que hacerle ver que su madre estaba a salvo con Erwan. Los vimos cenar desde lo lejos y la sonrisa de su madre fue lo único que bastó para que no fuéramos de ahí. La familia estaba creciendo y yo estaba feliz con ello.

—Aleksi éste es Jesse. Un viejo amigo y vecino. Creo que no había tenido la oportunidad de presentarlos como se debe—Reconozco su cara. Fue víctima también de las botellas envenenadas de Cyril—Jesse te presento a mi esposo, Aleksi Ivanovič.

—Mucho gusto. Creo que ya me habían hablado un poco de usted, señor.

Reconozco su rostro de algún otro lugar y ahora mismo me doy cuenta.

—Lo mismo digo—Digo—Y dime, Aleksi.

—Le decía a Elaine que espero no ser inoportuno con mi visita. Ella ha sido una de las pocas personas buenas que conocí recién me mudé aquí a la ciudad.

—En ese caso, los dejaré solos—Le doy un beso breve a mi mujer—Estás en tu casa, Jesse.

Subo de inmediato a mi despacho y me encuentro con un correo electrónico alerta de Leon. Lo que veo a continuación hace que mi mundo tiemble.

Le pedí a Leon que siguiera investigando a todas las personas del edificio donde vivía Elaine. Debía asegurarme de que todos estuviesen muertos. Toda aquello que amenazara con destruir mi vida y la de Elaine de nuevo.

Ese rostro. Sabía que lo había visto en otro lugar. Su cara, sus ojos, su acento.

Jesse Nabókov.

Él ... su hijo.

Salgo corriendo y Elaine no está en la sala principal. Escucho derrapar un auto y salgo corriendo a toda prisa. Me detengo al escuchar disparos, pero no la veo hasta segundos después. Jesse la carga hasta una de las camionetas

y antes de que las puertas se cierren lo único que puedo hacer es gritar su nombre.

ELAINE

Si antes desconfiaba de mi propia sombra, ahora no estoy segura realmente de quién soy, todo para mí es desconocido y lo único verdadero en estos momentos es que estoy muerta del miedo, y no por mí, sino por mi bebé.

No sé cuántas horas han pasado pero he despertado, solamente que no puedo ver nada y tampoco moverme, ya que estoy totalmente amarrada en una silla con mis manos hacia atrás y mi boca también vendada con cinta adhesiva.

—¡Mmm!—intento gritar y moverme pero es una lucha imposible.

—Ha despertado—Dice alguien, de inmediato me tenso y me preparo para lo que está a punto de suceder.

Me quitan la bolsa de tela que cubre mi cara y tengo miedo de abrir mis ojos, pero cuando me niego a hacerlo una bofetada hace que los abra de par en par.

—Quiero que me veas a la cara, Croft—Pide con una sonrisa diabólica en su rostro—Quiero que me veas a la puta cara antes de matarte, pero primero tienes que decirme lo que quiero saber.

—¿Qué es lo que quieres, Stoner?

No me sorprende que sea él quien me haya raptado esta vez, es un maldito hijo de puta enfermo de poder, algo que ya no tiene ahora fuera de la CIA.

—Quiero el dinero de Ivanović—Amenaza pasando el arma por mi rostro y se ríe cuando dice.

—Perdón, de tu ahora esposo, señora Ivanović.

—¿Qué te hace pensar que puedo entregártelo, Stoner?—Le digo sin sentir el más mínimo temor de su amenaza—Él vio cuando me secuestrabas, ha de estar buscándome y sabes que nunca falla.

Eso lo enfurece y hace que me golpee de nuevo en el rostro—¡Maldita, perra!—Gruñe tomándome del cabello—Tenías que enamorarte de él y hacer las cosas más difíciles para todos... para mí.

—¿Para ti?—Pregunto fulminándolo con la mirada de su odio por él—Estás obsesionado con Aleksei y su dinero, sigo sin entender por qué has hecho todo esto, has arruinado tu carrera, todo por qué, ¿Por dinero?

Se ríe—Eres tan ingenua todavía, Croft.

—Si vas a matarme dime la verdad de una jodida vez—Lo reto—Pero ten por seguro que tampoco vas a quedarte con su dinero, lo único que harás es que te mate.

—¿Así como mató a Nabókov?—Pregunta divertido y tomando una silla para sentarse frente a mí.

Eso hace que me quede en silencio de nuevo, no voy a permitir que escuche lo que siempre ha querido, que Aleksei mató a Sergei Nabókov para que tenga cómo incriminarlo.

—Él no lo mató—Digo tan segura a pesar de que eso es mentira.

—Tienes razón, Elaine—Ataca con voz suave y atisbo un poco de diversión en lo que está a punto de decir—Aleksei no mató a Nabókov.

—¿Cómo estás tan seguro?

Se levanta de su silla y se acerca a mi rostro.

—Yo soy Sergei Nabókov.

Si antes no tenía miedo ahora sí lo tengo. Stoner, ex agente de la CIA, es Sergei Nabókov. No, no tiene sentido para mí nada de esto.

—Te has quedado muda por primera vez, Croft—Vuelve a su lugar—Te lo voy a explicar de esta manera. La mafia rusa se vino abajo desde que el gran Ivanović murió, por supuesto que su muerte no fue un simple accidente, los alemanes querían recuperar su negocio y pensaron que con la muerte de Andrey Ivanović todo se recuperaría, pero no contaron con que su hijo menor triplicara su imperio y ahora no solamente la mafia rusa, italiana y alemana se encuentra en ruinas, sino que nos hemos visto en la necesidad de aliarnos para hacerlo caer.

—No puedo creerlo—Musito—Estás diciendo que...

—Sí—Acepta sin sentido de culpa—Todos estos años tuve que hacerme pasar por otra persona, otra identidad, un nuevo rostro para poder entrar a la CIA y hacer caer a todo el que se interponía en mi camino, debo decir que haber trabajado contigo me hizo las cosas más fáciles, aunque cuando el maldito de tu padre era mi jefe, fue cuando todo se complicó.

—¡No te atrevas a hablar de mi padre!—Le grito intentando liberar mis manos—No eres ni la sombra de lo que era mi padre como jefe de la CIA.

De nuevo se levanta y me golpea el rostro, sus golpes no me duelen tanto, pero temo que su furia lo lleve a hacer algo peor.

—Tu maldito esposo se ha rehusado a colaborar con la mafia alemana así que ellos no han querido aliarse conmigo de nuevo desde la “muerte” de Nabókov.

Por supuesto que no lo iba a permitir así que he matado al grande alemán. Ahora estoy solo y quiero su dinero, y todo lo que es de él—Me ve por un segundo—Hasta te aceptaría a ti también si no te resistes.

—¡Vete a la mierda!

Ríe a carcajadas, al menos no me ha vuelto a golpear por haberlo insultado de nuevo.

—¿Quieres saber cómo murió tu padre?

Esa pregunta hace que lo vea con desesperación, quiero saber la verdad, aunque no estoy segura si seré la misma cuando sepa lo que realmente pasó ese día. Aleksei no recuerda nada y tengo miedo de saber que él lo dejó morir solo.

—Tu padre estaba empeñado en la inocencia de Ivanovič, al igual que tú no encontraban nada, más sin embargo lo que encontró no me gustó—prosigue recordando lo que pasó cuatro años atrás—No sabía que estaba tramando emboscadas con Aleksei, pero fui más astuto con él y en esa última entrega que hicieron o montaron.

Les mandé una sorpresa, era conmigo que estaban haciendo el trato.

Con Sergei Nabókov. Tu padre era tan estúpido que él mismo iba a las misiones cuando tenía que quedarse en su oficina y solamente limitarse a dar las órdenes, pero no. Él quería ser un jodido héroe.

Lo era, por más que diga lo contrario mi padre era un sorprendente agente.

—Si Aleksei hubiese aceptado los negocios para limpiar nuestro dinero de contrabando en su imperio, nada de esto estaría pasando, Elaine.

Así que de eso se trata. Todos querían matarlo y hacerlo caer para que ellos recuperaran sus rutas y su dinero. Aleksei creció demasiado rápido y su dinero se multiplicó ahora limpio y no sucio como el de su padre. La mafia estaba tan desesperada que acudieron a él y éste al negarse, ahora era un blanco. Cuando se dieron cuenta que no podían contra él, Stoner, o mejor dicho Sergei, montó todo un operativo para hacerlo caer, y de la única manera que podía hacerlo era culpándolo por asesinato, ya que como contrabando, Aleksei fue más astuto que él.

Ahora Stoner se encuentra solo y algo me dice que ahora todo el imperio de la mafia italiana y alemana le pertenece, por lo que sigue siendo peligroso y poderoso.

—¿Qué le hiciste a mi padre?

—Fueron emboscados—Responde como el monstruo que es—Ya era

tiempo que yo me encargara de la CIA, no era difícil ascender, era prácticamente la mano derecha de tu padre. Aunque debo decir, servir para la CIA durante diez largos años, fue lo más divertido que he hecho. Después de deshacerme de la mafia italiana y alemana, claro.

—Mataste a mi padre—susurro llorando—Él te respetaba mucho, ¿Cómo pudiste hacer algo así?

—La desesperación te lleva a hacer muchas cosas, Croft. Y me temo que no me arrepiento.

— ¿Qué decía el audio? —Necesito saber cuáles eran las últimas palabras de mi padre.

—Sabía que lo preguntarías—Responde poniéndose de pie y acercando un teléfono móvil— Éstas fueron las últimas palabras del agente August Croft.

—Nos han tendido una trampa a Aleksei Ivanovič y a mí—Escucho la voz de mi padre con mucha dificultad cuando habla—Aleksei Ivanovič es inocente, todos los detalles y pruebas están en mi bóveda, ahí está toda la verdad. Ha colaborado conmigo para atrapar a los más grandes traficantes de armas y materiales nucleares, el hijo de perra es un hombre limpio. Todo ha sido una trampa dentro de la agencia, me temo que se trata de uno de nuestros hombres...han activado la bomba, y estoy atrapado entre los escombros, no tengo escapatoria pero Ivanovič ha salido de aquí con ayuda de sus hombres, he amenazado con matarlo si me saca de aquí, no podemos morir los dos, él es el único que puede llegar al fondo de esto.

Me temo... me temo que se trata del agente Stoner. —Escucho que tose y lo último que dice me desgarrar el alma—Por favor saquen a mi hija de la CIA, ordeno que den de baja a mi hija, la agente Croft... por favor...

Lo último es un estruendo tan fuerte que llega hasta el fondo de mi corazón y solamente aprieto mis ojos y lloro.

Mi padre me quería fuera. Sabía que Stoner llegaría a ser jefe, por lo tanto, la misión sería mía.

Él lo sabía, estudió tan bien mi perfil y lo que mi padre le confiaba.

Mi padre le tuvo que haber dicho que cantaba. Era la única manera en que él pudo saberlo.

—¿Sorprendida?—murmura con malicia—Ahora vamos a esperar a que tu marido llame, lo vamos a traer hasta aquí y hacerlo firmar un par de cosas. Algo así como lo que le hizo al imbécil que mandé a hacer tratos con él haciéndose pasar por mí. Si se opone, entonces te mataré a ti y luego lo

voy a matar a él.

—Si nos matas no vas a conseguir nada de lo que quieres.

—Elaine—su suave voz fingida me hace temblar— ¿Qué te hace pensar que su muerte no me traerá cosas buenas? Todo se vendrá abajo y al menos ya nadie se interpondrá en que vuelva a levantar mi negocio, además el dinero que les quité a los alemanes debe de bastar para empezar de nuevo.

—No te vas a salir con la tuya tan fácil—amenazo—De eso me encargo yo así tenga que matarte... de nuevo.

Mi amenaza, hace que enfurezca y cuando pienso que va a golpearme de nuevo, hace todo lo contrario y algo que no me esperaba. Suelta mis manos y pies y hace que me levante de la silla.

—¿Quieres pelear?—Pregunta.

—No.

—¿Por qué?—me ve de pies a cabeza divertido.

Como ve que no respondo, se acerca a mí y esquivo el primer golpe. Se ríe y vuelve a lanzar otro golpe esta vez se me es difícil esquivarlo por mi debilidad y caigo al suelo.

Permanezco ahí y lo único que puedo hacer es hacerme un ovillo y proteger mi vientre con mis manos y piernas.

—¡Levántate!—Me grita al mismo momento en que me da una patada en mi espalda y toso fuerte— ¡Levántate, agente!

Niego con la cabeza y me aferro a proteger con mis manos mi vientre, entonces se da cuenta. Se pone de rodillas y con ayuda de sus hombres me sostienen de los pies y las manos.

—¡No!—Ruego llorando—¡Por favor, no!

Stoner o Sergei, levanta mi vestido y ve mi vientre abultado.

—No.puedo.crearlo.

—Embarazada.

Veo por encima de mi cabeza y es Jesse quien toma mis manos. Le ruego con los ojos que me ayude pero niega con la cabeza y luego escucho a su jefe que dice:

—Es por eso que renunciaste.

No ha sido una pregunta, sabe perfectamente que no me fui de la CIA por otra razón más que por esa.

—Por favor, no me hagas daño.

—¿Estás rogándome?—Hace la pregunta divertido cuando vuelve a colocar mi vestido en su lugar, pero todavía sus hombres impiden que me mueva.

—Te lo ruego, por favor—Imploro—No me lastimes más.

—Debo admitir que viéndote rogar ha sido uno de mis caprichos estos últimos años—Confiesa sacando su arma—Pero ahora que te veo. Creo que no es suficiente, debes de sufrir la humillación que sufrí yo, los golpes y los millones que he perdido.

No voy a salir de ésta tan fácilmente. Estoy en sus manos, sabe que soy capaz de hacer lo que sea por proteger a mi bebé. Estoy perdida, Aleksei no sabrá dónde estoy, el anillo que él me regaló ya no lleva el localizador.

Esto es todo.

Voy a morir junto con mi bebé.

Pero al menos supe la verdad, el hombre que amo no es ningún asesino y mi padre hasta el último aliento sus labios pronunciaron mi nombre.

—¿Algo que decir antes de morir, agente Croft?

Sí, por supuesto que tengo algo que decirle antes de morir, algo que siempre he querido decirle desde que era el hijo de puta de mi jefe, el que me sometió al peligro sin motivo alguno, el que no fue ni la sombra de lo que fue mi padre, el agente más maricón que he conocido que se escondía detrás de un escritorio mientras su equipo hacía el duro trabajo de saltar por edificios, esquivar balar y desactivar bombas.

—Sí, tengo algo que decirte, no es tan diferente a lo que le dije a tu doble—Busco su mirada y a pesar de las lágrimas en mis ojos mi visión es clara.

—Te escucho, agente Croft.

A pesar de que ya no soy una agente, sigo siendo una, algo que él jamás fue de verdad.

—La Profesional te encontrará en el infierno.

Cierro mis ojos y apunta directamente a mi vientre, cuando espero que hale del gatillo, solamente se ríe y no lo hace.

—Amárrenla de nuevo—Ordena—No creas que te saldrás con la tuya, ésta misma noche te mataré si no consigo que tu marido venga con mi dinero.

Jesse me toma con mucho cuidado, algo que me sorprende. Me sienta y amarra mis manos—no tan fuerte— y se sienta frente a mí mientras los demás salen.

Lo veo y no digo nada, no se atreve a verme a la cara porque sabe que es un

verdadero hijo de puta.

—Todo este tiempo—Le digo y mis frías palabras hacen que me vea—
Eres un maldito.

—Si de algo te sirve no contaba con liarme con Dorian—Espeta furioso, parece que su corazón roto es lo único verdadero—Al igual que tú con Ivanović.

—Yo jamás habría participado en algo tan bajo para lastimarlo.

—Bueno, yo sí—levanta su arma y me apunta—Si tan sólo hubieras prestado atención a las señales que arrojaban que no era de fiar te habrías dado cuenta de quién era realmente.

—Confiamos en ti.

—¿Confiar?—Parece ofendido—Piénsalo, el día en que tropezaste, que también fuera periodista hizo que confiaras en mí, la escena del arma, el ataque que recibiste en la lavandería.

—¿Fuiste tú?

—En realidad fue tu ex jefe y yo—Se ríe—Aunque me divirtió mucho que la bala haya alcanzado su brazo.

Erwan le disparó a Stoner. Y por supuesto, nadie supo de ello mientras Stoner pasaba horas encerrado en su oficina sin mostrar signos de que había recibido algún disparo.

—Sergei me mandó a que fuese tu vecino—confiesa—tenía que mantenerlo al tanto de todo, pero no contaba con que iba a ser drogado aquella noche por su amante.

—¿Amante?—Eso sí que no me lo esperaba— ¿Charlotte Cyril es la amante de Stoner?

—Mierda—Se da cuenta de su error—Creo que dije de más.

Creo que me voy a volver loca de tanta noticia.

¡Joder! Pero cuántas cosas más tengo que darme cuenta.

No creo que mi cuerpo lo pueda soportar.

—Por favor, Jesse—Le ruego—Sácame de aquí.

—No me pidas eso, Elaine.

—Hazlo por Dorian, tú sabes que él no fue malo contigo. Por favor, ayúdame.

Salta de su silla y se acerca a mí para golpearme ahora él, lo hace de manera más violenta de la que la hacía Stoner, hasta que la puerta se abre y escucho los gritos de Stoner.

—¿Qué mierda haces?!

Siento la sangre correr por mi rostro y el sabor metálico en mi boca. Respiro hondo e intento asimilar la situación. He sido entrenada para recibir palizas peores, pero ahora es diferente, no soy la agente, soy una civil, una mujer embarazada.

—Vuelve a ponerle una mano encima sin que yo te lo ordene y te mataré—Lo amenaza—No me importa que seas mi hijo.

¡Joder!

—¡Mátala de una puta vez!—Le grita dirigiéndose a mí—¡Mátala así como hiciste con la puta de Cyril en la cárcel!

—¡Cállate!—Le da un puñetazo en el rostro—No hagas que te mate aquí mismo sin antes terminar lo planeado. Suficiente tengo que soportar tu mierda homosexual y ahora tus caprichos de mierda.

— ¿Mataste a Cyril?

Ambos me ven y Jesse sale de la habitación dando un fuerte portazo.

—Parece que todas las mujeres se empeñan en llevarme la contraria— Dice Stoner—Le dije claramente que fuera a matarte, pero no sabía que seguía enamorada del hijo de puta de tu esposo, por lo tanto no me dejó otra opción, se dejó atrapar y eso me lo hizo más fácil todavía.

—No puedo creerlo—Niego con la cabeza— Tantas mentiras, nos has engañado de todas las maneras posibles, Stoner.

—Deja de llamarme así si no quieres que termine de desfigurar tu precioso rostro ahora mismo.

Hago lo que me pide y sale de la habitación. No sé cuántas horas han pasado y cada segundo que pasa temo por mi vida y la de mi bebé, cada vez me siento más débil y eso no ayuda nada en mi estado. Stoner lo dijo, va a matarme esta misma noche y sé que habla en serio, se ha salido con la suya hasta ahora.

ALEKSEI

—La CIA me lo debe—Les digo mientras estoy con todos los agentes de rescate y mi gente de seguridad—Quiero rescatar a mi mujer.

Dorian está tan asustado como yo. Mi mujer está embarazada y quién sabe dónde estará. Sé que es fuerte. Pero no lo merece. Malditamente no lo merece.

Sergei y Stoner fueron la misma persona todo este tiempo. Como no lo

pude ver. El hijo de puta tenía todo planeado y yo me confié que toda la pesadilla había terminado.

Le fallé a Elaine.

Le fallé a su padre.

—¡Quiero que la encuentren! —Les grito a punto de volverme loco—
¡Es una Croft! Le deben todo.

ELAINE

Un fuerte estruendo como el sonido de una bomba me obliga a abrir mis ojos. Tengo mucha sed y me duele mucho todo el cuerpo y mi cara.

Cuando creo que la pesadilla ha terminado, la puerta se abre de un solo golpe y Stoner entra hacia mí apuntándome con el arma.

—Se acabó—sisea como un maldito lunático— Voy a matarte.

— Por favor no lo hagas—Imploro como toda una actriz, pero es porque he liberado mis muñecas después de que Jesse no las ajustara bien y estoy preparando mi ataque.

—Maté al agente Croft—Responde al mismo tiempo en que levanta su arma—Y ahora te mataré a ti antes de que me maten a mí.

El miedo que jamás había sentido en toda mi vida se apodera de mí, entonces libero mis manos y golpeo su brazo con el mío haciendo caer el arma al suelo. Lo golpeo fuerte en la cara, en su estómago y logro alcanzar el arma.

—Primero te mato a ti o morimos juntos, Sergei—Le apunto—Pero no saldrás ganando esta vez.

Cuando pienso que todo por fin ha terminado Stoner levanta su mano y tiene su pulgar a punto de presionar un botón de un mando.

Una bomba.

—Si me disparas vas a morir—Amenaza— pero tiene que ser de la misma manera en que todo esto comenzó.

—No te atrevas.

—Pruébame.

La puerta se abre de un solo golpe y entra Jesse armado, me apunta con el arma sin vacilar y cuando ve lo que su padre tiene en sus manos, él tampoco puede creerlo.

—¿Qué haces?—Le pregunta asustado—La tengo, suelta eso ahora. Stoner guarda el mando y Jesse sigue apuntándome con el arma.

—Baja el arma, Elaine.

Yo no quito la mirada de Stoner, lo más impresionante de todo es que siento lástima por él, ni siquiera puedo odiarlo, y es porque mi bebé me está dando las fuerzas para que no me deje cegar y actúe como la agente que una vez fui y como mi padre me repetía siempre.

Mantén los pies en la tierra.

Ocurre otra explosión y esta vez los tres caemos al suelo. El arma cae al piso y la de Jesse también, antes de pensarlo, actúo tomando el arma al mismo momento en que Jesse toma la suya, pero no es a Jesse a quien le apunto, es a la cabeza de su padre.

Disparo al mismo tiempo en que escucho que el arma de Jesse también lo hace y otra tercera se escucha cuando abren la puerta y de inmediato ambos caemos al suelo.

Cuando veo de dónde provino ese tercer disparo veo a Dorian en la puerta y al segundo siguiente a mi esposo que también dispara a lo lejos antes de entrar.

Ni siquiera me sorprende de que haya conseguido entrar disparando todo a su paso como todo un agente.

Lo único que quiero hacer es cerrar mis ojos, porque el dolor de la bala que impactó en mí, me obliga a hacerlo.

Abro los ojos al sentir algo muy helado sobre mi vientre y el sonido de un corazón palpar muy rápido.

Cuando intento tocar mi vientre, alguien toca mi mano y la lleva hacia su boca y me planta un beso.

—¿Aleksei?

—Has despertado, Cielo.

—Bienvenida de nuevo, señora Ivanović—Dice el médico—Sabía que esto funcionaría, pero su esposo tenía miedo de ser el único en escucharlo.

—¿Cuánto tiempo ha pasado?

—Has estado inconsciente casi tres semanas, Cielo. —Me da un beso en mi frente y regresa su mirada a la mía—Pero ahora han regresado conmigo de nuevo.

Veo el monitor, ahí está mi bebé y por si fuera poco, me entran las ganas de llorar al no entender lo que el monitor refleja. Aleksei ve mi expresión de confusión y se ríe.

—Aquí está su cabecita—Señala tocando la pantalla—Y aquí está su pequeño cuerpo.

—¿Cómo es que tú reconoces a nuestro bebé y yo no? —Pregunto limpiando mis lágrimas.

—Ayer lo intentamos por primera vez—Dice un poco triste y decepcionado, porque no recuerdo nada. No pude escuchar esta vez

sus voces.

—Todo marcha bien—Prosigue el médico—¿Quieren saber el sexo?

Ambos nos vemos y sonreímos. Vemos al médico y negamos con la cabeza.

—Será una hermosa sorpresa entonces.

—¿Cuándo podemos ir a casa?—Soy la primera en preguntar.

—Recibiste un disparo a un costado de tu hombro—Explica—Aunque no tocó ningún órgano, perdiste mucha sangre y eso no ayudó nada en tu estado ya delicado de embarazo.

Quiero que guardes reposo dos días más en el hospital así podemos hacer una última revisión y podrás irte a casa.

Suspiro derrotada y veo a mi esposo que no aparta la mirada de mí.

—De acuerdo.

Cuando el médico se va, una parte de mí se siente nerviosa ahora.

Hay muchas cosas que tengo que decirle, sobre lo que me dijo Stoner.

—Tengo muchas cosas que decirte y no sé por dónde empezar.

—No es necesario, Cielo—toma de nuevo mis manos y las besa—He escuchado la grabación... toda ella.

Asiento con ganas de llorar—Mi padre te defendió.

—Lo hizo, Cielo.

—Y también quería verme fuera de la CIA, quería protegerme.

—Si hay algo bueno de todo esto es que gracias a esa misión pude conocerte y ahora eres mi esposa y madre de mi bebé—Me da un beso en los labios y se siente tan bien su aliento ahora mismo que no quisiera soltarlo—Lo demás ya no importa, aunque siempre quise buscarte y conocerte como diera lugar.

—¿Entonces te la puse fácil? —Hago mohín.

—Nada ha sido fácil, Cielo. —veo el tono que me gusta en sus ojos—Nada ha sido fácil entre nosotros, pero ha valido cada segundo de ello.

En eso estamos de acuerdo.

—Es increíble lo que hizo Dorian en tu anillo—Le digo observándolo, lo ha regresado a su lugar al igual que mi anillo de bodas.

Cuando veo que quiere esconder una sonrisa pícara lo veo con la boca abierta.

—Fue tu idea ¿Cierto?

Asiente como todo un crío que ha hecho la peor de las travesuras.

—Lo digo ahora y lo diré siempre—Pongo mis manos alrededor de su

cuello y susurro en sus labios— No dudaré de las órdenes que me des o des, por muy locas que parezcan.

Me besa suave y lento como a ambos nos gusta.

—Sabía que acudirías a él para que quitara de tu anillo el localizador, en lugar de eso le dije que implantara el micrófono. Algo dentro de mí sabía que serviría tarde o temprano.

Veo el anillo y me lo quito. Lo observo detalladamente y parece un anillo común y corriente.

—¿Podrías dejar que quite ahora ambas cosas? —Intento hacer una negociación aquí—No querrás que Dorian nos escuche mientras hacemos el amor.

Abre los ojos como platos.

—Parece que tu insolencia esta vez tiene algo de razón.

—¿Sólo esta vez?—Pongo cara de cachorro.

—Sí, y no te pases, mujer.

Lo abrazo fuerte sin decir nada y aunque eso lo alarme por un momento, el miedo dentro de mí se ha ido porque ahora estoy a salvo.

A pesar de que haya estado en peligro dos veces en manos de Stoner o Sergei Nabókov, siempre estuve bajo sus alas.

De alguna u otra forma, sé que él vendrá a mí siempre.

—Te amo, mi amor—susurro en su hombro—No me arrepiento de nada, te viviría una y mil veces porque sé que al final, llegaré a ti de una u otra manera. Eres mi ángel.

—Cielo.

—Por favor, Aleksei—Le pido apretándolo más hacia mí—dime que todo ha terminado y ahora seremos una familia de verdad.

—Mírame—Ordena y me separo de él para verlo—somos una familia desde que vivo dentro de ti—Toca mi vientre y yo pongo una mano sobre la suya— Nunca dudes de eso.

Cuando estoy por besarlo alguien patea dentro de mí y ambos miramos hacia mi vientre.

—Camaleoncito ha pateado—Digo nostálgica mientras que Aleksei no puede hablar y tampoco quita su mano de mi vientre, seguro él lo sintió más que yo.

—¿Lo hizo?—Pregunta parpadeando varias veces para contenerse de no llorar.

—Estoy segura que es un niño.

Patea de nuevo y me río.

—Ahí está de nuevo—digo llorando de la emoción—Oh, mi amor soy la mujer más feliz del mundo. Camaleoncito ha pateado.

—Yo creo que está protestando de que lo llames así—Se queja.

—No—Me quejo—Le gusta, Camaleoncita o Camaleoncito estará feliz de que lo llame así.

Entonces pienso en algo divertido.

—Si pateo de nuevo es porque es un niño y le gustará que lo llame Camaleoncito—apuesto divertida con mi esposo.

—¿Y si es una niña?

—Patearé de nuevo y también le gustará que la llame Camaleoncita.

Ríe a carcajadas y me abraza.

—Esa boca, Elaine.

—Es tuya.

—Lo es—Me besa—Siempre.

Y sí, pateó de nuevo. Aunque no sé si fue Camaleoncito o Camaleoncita. Lo importante es que será tan fuerte como su padre y su madre.

El agente Porter pidió una junta conmigo en la CIA y con todos los directores como mis compañeros de encubierto. Incluyendo a mi mejor amigo, el agente Donovan y al agente Ford.

—Como ya todos saben—Inicia el agente Porter—Hemos llegado al fondo y sacado la manzana podrida de la CIA, el ex agente Marion Stoner, cuya verdadera identidad era el ruso Sergei Nabókov de una de las mafias más fuertes de Rusia. Ya el FBI está al tanto de todo, siempre hemos sospechado que es el responsable de diferentes asesinatos para apoderarse del mercado negro de armas, y narcotráfico. Pero jamás nos imaginábamos que estaba entre nosotros.

Se dirige hacia mí y asiente—Gracias a la ex agente Croft y a su padre hemos dado fin a la pesadilla que ha cobrado muchas vidas durante estos últimos cuatro años.

Veo a mis compañeros y su rostro es de puro agradecimiento y empatía al saber la verdad y cómo nuestro jefe y mi padre se nos fue arrebatado.

Mi mejor amigo toma mi mano y veo a Duncan, me sonrío y me hace un guiño en agradecimiento.

—Es por eso que hemos decidido nombrarla jefa y directora de inteligencia, agente Croft—Vuelve a dirigirse a mí—Queremos su reintegro y que haga lo que siempre ha sabido hacer, ser una buena líder como lo era su padre.

Todos empiezan a aplaudir a mi alrededor y yo me siento más que agradecida. No puedo creerlo. ¿Jefe? Logré lo que tanto había soñado, dirigir las misiones y cuidar a mi equipo.

Me pongo de pie y tomo el lugar del agente Porter, mis compañeros me ven y sonrían orgullosos.

—Gracias, agente Porter—Los veo a todos—Me siento honrada y orgullosa de todos ustedes, por su trabajo y también quiero disculparme por no haber encendido mi radar antes, pero ahora aunque es un poco tarde, no es tarde para decirles que lamentablemente no puedo ser su guía.

Todos se ven unos con otros y Dorian me sonrío, él sabe más que nadie porqué lo hago.

—Pronto seré madre—toco mi vientre y todos se quedan asombrados por la noticia—Muchos de ustedes entenderán por qué estoy tomando esta decisión.

Sé lo que es tener un padre que se dedique a algo tan peligroso para defender a su país, yo misma lo viví, y aunque siempre será mi héroe, estoy segura que él hubiese estado de acuerdo conmigo.

Varios asienten y levanto mi mirada hacia a alguien en especial.

—Quiero otorgar mi lugar al agente Ford—Me ve sorprendido y con un toque de orgullo por mi decisión— Él me recuerda a mi padre, leal, valiente y con un ojo de halcón que ve más allá de lo que muchos hemos ignorado. Estoy segura que será un buen jefe. No como lo fue mi padre, por supuesto—Bromeo y todos ríen— Quizás igual o mejor, pero seguramente serás un buen agente, así como fuiste un gran compañero... no solamente de trabajo.

Muerde su labio inferior porque sabe a lo que me refiero. Aunque haya sido mi esposo, debo admitir que fue un buen amigo y compañero de hogar más allá de nuestras diferencias.

—¿Están todos de acuerdo conmigo?

Todos estallan en gritos y aplausos, por supuesto que lo están, y yo también. Duncan se acerca a mí para decir algunas palabras y lo abrazo sin

que se lo espere.

Toma mi lugar y yo camino hacia la puerta, no sin antes apretar la mano de mi mejor amigo y hacerle un guiño.

Antes de salir veo hacia atrás, a veces puede ser bueno antes de darle la bienvenida a tu nuevo presente.

—Gracias, agentes—Dice Duncan y me ve por última vez.

Mi trabajo aquí está hecho.

Al salir por las puertas de la CIA mi esposo me espera con sus manos metidas en sus bolsillos y lanzando esa mirada seria y coqueta de camaleón.

—¿Está todo bien?—Pregunta cuando rodeo su cuello con mis manos. Me parece increíble que ahora soy una persona totalmente libre, jamás esperé decir esto, pero soy la hija de mi madre y me siento orgullosa de decirlo. Seré la mujer que espera en su hogar por su marido mientras cuido de nuestros hijos. Porque ninguno de los dos se conformará con un Camaleoncito o Camaleoncita.

Como lo dije antes, Aleksei iba a ser culpable de algo al final de la historia, pero no se trata de algo diabólico y oscuro. Ha sido el culpable desde que todo comenzó.

Nuestra incitación nos llevó a un camino peligroso donde no había garantía al final, ambos caímos sin darnos cuenta, la pasión, el deseo nos envolvió por primera vez y al final, fue el amor quien ganó.

Dije que no había entrenamiento especial cuando se trata de asuntos del corazón y gracias a Dios que no la hay, aunque también hubiese fallado si lo hubiese intentado, su amor me hizo ver más allá, creer en mí y poder creer en él.

No hay nada malo en todo esto, y si la hay, me declaro culpable.

Pero jamás podría arrepentirme de haber conocido a este hombre que me salvó de todas las maneras posibles cuando pensé que era yo la que lo había salvado a él.

Llegó a mi vida en el momento justo, él tenía todas las respuestas que andaba buscando, la cura, pero sobre todo el perdón que necesitaba en mi vida para lo que me había dedicado durante muchos años sin ningún remordimiento.

Mientras más me resistía más se ocultaba en mí, en mi ser, en mi alma, en mi corazón.

Mi señor ojos de camaleón me ha enseñado muchas cosas como yo a él, pero fue nuestra redención la que nos hizo empezar a vivir.

Y ahora... solamente necesito ir con él y hacer mi trabajo, al que todos los días lo desempeño entregando cuerpo y alma mientras nos vemos a los ojos y es como si estuviésemos en el mismo cielo.

Nuestro cielo.

MI IMPERIO

CAPÍTULO 13

CONSULTORIO DEL DR. MITCHELLS.

Mientras veo el nombre de mi esposa tatuado alrededor del corazón que llevo en mi dedo anular de mi mano izquierda, aquél que no tenía significado aún pero que ahora sobran las palabras para describirlo. El Dr. Mitchells garabatea en su libreta como lo ha venido haciendo desde la primera terapia que hice con él, esa primera vez creo que no le bastaron las hojas y se dio por vencido.

—Tu progreso me tiene sorprendido, Aleksei—Adula—el miedo a la oscuridad se ha ido y las pesadillas también.

—La medicación ha ayudado.

Se ríe de mí en burla, sabe que le estoy mintiendo. Mi cura ha sido otra cosa.

—Tú y yo sabemos que eso es mentira—Asiente y deja su libreta a un lado—Desde la primera vez que viniste aquí y te dije que no le revelarás la verdad a Elaine, sabías que los estaba protegiendo a ambos.

Ahora el que asiente muy serio soy yo y veo un punto fijo en su escritorio.

—Sabes que no es ético hablarte de mis otros pacientes, más si se trata de tu esposa, pero aquí los que han hecho el trabajo en realidad, han sido ustedes mismos. Se lo dije a Elaine y te lo dije a ti, el final no sería bueno, pero debían mantener su objetivo en pie y limitarse a aceptar que estaban enamorados, eso les haría más fácil para llegar al final, y lo hicieron.

—Ella me ha salvado la vida.

—Ella dice lo mismo sobre ti.

Mi esposa no necesita venir a terapia, pero cuando tenemos una discusión siempre arregla una cita con el Dr. Mitchells al igual que yo, es como si fuera nuestro mediador a todo lo que hemos vivido y nos ha ayudado mucho aunque no se dé el crédito. Desde un principio supo la verdad y le agradezco todavía por no decirle ni una palabra a Elaine sobre el trato. Tenía razón, si ella confiaba en él, yo también podía hacerlo, y lo hice.

—Me encanta que vengan a verme y se preocupen el uno del otro, pero las respuestas siempre las han tenido ustedes mismos, así que ahora

dediquen tiempo a su familia, ya no es necesario que vengan a terapia, creo que hemos hecho un buen trabajo hasta ahora.

—Bueno, creo que las citas seguirán en pie cada vez que discutamos.

Asiente riéndose—Estoy a su disposición, siempre existe la terapia de pareja. Pero también hay otras formas como la comunicación, y no estoy hablando del sexo.

Rio para mis adentros, Elaine debió abrir esa exquisita boquita y decirle sobre mis castigos en la cama.

—Lo que hagan en la cama no es asunto mío, pero procuren que esas peleas sean resueltas también ahí y no queden pendientes.

—Lo tomaré en cuenta, doctor.

—Eso espero.

Ambos nos ponemos de pie, abrocho el botón de mi chaqueta y estrecho su mano.

—Gracias, Dr. Mitchells.

—Saluda a Elaine y al pequeño de mi parte.

—Lo haré.

Salgo del consultorio del Dr. Mitchells y ya Erwan me espera en la camioneta.

—Hasta pronto, Cariño—Escucho que dice y finaliza su llamada.

—¿Está todo bien?—Pregunto, cuando se trata de una Croft, todo puede ser un drama.

—Sí, señor—Responde orgulloso—La pequeña Lizzy no ha parado de llorar, quiere que vaya a casa cuanto antes y podamos armar la casa del jardín.

Veo a mi fiel guardián y palmeo su hombro—Ve a casa.

—Señor...

—Haz lo que se te ordena, Erwan—Insisto—Te he dicho que no necesito que trabajes las veinticuatro horas para mí y te dediques a tu nueva familia.

—Con todo respeto, señor—Me ve por un segundo—Usted también es parte de la familia.

—Lo sé, si quieres déjame en la mansión y ve a casa.

Le he insistido en que vaya a casa temprano y cuide de su esposa y su pequeña de seis años, Lizzy, hace un año la adoptaron y es como si hubiese sido el destino o como dice mi esposa un milagro, la pequeña es igual que sus

tías y madre, risueña y reina del drama.

—Creo que hoy nadie irá a casa, señor.

—¿Por qué lo dices?

—Hoy es el cumpleaños del pequeño del señor Donovan y van a celebrarlo en el zoológico junto con la excursión anual de la escuela.

Mierda. Lo olvidé.

—No digas nada—Le ordeno—Pero me olvidé por completo de que hoy era y Elaine va a matarme, no tengo ninguna coartada para escaparme.

Escucho el estruendo de la carcajada de Erwan. Sabe perfectamente que todavía no se me da bien estar rodeado de niños, al menos que sea el mío. Y sobre todo cuando se trata de protegerlo, no quiero que esté expuesto tanto al público, lo protejo como a mi vida, pero como dice el Dr. Mitchells debo soltarlo de vez en cuando.

—Estará bien, señor.

Me rio y lo veo por el retrovisor cuando le digo:

—Siempre y cuando tenga un plan.

Erwan niega con la cabeza, sabe que mis planes ahora no resultan porque mi esposa siempre está a tres pasos más adelante que mí.

...

Mientras estoy en mi despacho, observo la fotografía de marco plateado que descansa en mi escritorio.

Viejas imágenes vienen a mi mente:

La primera vez que escuché su nombre.

La primera vez que la vi.

La primera vez que escuché su melodiosa voz.

La primera vez que la hice que se corriera en mis dedos, estaba firmando su estadía para siempre y convertirse en un imperio para mí.

La noche de bodas y cuando tuvo a nuestro hijo, solamente recuerdo lo perfecto. No aquellas imágenes de ella siendo golpeada o cuando sufría una de sus fobias. Ahora mi mujer ya no le teme a nada, en cambio yo le sigo temiendo a algo todavía.

Que me deje ir.

Pero es imposible, porque cada vez que hacemos el amor, es como si se tatuara más en mi alma y en mi piel como yo en la de ella. No la dejaré ir, y tampoco va a dejarme ir. No lo voy a permitir, así tenga que embarazarla de nuevo o castigarla de la mejor manera que ahora los dos sabemos hacerlo, en la cama, privándonos de lo que más nos gusta y recordándonos que nos

pertenecemos.

Salgo de mi perfecto sueño cuando escucho que tocan la puerta y enseguida veo unas mágicas piernas bronceadas de mi mujer en ese corto vestido cuando se acerca a mí. Levanto la vista y veo esa pequeña sonrisa pícaro en su rostro, sabe el efecto que hace en mí usando ese tipo de ropa ahora.

—Hola, Cielo—La saludo y cuando veo que quiere sentarse en mi escritorio, la tomo de la cintura y la siento en mi regazo, donde pertenece.

—¿Qué tal tu cita con el Dr. Mitchells?—Pregunta acariciando mi cabello.

—Todo salió bien—Cierro mis ojos por la suavidad de su masaje—Ya no tengo que ir a terapia al menos que hagas lo que se te pida y no me hagas enfadar.

Se mofa—Él me dijo exactamente lo mismo.

—Es un trato entonces—Llevo mi mano hacia su escote y acuno la palma de mi mano en uno de sus definidos pechos y se agita, ya sé a qué ha venido, ella nunca me interrumpe cuando estoy trabajando.

—Alekssei—Jadea cuando llevo mi boca a uno de sus pechos mientras que con la otra masajeo el otro.

—¿Sí, Cielo?

—Hoy me llamaron de la escuela—dice abriendo los ojos y fulminándome con la mirada. La diversión se ha ido—Dijeron que no firmaste el permiso para la visita.

Me contengo de no reírme y fruncir el entrecejo para que no sospeche de mi plan, debo librarme de esa jodida visita al zoológico, lo siento mucho por el hijo de Dorian, ya le mandaré un buen presente por mi ausencia.

—¿Sabes algo sobre ello?

—No—Miento—No sabía nada.

Mi esposa se remueve en mi regazo y eso no ayuda a mi duro amigo en estos momentos. Ladea la cabeza como si pudiera meterse en mi mente y saber lo que estoy pensando.

—No hay negociación sobre ello ¿Te resulta familiar?

Mierda.

—No—Vuelvo a mentir.

Por supuesto que negocié con la rectora, le dije que mi hijo no necesitaba esas jodidas visitas al zoológico, que estaba dispuesto a montar

toda esa mierda aquí en mi casa para que mi hijo estuviese sano y salvo conmigo.

—¿Te atreves a mentirme a la cara, Aleksei Ivanovič?

Joder, no puedo resistirme a esa cara de cachorro que se quedó en ella desde que me pedía los pasteles de chocolate a media noche, embarazada de Angel.

Joder.

Me doy por vencido.

—Estoy protegiendo a nuestro hijo.

—Es una visita al Smithsonian—Empieza a protestar y mi amigo aquí abajo sabe lo jodidamente caliente que se ve haciéndolo.

—Es el cumpleaños del pequeño Michael, la pequeña Christher también irá porque son de la misma escuela, además no estará solo, nosotros también iremos.

—¿Excursión familiar?—Pregunto con una mueca.

—Exacto.

—De acuerdo, iremos.

Mi esposa me observa sorprendida, sabe que no cedo así de gratis.

—¿Esto es alguna trampa?—hace la pregunta mordiendo su labio inferior, por supuesto que sabe que no es una trampa sino algo mejor.

—Tendrás que recompensarme, Cielo. Que vaya a una excursión llena de cagones, además de soportar a tu hermana, Dorian y Luther, es suficiente la tortura para mí. Voy a tener que compartir a mi mujer y a mi hijo con ellos.

—Por Dios, Aleksei, ¿Cuándo aprenderás que soy solamente tuya? Nuestro hijo crecerá algún día y vas a tener que dejarlo ir.

—Todavía podemos seguir teniendo más.—ronroneo llevando mi mano de nuevo a su pecho.

—Eso suena tentador—Ronronea moviéndose de nuevo en mi regazo y rozando a propósito ese bonito culo contra mí.

—Pero recuerda que el embarazo no se te da bien, aunque es una linda manera de torturarte sin que te quejes.

—Entonces hagámoslo—La reto con voz ronca—Tortúrame y hazme el hombre más feliz del mundo de nuevo.

—Yo pensé que ya lo eras.

—Lo soy—Toco sus labios y me lamo los míos—Pero te dije una vida ¿Recuerdas?

—En todas las posiciones posibles—Termina la frase.

—Buena chica.

Libero mi dura erección y le levanto el vestido hasta la cintura, ha sido una buena elección en momentos como estos que decida usar un lindo vestido formal, me encanta verla así, y ahora que es la señora Ivanović y madre de mi hijo, no podría ser más perfecto. Hemos llegado hasta a combinar el color de nuestro atuendo del día, ella elije mi ropa y yo la de ella.

Sí, así de controlador soy y mi esposa me da ese gusto, por eso y por muchas cosas más, empezando porque está jugando de nuevo conmigo, frotándose a sí misma sobre mí sin dejar que la penetre, son unas de las cosas que me vuelven loco de ella, pero la dejo que juegue un poco, sus ojos me dicen que está cerca. Pero sabe que no debe hacerlo, ya no necesito repetírselo.

—¿Ya has dejado de usarme?—Le pregunto con voz ronca, ya me está empezando a doler no sentirme dentro de ella.

—Mmm—Es lo único que sabe decir, sonrío por lo bajo y quito su mano de mi miembro, la tomo del cuello y la beso suavemente y sin que se lo espere, la penetro.

—¡Aleksei!

—Que juegues conmigo hace que pierda la cabeza.

—¡Oh, Dios!

—Sólo soy yo, Cielo.

Ve divertida mis palabras y ahora empieza a montarme como la dueña de cada centímetro mío. Pongo mis manos sobre sus caderas y le ayudo a moverse mientras da grandes saltos, duros y resbaladizos sobre mí.

—¡Joder!—Exclamo.

Llevo mi boca hacia sus pezones y los muerdo uno a uno mientras sigue cabalgándome adelante hacia atrás y de arriba hacia abajo. Mi mujer es perfecta, sus movimientos son perfectos, y esos ojos verdes son la luz de mis días.

—Estoy cerca—Me avisa.

Está cerca desde hace cinco minutos cuando sentí que se apretada a mi alrededor. Ojalá supiera, que cuando hace eso el que está cerca soy yo y no ella.

Busca mi rostro y yo el de ella, la beso y hundo mi lengua dentro de su boca, cuando estalla y me aprieta aún más mi miembro, gritando mi nombre y mirándome a los ojos, es la culminación perfecta.

Pero yo no he terminado. Todavía necesito un poco más, la levanto de

mi regazo y la acuesto sobre mi escritorio, eso la sorprende, pero no se queja. Es como si también lo necesitara.

—En todas las posiciones, Cielo.

La embisto suavemente para calmar su orgasmo, hasta que siento que empieza a moverse de nuevo debajo de mí, incitándome que me mueva más rápido.

Entonces lo hago. La sigo embistiendo un poco más rápido hasta que clava sus uñas en mis hombros.

—¡Joder, Elaine!

Ambos sonreímos y regreso a su boca. Jadea dentro de mí y podría echarme a llorar por lo hermosa que se ve haciéndolo.

Empujo dentro de ella cuatro veces más y como un imán nuestros ojos se encuentran y se tragan nuestro orgasmo entero.

Hacer bebés en todas las posiciones posibles, va a ser divertido.

...

—Camaleoncito no corras—reprende mi esposa a nuestro hijo, he dejado de discutir que lo llame así desde que llamé a nuestro hijo por su nombre y no me hizo caso.

— ¡Papi, Caballo!—Me grita.

—Sí, campeón—Lo levanto del suelo y lo llevo hacia el jodido caballo.

—Ves—susurra mi esposa al oído—te dije que no era mala idea.

Niego con la cabeza y observo la sonrisa de mi hijo, su cabello castaño y sus grandes ojos verdes al igual que los de su madre, aunque cuando se enfada son tan azules como los míos.

—¿Ya te quieres ir, Angel?

—¡Soy Camaleón!—me corrige y fulmino a mi mujer con la mirada —¡No, quieo ve más!—Chilla y empieza a hacer su pataleta.

—De acuerdo, de acuerdo—Me rindo fácil—Iremos a ver más.

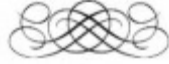
Veo a Dorian con su pequeño retoño en compañía de su esposa, Destiny, a mi mejor amigo de la mano con su pequeña hija y me veo a mí. Mi mujer me sonríe y mi hijo me come a besos por decirle que no nos íbamos a ir hasta ver el último rincón del zoológico. Lo haría mil veces, con tal de ver esa hermosa sonrisa en su pequeño rostro.

Lo mejor de todo es que nunca usaremos esa jodida palabra de seguridad que inventamos cuando estuviéramos en peligro, porque no hay nada que se interponga entre nosotros, es una orden que le he dado a la vida

misma y más le vale cumplirla.

EPÍLOGO

25 AÑOS DESPUÉS.



Ahora soy abuelo. No puedo creer que Angel ya sea papá. Primero fue nuestro hijo menor, Aleksis y ahora Angel.

¿Podría ser más feliz? Mi mujer no tiene idea de lo feliz que me siento cada día. Las pesadillas quisieron asechar pero ahora somos más fuertes que nunca. Pregúntaselo a Angel, él también tiene una historia que contarte.

Lo diré desde mi punto de vista ahora. El amor. El precio que hay que pagar. El resultado de todo es: Felicidad.

Ya no existe lado oscuro del amor. Solo un mañana por recorrer. Y mientras veo a Elaine dormir a mi lado, todo vale la pena.

Guardo la fotografía familiar y Elaine despierta. Tenemos ahora un poco más de los cincuenta años y nuestro sueño últimamente es ligero. Por mí está bien, puedo ver más tiempo a mi esposa.

—¿Has tomado su medicina? —Me pregunta.

—¿Cuál? —Bromeo.

—Listo—Se levanta de la cama—Iré por ella.

La detengo de inmediato del brazo. Cae de nuevo a la cama y la acorralo con mi cuerpo.

—¿Por qué no nos olvidamos un poco de lo viejo que somos y hacemos el amor?

—¿Otra vez? —Pregunta y me quedo con la pregunta en el aire. ¿Acaso estoy olvidando cosas también?

Su carcajada me indica que es una broma su pregunta.

—Muy lista. Estás en problemas, cielo.

—Lo estoy—Besa mis labios y acaricia mi cabello.

Sé que va a matarme por lo que estoy a punto de decirle, o más bien, pedirle.

—Quiero que tengamos otro hijo—su cara es admirable—Angel y Aleksis han crecido y ya tienen su propia familia. Extraño los niños pequeños. Nuestros.

—Tienes nietos—Me recuerda. —Somos viejo, entiéndelo.

—La vida es muy aburrida cuando la entiendes, cielo. ¿Acaso no extrañas estar embarazada?

Se le da de culo. Pero amo cada día de ello.

—Sí, lo extraño. Pero hay riesgos, Aleksei. Estoy vieja.

—Vuelve a decir eso y te castigaré, Elaine Ivanović.

Sabe que estoy hablando jodidamente en serio. Por lo que esa palabra no vuelve a salir de su exquisita boca.

Ahora Elaine, llora. ¿Qué hice esta vez?

—Cielo, no llores.

—Es que yo...

Mierda, la he cagado... de nuevo.

—Lo lamento, cielo—La abrazo—No debí pedirte algo como eso. Tienes razón, tenemos nietos pueden ser nuestros hijos también. Cerraré el pico ahora.

—No es eso, Aleksei.

—¿Entonces por qué lloras?

Conozco esa mirada. No la veía desde hace muchos años. Veintiún años atrás para ser más exacto.

—Aleksei, es que pensé que no era posible, la verdad es que... creo que estoy embarazada.

Se me corta la respiración. ¡Joder! Estoy viejo. No puedo con estas noticias. ¡Pero qué mierda digo! No es culpa de mi vejez, es culpa de la emoción que siento al escuchar esa palabra salir de su boca.

—Cielo...

—No estoy segura, pero creo que sí. Lo puedo sentir. Es por eso que no he podido dormir estos últimos días y he tenido nauseas.

Sigo sin decir nada.

—Aleksei di algo.

—¿Qué quieres que te diga? —Estoy a punto de llorar—Que me sigues haciendo el hombre más feliz de este jodido mundo, Elaine.

—Tengo miedo—Me confiesa.

—Vamos a estar bien—Lo digo tan cierto como respirar—Todo saldrá bien, cielo.

¿Podría ser más feliz? Yo creo que sí, cada día soy más feliz al lado de mi familia y seguro que seguirá creciendo.

Me llamo Aleksei Ivanović Sade y me enamoré de la mujer que algún día fue y que sigue viviendo en su interior La Profesional.

Lo puedo repetir cuantas jodidas veces quieran, la amo y ahora sí le tomo la palabra a mi mujer, creo en su promesa y en los milagros.

Mi familia son lo mejor que la vida me pudo haber dado.

Ellos son...Mi verdadero IMPERIO.

Ahora puedo respirar en paz. Puedo dormir en paz y sabré que ellos están a mi lado. Todo esto apenas comienza, y me refiero a mi familia. El imperio no tiene fin. Será un doble infinito para mí esta vez, me ha traído a la vida de nuevo. La amo y quiero hacerla feliz siempre; como lo soy yo desde que la escuché cantar y me atrapó con su valentía y belleza de mujer.

Es una promesa que le hice a ella y a la vida misma:

Toda una vida. En todas las posiciones posibles.

Y eso jamás será negociable.

FIN.



www.krisbuendiaautor.com
Sitio Oficial
©Kris Buendia



ESCRIBO PORQUE NO ME FÍO DE MI MEMORIA.

Nació y Creció en Honduras el 26 de Junio de 1991. Obtuvo su título de diseñadora gráfica y leyes. En el 2005 escribió su primera novela y adoptó su primera mascota, un gato llamado "Luke".

Es fundadora de Ediciones K. Una firma de Servicios editoriales y ha escrito 36 novelas.

Kris es una Winchester.

Autora también de:
INALCANZABLE
BILOGÍA MIS AMORES
TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO
TRILOGÍA UN DULCE ENCUENTRO
ARRÁNCAME EL CORAZÓN
AMARGA INOCENCIA
SAGA LA PROFESIONAL
EL REGALO PERFECTO
ÉSTA ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TE QUIERO
BILOGÍA NUNCA ME DEJES
CONFESIÓN
BLUE JEANS
BILOGÍA SEDUCIDA
DIOSES & MONSTRUOS
ARRÁNCAME EL ALMA
ME QUEDARÉ CONTIGO SIEMPRE
LYRA
¡EL AMOR ME HA ESTAFADO!
ALGUIEN MÁS
EL PROFESOR
TRILOGÍA CRIMINAL
DÉJAME Y NO LLORES
NO ME MIRES ASÍ, NENA
EL JEFE EN MI MALETA (ANTOLOGÍA DE VERANO)
¡SE BUSCA NOVIA! PARA MI EX
BILOGÍA IVANOVIC

A handwritten signature in black ink, appearing to be the author's name, located at the bottom center of the page.

